



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER**

**ALLAH EN MASCULINO Y FEMENINO.
FORMAS DIFERENCIADAS DE INTERPRETAR
Y PRACTICAR EL ISLAM EN MÉXICO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

PRESENTA

CLAUDIA LORENA CASTRO FLORES

DIRECTOR

DR. ROBERTO J. BLANCARTE PIMENTEL

LECTORA

DRA. ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

MÉXICO, D.F. 2012

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

AGRADECIMIENTOS

Las alabanzas son para *Allah*, el Creador de los mundos. A quien *Allah* guía nadie puede desviar y a quien *Allah* desvía nadie lo puede guiar. Atestiguo que no hay dios salvo *Allah* y que Muhammad es su siervo y mensajero.

Esta tesis fue realizada gracias a *Allah*, Enaltecido sea, quien me dio vida y salud para ello. El destino que Él ha trazado para mí, no ha podido ser más maravilloso, ya que me ha permitido conocer a personas de quienes he aprendido infinidad de cosas y compartido mis mejores momentos. *Allah* nos da un libre albedrío y sé que en ellos y ellas ha existido la voluntad de estar a mi lado y acompañarme en este camino, por esta razón les agradezco su permanencia y les dedico este trabajo.

Gracias papá y mamá, quienes son los mejores padres que Dios pudo haberme dado. Saben que aunque nunca digo que los quiero, los amo con todo mi corazón y que muchos de mis logros son fruto de su apoyo y comprensión. Espero siempre estén orgullosos de mí y que algún día pueda retribuirles todo lo que me han dado. Dios los guarde y bendiga siempre.

Gracias Julio por ser mi lector incondicional y por acompañarme en mis múltiples desvelos. A ti te debo gran parte de las precisiones de esta tesis. Eres una persona muy especial en mi vida e *insha'Allah* siempre estés en mi destino. Te quiero por causa de *Allah*.

Gracias Monse y abuelitas porque a pesar de la distancia sé que cada una pide a Dios por el bienestar de la otra.

Gracias a las personas del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, sobre todo, quienes a través de sus testimonios me compartieron fragmentos de su vida y permitieron que fuera posible la construcción de este proyecto. Espero esta investigación les agrade y que mis interpretaciones sean útiles para la comprensión de quiénes somos como musulmanes.

Gracias a mi director de tesis, el Dr. Roberto Blancarte y mi lectora, Aída Hernández, quienes a pesar de sus agendas y diversos intereses encontraron un huequito para mí. Me encantó trabajar con ustedes porque me dejaron ser libre y crecer como investigadora.

Gracias PIEM y especialmente Isaura por enseñarme que para ser amigas no necesitamos pensar igual ni tener los mismos gustos, sino que el respeto y la sinceridad son los elementos básicos de cualquier amistad. A las demás compañeras y compañero les agradezco sus múltiples comentarios y observaciones.

Gracias Alejandra, Erika, Lina y Sachiko. A pesar de lo esporádico de su presencia en mi vida me enseñaron muchas cosas, cada una a su modo y en su ramo. Las llevo en el corazón.

Por último, gracias CONACYT por el apoyo económico, debido al cual no tuve que preocuparme por otras cosas más que por hacer lo que amo: la investigación. Espero que más personas puedan tener la oportunidad de dedicarse a lo que les gusta.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: LOS CONCEPTOS Y HERRAMIENTAS	14
1.1. Dialogando con la teoría	14
1.1.1. ¿El Islam es religión?	14
1.1.2. ¿Qué es eso del género?	17
1.1.3. La relación de la religión y el sistema sexo/género	18
1.1.4. El Islam y el patriarcalismo	20
1.1.5. ¿Conversos o movilizados al Islam?	21
1.2. ¿Cómo se hizo la investigación?	23
1.2.1. Escogiendo el tema de investigación y el lugar de trabajo de campo	23
1.2.2. Las herramientas metodológicas	24
1.2.3. Puertas abiertas, ojos cerrados. Privilegios epistemológicos y limitaciones	28
1.2.4. La selección y presentación de los informantes	29
CAPÍTULO 2: EL ISLAM EN MÉXICO Y LA COMUNIDAD MUSULMANA	32
2.1. Las bases dogmáticas del Islam	32
2.1.1. Los pilares de la fe	33
2.1.2. Los pilares del Islam	36
2.1.3. Ramificaciones del Islam: <i>sunitas, chiitas y sufís</i>	40
2.2. Breve recorrido histórico del Islam en la Ciudad de México	43
2.2.1. En el origen un Islam sólo de extranjeros	43
2.2.2. El <i>boom</i> de conversiones/movilizaciones con Omar Weston y el <i>Centro Cultural Islámico de México</i>	45
2.2.3. La división de la <i>sunna</i> : la creación del <i>Centro Salafí de México</i> y el <i>Centro Educativo de la Comunidad Musulmana</i>	47

2.3. ¿Cómo es el <i>Centro Educativo de la Comunidad Musulmana</i>?	50
2.3.1. Descripción del lugar y organización	50
2.3.2. Un viernes con la comunidad: el <i>jutba</i> y el <i>salat</i>	56
2.3.3. Los hombres y mujeres musulmanes	59
CAPÍTULO 3: EL DESEO DE SER MUSULMÁN O MUSULMANA	65
3.1 El camino al Islam	65
3.1.1. Los medios para conocer el Islam	65
3.1.2. ¿Cómo hacerse musulmán o musulmana? Descripción de la <i>shahada</i>	71
3.2. ¿Cómo son los musulmanes y musulmanas conversos/movilizados?	77
3.2.1. Descripción del grupo de mexicanos conversos/movilizados	77
3.3. Las razones de la conversión/movilización religiosa	81
3.3.1. La insatisfacción de la religión que se practicaba	82
3.3.2. El deseo de encontrar respuestas y paz interior	84
3.3.3. Las relaciones sentimentales con musulmanes	85
3.3.4. La pertenencia de grupo	88
3.4. La vida siendo musulmán o musulmana	89
3.4.1. Del tamal a <i>tamahal</i>	91
3.4.2. El <i>hiyab</i> y la barba	95
3.4.3. Ni besos ni abrazos	98
CAPÍTULO 4: ¿CUÁNDO LA RELIGIÓN NORMA EL GÉNERO?	102
4.1 ¿Dónde estudiar Islam?	102
4.1.1. Las becas para hombres	103
4.1.2. Las clases de mujeres	105
4.2. Las mujeres no dicen el sermón, ni dirigen la oración	108
4.2.1. ¿Innovación dentro del Islam?	108

4.3. Llamadas de atención	112
4.3.1. ¡Eso no es <i>hiyab</i> ! La <i>provocación</i> femenina	113
4.4. Cumplir con la mitad de la religión: el matrimonio en el Islam	122
CONCLUSIONES	129
GLOSARIO	133
BIBLIOGRAFÍA	140

INTRODUCCIÓN

“Dios no habla, pero todo habla de Dios”

Julian Green

Desde la antigüedad, la religión ha sido un fenómeno de estudio y reflexión. Si Dios existe o no, si es hombre o mujer, si es uno o muchos, son algunas de las preguntas que han surgido. Pero ¿qué pasa con la religión en general? ¿Por qué existe? ¿Será que tiene alguna función en la vida de los seres humanos?

Numerosos filósofos, teólogos y científicos han intentado responder a lo anterior, generando infinidad de opiniones, y sin importar la que escojamos, no podemos negar que la religión es significativa para casi toda la humanidad. Ésta otorga a las personas desde un sentido de existencia hasta una explicación del origen del mundo, desde la guía para las acciones de la vida diaria hasta regulaciones para la sociedad.

Así pues, partiendo de la premisa de que las personas vivimos con sistemas de creencias y prácticas, a los cuales llamamos religiones, ¿por qué sentimos la necesidad de pertenecer, identificarnos o excluirnos de ellos?, ¿cuál es nuestra relación con las cosas sagradas?, ¿si somos hombres o mujeres varía la experiencia religiosa? Para develar esta lógica y comprender su funcionamiento propongo la investigación de la conversión religiosa con el fin de conocer a profundidad cómo las personas se movilizan en los sistemas de creencias. Si bien, valoro ampliamente las estadísticas sobre la creencia religiosa y la distribución de los credos a nivel nacional e internacional, considero que éstas no logran una comprensión amplia del fenómeno, lo cual creo posible a partir del entendimiento de los propios actores y de las aprehensiones, interpretaciones y prácticas de la religión a la que decidieron vincularse.

De acuerdo a lo anterior, en las siguientes páginas realizo un acercamiento antropológico con un grupo particular de estudio: hombres y mujeres conversos al Islam residentes en la Ciudad de México; en donde, a partir de sus discursos, doy cuenta de las diversas formas que se tiene de vivir dicha religión tomando como eje central el género al que pertenece el creyente. Pero ¿por qué es importante estudiar el fenómeno de la conversión al Islam en México?

La justificación del tema tiene una razón personal y académica. La primera, es que desde hace cuatro años me convertí al Islam y tras pronunciar “*Atestiguo que no hay más dios salvo Allah¹, y Muhammad es su siervo y mensajero*” me conecté con un grupo de personas que pensaban igual que yo. Probablemente sin esa creencia en común no hubiera conocido a ninguna de ellas porque nos movemos en ámbitos laborales, escolares y de recreación totalmente diferentes, y probablemente esta investigación tampoco se hubiera cruzado por mi cabeza. Pero el destino fue diferente. Conocí a la comunidad musulmana del Distrito Federal y escuchando y viendo a algunos de sus miembros, y también por mi experiencia de vida, fue cómo se originó la inquietud por estudiar a los conversos mexicanos, a quienes, creo, pocas veces se nos ha preguntado por qué elegimos esta religión y cómo vivimos con ella.

Por otro lado, la justificación académica del tema es que considero que el estudio de la conversión de mexicanos al Islam es importante ya que contribuye a contrarrestar el estereotipo de que esta es una religión apartada y extraña de nuestro continente practicada sólo por árabes²; ya que aunque los hechos muestren todo lo contrario, por ejemplo que un país no árabe, Indonesia, es quien cuenta con el mayor número de musulmanes en el territorio, aún no hemos logrado apartarnos de la idea de que el Islam pertenece y se relaciona exclusivamente con Medio Oriente. Por ello, creo que esta investigación permite acercarnos un poco más al fenómeno que algunos estudiosos llaman *Islam a la mexicana*, dado que el Islam practicado en el país no es el mismo que en Estados Unidos, Egipto o Indonesia, planteando de esta forma experiencias y resultados diferentes.

Si bien, en México las conversiones al Islam han acaparado la atención de revistas de circulación nacional como *Milenio* (2001), *Cambio* (2004), así como de periódicos tales como *El Universal* (2002), *La Jornada* (2005) o *Reforma* (2006) y se han realizado pequeños reportajes que se han transmitido en canales de señal abierta (Noticiero *Hechos*

¹ *Allah*: es una palabra de origen árabe que significa “Dios”. Cabe destacar que aunque frecuentemente se cree que sólo los musulmanes llaman así a Dios, *Allah* no es un nombre, inclusive es una palabra utilizada por las personas que hablan árabe, tanto cristianos y algunos judíos, de ahí que ésta pueda encontrarse en Biblias escritas en este idioma. Por otra parte, *Allah* es una palabra única en árabe, ya que no tiene ni femenino ni plural y es mencionada alrededor de 2700 veces en el *Corán*, Libro Sagrado para los musulmanes.

² Existe una amplia literatura que estudia los estereotipos del musulmán (a) y su conexión con Medio Oriente, por ejemplo: (Said, 2009) (Said, 2004) (Tamayo, 2009) (Mouhalhi, 2000) y (Sardar, 2004).

TV Azteca y Noticiero *Metropolitanas* Foro TV); al ser el Islam una religión minoritaria en el país, estas publicaciones y/o transmisiones sólo abarcan cuestiones generales. Y aunque han ayudado a visibilizar la presencia de musulmanes en el país, también han utilizado estereotipos³, como el del terrorismo y arabismo, para presentar el Islam en un país occidental. Esta serie de programas y publicaciones que diariamente crece son un marco de referencia, pero incompleto del fenómeno de conversión y todo lo que ello implica. Así pues, el presente estudio permite comprender el pluralismo cultural que compone a la sociedad mexicana y a la sociedad islámica internacional.

En ese sentido, creo pertinente señalar que la investigación social nos acerca a conocer y entender el día a día de los conversos al Islam y en consecuencia, su dimensión humana. En el mundo actual en donde supuestamente estamos más comunicados pareciera que nos alejamos unos de otros por las diferencias de opinión, y en el caso de la religión las mínimas diferencias de creencia se tornan grandes obstáculos de acercamiento. La intolerancia pues, gobierna nuestra actualidad, alimentada por el desconocimiento y prejuicios que sólo pueden abatirse con la comprensión de quienes nos rodean. Por lo tanto, abordar la religión como un hecho social, llamándonos creyentes o no, nos aporta conocimiento sobre el mundo en el que vivimos, y en el marco de dicho pensamiento creo imprescindible el estudio de las conversiones religiosas.

Ahora bien, ¿qué trabajos de investigación se han producido desde la academia? A continuación presento un breve resumen de aquellos estudios que han abordado la temática de la conversión religiosa y que a su vez, me arrojaron datos, ideas y reflexiones, los cuales he dividido en tres grandes tendencias analíticas: a) Estudios históricos del Islam en América Latina y México, b) Estudios antropológicos de conversiones al Islam y c) Estudios del

³ Los estereotipos los entiendo de acuerdo a la definición dada por Stuart Hall, en donde éstos “se aferran a algunas cuantas características simples, llamativas, memorables, fácilmente comprendidas y ampliamente reconocidas acerca de una persona, y reduce todo acerca de la persona a esas características, las exagera y las simplifica, y las fija a la eternidad sin posibilidad de cambio o desarrollo... Estereotipar significa reducir, esencializar, naturalizar y fijar las diferencias” (Hall en Macleod, 2004: 31). Por esta razón considero que los estereotipos que existen sobre el Islam, como árabes, fanáticos religiosos y/o terroristas, son formas inadecuadas de comprender a los musulmanes, pues aunque por ejemplo, ser de origen árabe no es en sí una característica negativa, promueve la idea de que el Islam es una religión monolítica y que sus creyentes no se diferencian entre sí. Esto mismo se repite con actos de unos cuantos sectores de la comunidad que son fanáticos y/o terroristas que han ayudado a construir un imaginario de que todos los musulmanes son por tanto, personas altamente desconfiables y peligrosas.

Islam y musulmanes con perspectiva de género. Cabe aclarar que los trabajos no pertenecen a una sola tendencia analítica, para facilitar su organización los ubiqué en el grupo al que hacen más referencia a lo largo de su exposición.

a) Estudios históricos del Islam en América Latina y México

Los estudios históricos del Islam en América Latina son escasos debido a la dificultad de escribir sobre las comunidades; ya que a pesar de que en cada país de la región hay musulmanes, éstos carecen de una presencia fuerte en su lugar de desarrollo. Así, las investigaciones realizadas suelen mencionar y/o concentrarse en los grupos de mayor número. Ejemplo de ello es la obra pionera de Raymond Delval (1992), quien hizo un gran esfuerzo por relatar cómo se han conformado cada una de las comunidades islámicas y los esfuerzos que éstas han hecho por afianzarse y lograr el reconocimiento de las sociedades en las cuales se desenvuelven. Si bien, hoy en día la historicidad de estos grupos ha sido enormemente modificada, un interesado en el tema del Islam en Latinoamérica no puede dejar de remitirse a esta obra, que es desde mi punto de vista una de las más completas sobre la región.

También, destaca la investigación de Gabriel Ernesto Andrade (2001), en la cual más que detallarse la historia del Islam en América Latina, el autor aborda las condiciones sociales y culturales que han beneficiado el crecimiento de adeptos a dicha religión. Según Andrade, la búsqueda de identidad de los latinoamericanos, la desigualdad social, pobreza, desempleo, crisis de valores morales, etc., han dado al Islam oportunidades para establecerse como una alternativa religiosa, y también como alternativa política al tener similitud con el marxismo en la lucha antimperialista. A su vez, destaca el acercamiento diplomático que ha existido en la región con los países islámicos, que teniendo en común ser exportadores de petróleo, han sido influenciados entre sí tanto política, comercial y culturalmente. Por otra parte, el autor señala, existen dificultades para el crecimiento del Islam, la rigidez cultural de la religión en lo referente a la vestimenta, lenguaje sacro y rituales, la secularización de la sociedad, y la proximidad con Estados Unidos. En ese sentido, la obra es muy sugerente y hace pensar en los individuos como grandes masas que reciben un mismo estímulo y son por tanto, todos ellos posibles conversos. Sin embargo,

creo que Andrade da por sentado que el nivel socioeconómico de quienes abrazan el Islam es bajo, lo cual se contrapone a la realidad observada en el contexto mexicano, que como más adelante apunto, el fenómeno está teniendo gran impacto en la clase media profesionalista que pone en duda muchas de las tesis sostenidas en este artículo.

Lo anterior, lleva a meditar sobre las percepciones del Islam en América Latina, y la obra que aborda tal temática es de Hernán Taboada (2004). En ella se señala hubo históricamente una identificación del Islam y los musulmanes con *el enemigo*. A través de un recuento desde la época de las *Cruzadas*, Taboada señala el fracaso que éstas significaron para los europeos y rastrea tanto los *odios* entre el Cristianismo y el Islam, como la idea de los *infiel*es que fue transmitida a América. Así, el autor argumenta, los europeos trajeron ideas y estereotipos del Islam, que forjaron la manera de relacionarse entre las civilizaciones. Una de sus aportaciones es que rastrea la forma en que se concibe al *otro*, al no católico y hace ver que el miedo al Islam es longevo y se remonta a la fundación misma de nuestros países como colonias, demostrando la existencia de una cultura de recelo, a veces consciente y otras inconsciente, aprovechada por los gobiernos actuales para sus propios intereses.

Ahora bien, específicamente sobre el Islam en México dentro del ámbito académico se ha estudiado a las comunidades musulmanas residentes en Chiapas y el Distrito Federal, que son las más numerosas en cuanto a sus miembros. Es por ello que existe una laguna en la historicidad de otras comunidades en el país. Este interés se dio a partir de los atentados del *11 de Septiembre* en los Estados Unidos, cuando se originó la noticia de que en México, concretamente en San Cristóbal de las Casas, existía un grupo extremista islámico que había generado la conversión de indígenas de la etnia tzotzil.

Aunque esta investigación se plantea con conversos residentes en el Distrito Federal, fue importante en el proceso revisar las obras escritas sobre el contexto chiapaneco, como la de Marco Lara Klahr (2000) quien escribió la obra pionera sobre el tema de las conversiones islámicas, y la de Gaspar Morquecho (2004 y 2005). Ambos autores manejan la historicidad del Movimiento Mundial *Murabitun*, grupo que difundió con gran impacto el Islam y que con su llegada a Chiapas se dieron cientos de conversiones

a esta religión. También, ambos autores, manejan las dificultades políticas que tuvieron los altos cargos de este Movimiento con el gobierno mexicano, al mostrarse muy interesados en tener una relación con el Subcomandante *Marcos*. Este incidente es clave para obtener elementos que explican porque después de tanto tiempo y a pesar del impacto que el Islam ha generado en los mexicanos, las comunidades formadas no han obtenido siquiera reconocimiento como asociaciones religiosas y sus lugares de reunión son modestos y casi *ocultos*. En el caso de la obra específica de Lara, quien realiza un acercamiento sobre los motivos de conversión de los mexicanos de origen indígena, ayuda a comprender como los cambios de fe no tienen exclusivamente un carácter espiritual, es decir, también existen factores de conveniencia económica o de pertenencia a un grupo que hacen este cambio sea posible.

Por otra parte, los trabajos que se han realizado de los musulmanes residentes en la Ciudad de México como el de Fitra Ismu (2004), José Sánchez (2004) y Felipe Cobos (2008), aportan datos específicos sobre la movilidad de los creyentes. Así demuestran que no hay un grupo uniforme de musulmanes y por tanto, existen distintos practicantes, quienes no siguen las mismas ramas del Islam⁴ y viven realidades diferentes. Además de ello, estos tres autores coinciden en la forma en que las comunidades islámicas han ido variando a lo largo del tiempo, señalando sus alianzas, rupturas, líderes, obstáculos, crecimiento, etc., lo cual permite ubicar espacial y temporalmente al universo de estudio de la presente investigación.

b) Estudios antropológicos de conversiones al Islam

En esta sección ubico los trabajos que analizan por qué la gente se convierte al Islam y qué consecuencias origina esta conversión religiosa a sus vidas. Predominantemente tienen un enfoque antropológico y si bien pertenecen a distintas latitudes, Estados Unidos y México principalmente, dan explicaciones del fenómeno de conversión muy parecidas.

⁴ Existen tres ramas del Islam: *suníes*, *chiíes* y *sufíes*, las cuales se originaron a partir de diferencias políticas entre musulmanes a las que con el tiempo se incorporaron diferencias dogmáticas. Con el propósito de hacer esta introducción corta remito al lector al Capítulo 2 de esta tesis, en donde se abordan, entre otras cosas, los pilares de la fe islámica y las diferencias doctrinales entre los grupos de creyentes.

En el contexto estadounidense, la investigación de Elkoubaiti Naoual (2010) presenta el argumento de que las mujeres estadounidenses se han convertido al Islam porque la mayoría ha encontrado una simpatía con la filosofía que dicha religión profesa hacia el sexo femenino. Es decir, no es el matrimonio ni el desencanto del catolicismo o protestantismo lo que ha motivado tantas conversiones, sino la posición que da el Islam a la mujer. En este mismo argumento se encuentran las obras de Anna Mansson McGinty (2006), Karin van Nieuwkerk (2006) y Abdul Ahad Shahid (2002), por mencionar algunas. Dichas obras matizan las tesis que desde el punto histórico se han dado, ya que ponen atención a las experiencias de las mujeres respecto a la religión y no sólo toman como parámetro factores sociales como la búsqueda de identidades, crisis morales, etc. Esto origina pues, el reconocimiento del papel de las mujeres como actores principales del fenómeno de conversión, ya que son personas de este sexo quienes encabezan las listas de nuevas musulmanas, tanto en México como a nivel mundial. A su vez, las autoras coinciden en el impacto de los atentados del *11 de Septiembre* de 2001, que generó interés de la población no islámica por conocer esta religión supuestamente tan alejada, el cual aunque derivó en la creación de estereotipos sobre el musulmán y musulmana, también sirvió como una forma de propaganda religiosa.

En México, con la misma línea temática se encuentran los trabajos de Angélica Schenerock (2004) y el de Sandra Cañas (2006). Schenerock analiza cómo las mujeres musulmanas de la comunidad *sufí* en Chiapas han reelaborado su identidad de género a partir de su conversión al Islam. En dicho texto se argumenta que más que un cambio radical en sus vidas, las mujeres han dado cambios sutiles a su *ser mujer* que están influenciados por su origen étnico. A su vez, Cañas, quien también investigó en Chiapas pero con la comunidad *suní*, aborda el cuestionamiento de que las religiones extranjeras son una amenaza para las culturas e identidades étnicas y muestra cómo en su universo de estudio, la adopción del Islam ha estado acompañado por una reivindicación de sus trajes tradicionales, de su comida y lengua, que se conjuga con lo islámicamente permitido y que ha hecho más fuerte la alianza étnica por ser indígenas y musulmanes. Asimismo, aborda el proceso de apropiación de la religión intentando romper con las ideas generalizadas de que las mujeres que profesan el Islam son calladas y sumisas al poder patriarcal. Ello muestra

cómo las indígenas son un ejemplo de cuestionamiento al feminismo occidental según el cual las mujeres del Tercer Mundo son ignorantes, domésticas, víctimas de las tradiciones, conservadoras y religiosas. Estos dos trabajos son trascendentes para la presente investigación porque gran parte de su debate se da desde la perspectiva feminista. Si bien, abordan las identidades indígenas y se podría pensarse que esto se aleja totalmente de las identidades de gente citadina, las autoras aportan información sobre las formas de vivir el Islam, sobre todo en lo referente a los cambios de vestimenta, alimentación, roles de género, etc., que hacen cuestionar la idea de que existe un *Islam a la mexicana*.

El último trabajo que se encarna en esta perspectiva es el perteneciente a Cynthia Hernández (2009), en donde se analiza el proceso de conversión e iniciación a la *Orden Sufí Jalveti Yerrahi* en la Ciudad de México, grupo islámico más antiguo y consolidado del país. Hernández indica que los procesos iniciáticos repercuten en la construcción de una nueva forma de vida, que aunque son muy diferentes del rito que se realiza en la comunidad de la presente investigación, sugiere el impacto de las palabras “Atestiguo que no hay más dios salvo *Allah*, y Muhammad es su siervo y mensajero” y de su consecuente sentimiento de pertenencia a un grupo determinado.

c) Estudios del Islam y musulmanes con perspectiva de género

Esta perspectiva ha sido bastante desarrollada en contextos donde el Islam es una mayoría religiosa, ya que las mujeres musulmanas son el grupo de investigación sobre el que más se reflexiona y discute. Existe abundante literatura sobre los derechos de las mujeres musulmanas con autores como Sayyid Muhammad Rizvi (1990), Kawther M. Al Minawi (s. f.), Murtada Mutahhari (1981) Mahnaz Afkhami (1995) y la publicación de la Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana (1999) quienes desde una postura de creyentes enumeran la lista de derechos y obligaciones que tiene la mujer dentro del Islam, lo cual es fundamental para indagar sobre los preceptos religiosos que regulan la vida de las creyentes que se llegan a diferenciar substancialmente de los relativos a los varones. Sin embargo, su carencia interrogativa a lo que es el Islam y sus normas dejan un vacío reflexivo que es compensado por obras más críticas, por ejemplo, el trabajo editado por Jane H. Bayes y Nayereh Tohidi (2001), el cual aborda las políticas de los derechos de las

mujeres en los contextos tanto de países católicos como musulmanes. Si bien, la obra no es exclusiva de los derechos de las mujeres musulmanas, esta perspectiva ofrece repensar y reinterpretar las religiones con una perspectiva de igualdad de género teniendo en cuenta la presencia de las relaciones patriarcales.

También existen obras que contraponen las leyes *Coránicas* y los *ahadith* al contexto y situación real de la mujer musulmana, mostrando que varía la experiencia religiosa de las mujeres respecto a la de los hombres. En este sentido, la obra de Dolors Bramon (2009) hace una excelente reflexión acerca de todos los tópicos que afectan a las mujeres musulmanas, desde el clásico problema de la vestimenta hasta llegar a temas tan actuales como el aborto o el lesbianismo. Bramon pugna por la relectura de los textos sagrados, en donde argumenta, es necesario que las mujeres participen en las reinterpretaciones y tengan el mismo acceso que los hombres musulmanes al conocimiento religioso.

Reflexiones similares se encuentran en obras de autoras como Alicia del Olmo (2006) y Yaratullah Monturiol (2006) quienes se identifican con el *feminismo islámico*, que sostiene es posible hacer coincidir los valores del Islam con los valores de equidad y justicia para las mujeres. El Islam, para ellas contiene ese mensaje igualitario, el cual consideran ha sido tergiversado sosteniendo practicas patriarcales. Las *feministas islámicas* demandan en consecuencia, hacer una interpretación progresista del mensaje religioso que lo haga coincidir con los instrumentos internacionales de derechos humanos, con lo cual estoy de acuerdo, y es desde esta perspectiva de donde surgen varias reflexiones en la presente investigación.

La idea más desarrollada del patriarcalismo e invisibilización de las mujeres en la historia de la religión islámica es expuesta por Fátima Mernissi (1991 y (2003). Ella considera que el mensaje del *Corán* no es sexista por sí mismo, sino las interpretaciones que se han formulado, las cuales originan que ciertas leyes impongan cosas a las mujeres que en el origen no estaban escritas. Mernissi se esfuerza por mostrar la manera en que esto ha sido construido a lo largo de la historia y apunta que esto en gran medida se debe a que sólo los hombres habían estado interpretando el *Corán*, los *ahadith*, la *Sharia* (legislación

islámica), etc. Su obra trata, por lo tanto, de expresar al espacio religioso como un espacio peleado por las mujeres para poder desde ahí cambiar su condición de género y corregir esas deformaciones androcéntricas.

Las obras de Leila Ahmed (1992, 2002 y 2011) coinciden con la postura de Mernissi, ya que Ahmed discute el rol de las mujeres en el Islam y cuestiona los discursos misóginos que existen para regular los comportamientos que han repercutido el trato que se da a las mujeres. A su vez, también intenta develar las lógicas de los estereotipos occidentales sobre el carácter primitivo de la religión islámica que interpreta como formas de mostrar la superioridad frente a lo otro.

Sylvia Marcos (2000) trabaja en sintonía con los estudios anteriores y realiza una revisión de algunas de las principales voceras críticas del Islam, profundizando en los cambios que ellas reclaman a su tradición. Así mismo, señala las nuevas tendencias dentro del pensamiento *feminista islámico* y las posiciones de sus adeptas frente al *feminismo occidental*, el cual juzgan como autoritario y limitado al querer liberar a las mujeres bajo sus propias premisas, sin reconocer la diversidad de los contextos.

Esta última idea es desarrollada a profundidad en el libro compilado por Liliana Suárez y Aída Hernández (2008). El libro es relevante porque cuestiona las visiones etnocéntricas que han querido promover un *feminismo* señalado como *occidental* y *blanco*, que *habla* en nombre de todas las mujeres, como si éstas fueran un grupo uniforme con mismas condiciones, necesidades y estrategias de lucha. Por el contrario, las autoras argumentan que hay un vínculo inseparable entre raza, clase, cultura e historia, en la construcción de la equidad de género. En especial los artículos de Chandra Talpade Mohanty, Saba Mahmood y Nayereh Tohidi aportan reflexiones a la presente investigación ya que ellas ilustran cómo la homogenización de las mujeres como *víctimas* ha fortalecido los estereotipos de la mujer musulmana, generando una expectativa acerca de lo que debe ser la agencia y la emancipación de las mujeres sin tomar en cuenta la especificidad de los contextos culturales en los que viven. Es decir, el *feminismo occidental* ha propuesto ideas locales, provenientes de Estados Unidos y Europa principalmente y ha ignorado los efectos del colonialismo e imperialismo sobre el Tercer Mundo y los sistemas de tradición no

liberal. Estas concepciones, según las autoras, no responden a la realidad de las mujeres y analizan las diversas expresiones y búsquedas de equidad de las mujeres musulmanas. Así mismo, ellas demuestran la agencia de las musulmanas, visibilizada a través de sus prácticas e interpretaciones de la religión.

Como se puede observar, los textos del *feminismo islámico* hablan de la diferencia que implica ser hombres o mujeres en las aprehensiones, interpretaciones y prácticas de la religión. Sin embargo, éstos han sido únicamente desarrollados con grupos de mujeres y/o contextos de países que tienen una comunidad islámica fuertemente asentada, lo cual ha dejado fuera otros posibles resultados con esta misma perspectiva, sobre todo en latitudes donde el Islam es una opción de sistema religioso. Con ello no quiero aseverar que el Islam es vivido por las mujeres conversas como una religión discriminativa y patriarcalista, postura que defiende el *feminismo islámico*, pero al comparar las experiencias y críticas de las *feministas islámicas* con el contexto de la comunidad islámica en México salta a la vista ciertas prácticas que pueden y deben ser cuestionadas a partir de una óptica que desnaturalice todas aquellas normatividades que impiden una equidad de género.

Así, después de esta reflexión sobre cómo se ha abordado la conversión religiosa al Islam y su nexos con el género, ubico a la presente investigación en una combinación de las tres tendencias: históricas, antropológicas y con perspectiva de género. La razón de ello es que considero la historicidad del Islam en la región permite ubicar espacial y temporalmente el fenómeno de estudio. Sin embargo, dado que esto no permite conocer a profundidad las prácticas e interpretaciones de los creyentes, a través de las voces de los propios actores, considero necesaria una visión antropológica, la cual se complementa con la utilización de la categoría de género, que entendida como construcción cultural permite pensar en la diferencia sexual como un factor decisivo para vivir la experiencia religiosa. Por tanto, esta aproximación busca responder las siguientes preguntas: ¿Cómo son los hombres musulmanes mexicanos? ¿Cómo son las mujeres musulmanas mexicanas? ¿Existe una diferencia de sexo y género en esas experiencias religiosas?

De acuerdo a lo anterior, el objetivo de la presente investigación es analizar y comprender las formas diferenciadas que tienen los hombres y mujeres mexicanos

conversos al Islam de aprehender, interpretar y practicar esta religión. En donde sugiero, hombres y mujeres vivimos de manera diferenciada nuestra relación con la religión no porque tengamos un carácter más o menos espiritual, sino por las construcciones sociales que nos hacen creer que debemos ser de tal forma sólo por el hecho de ser de un sexo determinado. Si bien, el sexo biológico es importante porque marca una primera pauta en la distinción de qué actividades y normas son *para* nosotros, es finalmente el género que determina y moldea cómo son percibidas, cuestionadas y actuadas esas mismas actividades y normas. Así considero que el estudio de este fenómeno social es relevante porque nos permite comprender el complejo sistema simbólico del mundo en que vivimos y sólo desentrañándolo podemos aspirar a construir una sociedad íntegra.

La investigación está presentada en cuatro capítulos. En el primero, expongo las herramientas teórico-metodológicas que me ayudaron a construir y llevar a cabo el presente estudio. En la parte teórica discuto cómo el Islam es una religión, que por tanto posee ciertas funciones en la vida de los creyentes y en la sociedad que se practica y señalo los vínculos de ésta con el sistema de sexo/género. Además de esto, explico desde el punto de vista teórico lo que significa una conversión religiosa y lo limitante del término. En la parte metodológica, indico mi llegada al tema de investigación, la implicación que tuve en el fenómeno de estudio como creyente y señalo las herramientas metodológicas que emplee.

En el segundo capítulo, describo las creencias básicas del Islam las cuales serán una referencia a lo largo del texto. Enseguida, hago un breve recorrido por la historia del Islam en la Ciudad de México para ubicar espacial y temporalmente al grupo de estudio. Finalmente, expongo cómo es la comunidad a la que asisten los mexicanos conversos en cuanto a su localización, distribución y lo que acontece en sus reuniones.

En el tercer capítulo, analizo los medios por los que los mexicanos llegaron al Islam y las razones por las que decidieron hacerse musulmanes. Además de ello, describo cómo es una conversión al Islam y algunas de las transformaciones que, ya siendo musulmanes, los nuevos creyentes tienen en sus vidas.

En el cuarto y último capítulo, describo las formas en que hombres y mujeres conversos acceden al conocimiento religioso. También analizo los papeles de los hombres y

mujeres musulmanes en los ritos religiosos. Por otra parte, discuto las prescripciones sobre la vestimenta islámica y los significados de su uso y desuso. Y por último, reflexiono sobre el matrimonio islámico como institución reguladora.

Espero las siguientes páginas ayuden a la comprensión del mundo en el que vivimos, donde creo debe prevalecer la igualdad entre las personas, cuyas diferencias más que separarnos deben ser aspectos que nos enriquezcan cultural y espiritualmente. Sin importar si somos hombres o mujeres, musulmanes o cristianos, nacionales o extranjeros, heterosexuales u homosexuales, todos tenemos un valor y el derecho de vivir como deseemos sin dañar a otros. Para esto es necesario seguir reflexionando en cómo estamos conformados socialmente y cómo actuamos en nuestro día a día. Esta investigación pretende contribuir a resolver un poco de esta problemática y es desde la academia donde dejo mi aportación.

CAPÍTULO 1

LOS CONCEPTOS Y HERRAMIENTAS

Este capítulo tiene como objetivo presentar el marco teórico metodológico a partir del cual se construyó y realizó la investigación. En la primera parte examino desde el punto de vista sociológico cómo el Islam puede ser considerado una religión, que por tanto, posee ciertas funciones en la vida del creyente y en la sociedad en la que se practica. Después de esto, defino el género como una categoría analítica y analizo la posición de la religión respecto a la relación que tiene con el sistema sexo/género. Por último, explico el significado de la conversión religiosa y las limitantes de la palabra para referirnos al fenómeno de estudio. En la segunda parte, describo cómo llegué al tema de investigación y mi propia implicación al ser yo una conversa al Islam al igual que mi universo de estudio. Además, explico las herramientas metodológicas que utilicé en el trabajo de campo y la forma en que se analizó la información obtenida. Finalmente, señalo qué escenarios fueron explorados para la investigación y cuáles fueron los criterios de selección de los informantes.

Dialogando con la teoría

¿El Islam es religión?

Émile Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, analiza la religión como un fenómeno social, la cual define como “un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, la llamada *Iglesia*⁵, a todos los que se adhieren a ellas” (2007: 49). Así, a partir de esta definición argumento que el Islam es una religión y el fenómeno de estudio que aquí se propone se encarna dentro de esta temática.

Esta afirmación la creo necesaria porque frecuentemente uno puede escuchar a los creyentes o leer textos que apuntan que el Islam no es sólo una religión, sino una forma de vida, ya que en la doctrina se regulan aspectos de la vida diaria. Sin embargo, considero que en ningún momento la definición propuesta por Durkheim excluye al Islam, sino al

⁵ *Iglesia* es entendida por Durkheim como “una comunidad moral formada por todos los creyentes en una misma fe” (Durkheim, 2007: 48).

contrario engloba la normatividad islámica al referir que la religión es un sistema tanto de creencias como prácticas relativas a cosas sagradas. Y aunque pareciera que el bañarse, vestirse o la forma de dormir no tuviera nada de sagrado, es claro que si toda una comunidad le da ese sentido adquiere ese nombre.

Ahora bien, no todo es definir qué es una religión, sino qué componentes deben existir, según Durkheim, para que un fenómeno se defina como tal. Éstos se pueden condensar en dos elementos: el sistema de creencias y prácticas y la comunidad moral que cree y practica ese sistema.

El sistema de creencias y prácticas no es más que otro sistema de los muchos que pueden existir y cuya validez dependerá totalmente del individuo que lo conciba como tal. Este sistema social está compuesto de mitos, dogmas, ritos y experiencias que representan realidades colectivas, mismas que forman nuestra manera de actuar e interpretar la cotidianidad del mundo en el que vivimos. Pero, al ser la religión un sistema que emana de la sociedad misma como Durkheim sugiere, no se puede dejar de contemplar que “*se va haciendo* dentro del juego de las relaciones culturales y sociales en los contextos de las diversas coyunturas históricas.” (González, 2002: 7). Así, la historia, la cultura y la temporalidad son factores que se encuentran íntimamente vinculados en la constitución y desarrollo de la religión. En consecuencia, un mismo sistema no se vive igual a lo largo del tiempo ni en todas las sociedades.

Por su parte, la comunidad moral no es una simple agrupación de hombres y mujeres, pues “no está simplemente constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas de que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea de que se hace de sí misma.” (Durkheim, 2007: 434). Esa idea vuelve a la comunidad lo que es, le da sentido y adherencia, pero al mismo tiempo que la constituye es producto de ella. Así como “la religión influye en la sociedad, los actores sociales, con las relaciones y conflictos que se dan entre ellos, influyen y también modifican la religión.” (González, 2002: 7).

No se debe perder de vista que la sociedad es quien le da fuerza a la religión, quien sacraliza los objetos, pensamientos, ritos, y diversos elementos que la forman, a partir de

sus parámetros de creencia. Dichas creencias sólo son activas cuando son compartidas y conduce al hecho de que la religión es un fenómeno eminentemente social, en donde nacen y se adquieren las creencias, pero también depende de ella su supervivencia. (Durkheim, 2007: 436).

Esta idea es crucial para poder comprender las interpretaciones sagradas o no que los conversos musulmanes pueden tener del contenido del *Corán* y sus prácticas; ya que mientras las personas no atribuyan un carácter sagrado a un hecho, pensamiento o palabra, no puede existir una transgresión religiosa a menos que se enfrente de forma directa a la comunidad que si considere eso como tal.

Además de la reflexión que puede hacerse de la religión por sus componentes, ésta también se puede pensar por sus funciones, las cuales pueden dividirse según su carácter individual o colectivo. Centrándome primero en su carácter individual, Durkheim señala que “la verdadera función de la religión no es hacernos pensar, enriquecer nuestro conocimiento, agregar a las representaciones que debemos a la ciencia de otro origen y de otro carácter, sino hacernos actuar, ayudarnos a vivir. El fiel que ha comulgado con su dios no es solamente un hombre que ve verdades nuevas que el no creyente ignora; es un hombre que puede más. Siente en sí más fuerza para soportar las dificultades de la existencia o para vencerlas.” (2007: 428).

Coincido que es cierto que la pertenencia a una religión imprime al creyente una fuerza tal que muchos de sus actos pueden ser en función de responder a lo que él o ella consideran su papel en el mundo; pero esta visión a mi parecer puede quedarse en una versión romántica de la práctica religiosa. Pertenecer a una religión también puede ir asociado a factores de ascensión social, sentido de pertenencia, conveniencia, tradición o requisito institucional para ejercer un rito, entre otros. Por ello, considero que la función que ejerce la religión en la vida de cada uno de los miembros de una comunidad moral depende del motivo que éstos tienen para adherirse a un grupo específico.

En el aspecto colectivo, la función de la religión “no es simplemente un sistema de signos por los cuales la fe se traduce hacia afuera, es la colección de medios por los cuales ella (la sociedad) se crea y recrea periódicamente” (Durkheim, 2007: 429). Es decir, es un

ideal de la misma sociedad que inevitablemente está inmersa en las mismas dinámicas que su productora. En ese sentido, se puede argumentar que ésta “es la expresión social de compromiso con una fuente de poder que es único a la religión (*poder sagrado*), pero la religión también involucra la interacción con fuentes de poder *seculares*, tanto sociales (culturales, políticos, económicos, militares) y socio-personales (emocional, física, estética intelectual)”. (Woodhead en Beckford y Demerath, 2007: 568).

La religión y su carácter institucional mantienen estructuras sociales, que conllevan cierta dominación y jerarquía, como el propio Marx (1843) afirmaba en su frase célebre “la religión es el opio del pueblo”, pues según él, ésta crea una alienación en los individuos que lleva a la justificación del poder y la dominación de unos sobre otros. No obstante, la religión también promueve cambios sociales y de conciencia, orientando y motivando la acción humana, esto último siendo demostrado por Weber (1992), quien aborda cómo el protestantismo jugó un papel primordial para desarrollar el espíritu del capitalismo. Partiendo desde este punto de vista, se observa que la religión no escapa de las relaciones de poder dentro de la sociedad, relaciones que se han caracterizado por la subordinación de las mujeres al priorizar lo masculino sobre lo femenino.

¿Qué es eso del género?

En el apartado introductorio de esta investigación hice hincapié en la necesidad de ahondar en las diferencias de la experiencia religiosa entre hombres y mujeres, las cuales serán examinadas a partir de las categorías sexo y género. En algunos contextos, estas palabras suelen usarse como sinónimos, pero refieren cuestiones distintas; ya que mientras el primero alude a los signos fisiológicamente distinguibles que nos definen biológicamente como hombres y mujeres, el segundo indica la construcción sociocultural que a partir de las diferencias anatómicas dicta modelos de conducta, actividades, trabajos, limitaciones y roles específicos.

El género es pues, una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado, es decir, “es el sexo socialmente construido” (Barbieri, 1992: 150) que conlleva “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1985: 65) afectando a nivel material y simbólico la vida social.

Separar estas categorías es preciso en la investigación pues mientras que el sexo no es un término que permite cuestionar la división sexual en hombres y mujeres, pues es biológicamente comprobable que la sociedad está constituida por dos sexos, el género implica el cuestionamiento de todas aquellas estructuras que *naturalizan* las relaciones sociales. Estas relaciones sociales se construyen a través de las instituciones que norman el comportamiento humano en base a lo que supuestamente *debe ser* y forman nuestro *ser hombre* y *ser mujer* haciendo que nos desenvolvamos en un sistema de sexo/género específico.

El sistema de sexo/género es definido como “los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas. En términos durkheimianos, son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas.” (Barbieri: 151). Según la sociedad pueden existir uno o más sistemas de sexo/género, y por ende la relación entre la religión y éste puede tener diferentes matices.

La relación de la religión y el sistema sexo/género

De acuerdo con Linda Woodhead (en Beckford y Demerath, 2007) se pueden fijar dos ejes a partir de la manera en que la religión se encuentra en relación a su situación y estrategia respecto al género.

En el primer eje, el *situacional*, la autora ubica en un polo la *corriente principal*, donde la religión se considera como parte integrante de la actual distribución de poder en la sociedad. Y en su extremo, coloca la *marginalidad*, en donde se considera a ésta (la religión) como socialmente desviada por los que aceptan la distribución dominante de poder.

El segundo eje, el *estratégico*, Woodhead mide respecto la *confirmación* que da la religión al orden de género imperante, en donde ésta busca legitimar, reforzar y sacralizar la

actual distribución de poder en la sociedad; al *cuestionamiento*, extremo donde la religión es tomada como un medio para mejorar, resistir o cambiar ese sistema u orden.

Estos ejes en su entrecruzamiento, argumenta Woodhead, constituyen cuatro formas en las que la religión puede relacionarse con el género:

- a) Consolidación: la religión reproduce y legitima la desigualdad de género.
- b) Táctica: la religión se utiliza como un acceso para tener un poder desde dentro y se utiliza de manera en que puede ser subversivo al orden de género existente.
- c) Inquisitiva: la religión es un medio de acceso al poder desde el exterior, sin que necesariamente se tenga la intención de perturbar la distribución de poder.
- d) Contracultural: la religión trata de desarticular el sistema de sexo/ género y distribuir el poder.

Esta tipología ofrecida por Woodhead va más allá de la función espiritual que suele darse a la religión, como fuerza en la vida de acuerdo con Durkheim, y de la función social en la que las únicas relaciones de poder se dan a nivel institucional externo, por ejemplo Iglesia-Estado o interno en las jerarquías clericales. Ya que ubica a la religión dentro del complicado entramado de género, en donde ninguna función excluye la existencia de las otras, ni supone una misma posición respecto al género por parte de los miembros de un sistema de creencias. Cabe señalar que el sexo no es el determinante para encontrar la funcionalidad de la religión en uno u otro rubro, porque incluso pudieran existir coincidencias dentro de una misma generación, nivel de escolaridad o preferencia sexual. En ese sentido, la tipología abre el panorama para pensar las diferentes prácticas que existen aún dentro de una misma comunidad religiosa, ya que aunque puede ser que todos los creyentes se unan por un dogma, no lo hacen en la interpretación de éste.

En el caso específico de los musulmanes conversos, está claro que ellos pertenecen a un sistema de sexo/género propio del contexto mexicano, el cual tras su conversión conjugan con el sistema de sexo/género propuesto por el Islam y las interpretaciones tradicionales. Desde esta perspectiva es como se indaga en qué medida los creyentes son afectados por este nuevo sistema de sexo/género, conjuntándolo, aceptándolo o rechazándolo y cómo lo experimentan en su vida cotidiana.

El Islam y el patriarcalismo

Todo lo que se ha reflexionado en torno al sistema sexo/género y el Islam nos lleva a otra discusión: ¿el Islam promueve un sistema de sexo/género patriarcalista? Para resolver esto, primero se debe definir el patriarcado, el cual según Asma Barlas tiene un sentido tanto religioso como secular. En el primer sentido, se define al patriarcado como “una forma de autoridad del padre que asume una continuidad, real y simbólica, entre el Padre y los padres, es decir, entre una visión patriarcal de Dios como Padre y una teoría del derecho del padre, que se amplía a la intención del marido a regir sobre su esposa e hijos.” (Barlas, 2008: 47). En el segundo sentido, el patriarcado se define como “una política de diferenciación sexual que privilegia a los hombres al <<transformar el sexo biológico en un género politizado, que prioriza al macho haciendo diferente (desigual) a la mujer, inferior, el “otro”>>.” (Zillah Eisenstein citada en Barlas, 2008: 48). De acuerdo a estas definiciones tenemos que algunas teóricas, como Nawal Al-Saadawi, afirman que el Islam es una religión patriarcal, la cual promueve prácticas que no hacen más que oprimir a la mujer. Por otra parte, existen teóricas, como Asma Barlas, Leila Ahmed o Asra Nomani, quienes apuntan que el Islam no es una religión patriarcal, sino lo son las interpretaciones que se han hecho de él y han establecido prácticas que lo han hecho parecer y funcionar de esa manera. Así, mientras el primer grupo apunta a una erradicación de cualquier forma de religiosidad que fomente el patriarcalismo, el segundo insta a nuevas lecturas e interpretaciones de la religión.

Dado que en esta investigación se trabaja con creyentes del Islam, descartó al primer grupo de teóricas, en el aspecto de que no congenian con el espíritu de los conversos, quienes a pesar de las críticas que pueden existir en torno a la religión no abandonan el sistema de creencias, pues de lo contrario no se asumirían como musulmanes. Entonces, ayudándome del segundo grupo de teóricas, que se nombran como *feministas islámicas* determino las estrategias o tácticas que toman los conversos para permanecer dentro del Islam, sin que esto sugiera que estén de acuerdo con todo lo que rige.

En ese sentido, me ubico dentro de la perspectiva teórica del *feminismo islámico* que cuestiona a nivel institucional las lecturas y prácticas que se hacen en nombre del Islam, las

cuales promueven la autoridad masculina y la subordinación de las mujeres. Considero que el Islam es un sistema de creencias que como toda religión al institucionalizarse y buscar una organización social, toma elementos de la sociedad en la que se practica, sociedad que implica prácticas culturales patriarcalistas. De hecho, no es que sólo la religión tome elementos sociales, sino que esos elementos son realmente quienes crean a la religión y una sociedad patriarcal no puede más que generar una religión con prácticas patriarcales. Por ende, es importante la visibilización de las normas religiosas que dictan un orden de género, pues sólo a partir de su crítica y análisis podemos aspirar a conocer sus significados y provocar cambios sociales que conlleven a una equidad entre personas.

¿Conversos o movilizados al Islam?

Por último, es preciso señalar qué es lo que entiendo por conversión religiosa, puesto que los sujetos que se toman como universo de estudio son quienes han pasado por este fenómeno. De acuerdo con Carlos Garma, en la conversión religiosa el individuo pasa por un proceso tras el cual las realidades religiosas se vuelven más firmes, destacadas e importantes para el individuo. “El carácter de la persona se transforma, especialmente después de una crisis repentina. Las ideas religiosas, antes periféricas, serán centrales en su conciencia. Sucesos emotivos son el escenario del proceso de conversión, que lleva al individuo a una situación de crisis que luego supera por su contacto con lo sagrado.” (en Blancarte y Casillas, 1990: 135). Este tipo de conversión se conoce como la conversión paulina por el relato bíblico de la conversión de Pablo de Tarso un no creyente que un día tuvo la revelación y se convirtió al Cristianismo. Sin embargo, considero que este término exhorta a un cambio permanente en la adscripción religiosa, cosa que puede ser cierta para algunos miembros del universo de estudio, pero limita la experiencia a única en toda la vida y excluye a quienes se convierten por razones no precisamente espirituales.

Garma, quien nota también estas limitantes, propone otra definición para el fenómeno: la movilidad religiosa, que la comprende como “aquella transformación de las creencias y prácticas relacionadas con lo sagrado por un individuo que parte de un contacto intenso con manifestaciones religiosas, espirituales y eclesiales diferente y que implica modificaciones en sus experiencia y forma de vivir cuando menos por un tiempo” (en

Blancarte y Casillas, 1990: 141). Para el autor, este concepto incluye a personas que han pasado de una religión a otra, regresando a la antigua o modificando a una tercera su nueva adscripción. Además, ésta movilidad no reduce el cambio religioso a un estado de catarsis o un motivo únicamente espiritual, sino comprende otros motivos de cambio, reflejando así las experiencias de vida de muchos de los *nuevos* musulmanes como en las siguientes páginas se aborda.

De esta manera, el concepto de movilidad refuerza la idea de que los creyentes transitan en varios sistemas de creencias y prácticas, el cual supone la combinación de varios sistemas o religiones, que no debe sorprender ya que no hay un modo *puro* de creer y practicar. En un mundo afectado por la historicidad, la cultura, la política y la economía los sistemas interactúan, se nutren y modifican en su contacto con otros. También en la constante diversidad religiosa, es común que se mezclen elementos de varias religiones causando el fenómeno que algunos teóricos, como Gilles Lipovetsky (2007), nombran *religión a la carta*, en donde el practicante *escoge* aquellos elementos que más se le acomoden a su estilo de vida, pero también a su forma de concebir lo sagrado.

Sin embargo, el término de movilidad también tiene sus críticas, sobre todo en el sentido de que no puede descartarse que para algunos creyentes el cambio religioso sea un acto cataclísmico como lo fue para Paulo de Tarso. Entonces, con el fin de encontrar un equilibrio entre el término de movilidad y el término de conversión en adelante uso ambos, los cuales considero no son mutuamente excluyentes sino manifiestan las diferentes formas que puede tener un cambio de fe sin que exista una forma auténtica de vivir el cambio religioso.

En conclusión, en esta reflexión teórica se puede observar que el estudio de un fenómeno religioso comprende en esta investigación elementos pocas veces conjuntados como el género, el feminismo y la conversión religiosa. Los cuales, más que ser excluyentes entre sí ayudaron a puntualizar más los objetivos de la investigación misma, así como las categorías de análisis que permiten analizar dicho fenómeno.

¿Cómo se hizo la investigación?

Escogiendo el tema de investigación y el lugar de trabajo de campo

El interés por estudiar el fenómeno religioso no es algo nuevo en mi vida. Desde muy pequeña estuve interesada en preguntar por qué creíamos lo que creíamos y sobre todo si había una forma correcta de creer. Mi estadía de quince años en una escuela católica no pudo ayudarme a resolver esa inquietud, pero si me confirmó que para muchos seres humanos la religión es algo imprescindible en nuestra existencia.

Años más tarde, la religión tomó un lugar principal en mi vida cuando en mi paso por la universidad decidí convertirme al Islam. Conocí esta religión mientras estudiaba árabe, ya que en sintonía con dedicarme más tarde a la Egiptología tomé clases de dicho idioma. Frecuentemente me topaba con palabras como *alhamdulillah*, (las alabanzas son para *Allah*), o *bismillah*, (en el nombre de *Allah*), etc., y me di cuenta que para esta lengua era fundamental conocer el Islam y que de hecho, el mejor libro para aprender su gramática era el *Corán*. Cierta día, un profesor de la licenciatura me presentó a un chico que había estudiado en Arabia Saudita y al conocerlo lo primero que le pregunte fue: ¿Eres musulmán? ¿Crees en todo lo del *Corán*? Tras su afirmación platicamos sobre dónde daba clases de árabe y cómo es que había ido a estudiar a Arabia Saudita. Sin saberlo, ese fue el inicio de mi vida como musulmana.

Interesada en temáticas del Islam y el Medio Oriente, para ingresar a la *Maestría en Estudios de Género* en el *Colegio de México*, presente un proyecto sobre el feminismo islámico en Egipto. No obstante, tras evaluar las posibilidades de hacer un trabajo de calidad con las limitaciones de la distancia y estar al día de las investigaciones sobre el tópico, se me sugirió seguir con la misma idea, pero con la comunidad musulmana de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Ello me interesó bastante, sobre todo porque me inquietaba comparar la experiencia religiosa de una comunidad indígena con una comunidad urbana, como la del Distrito Federal⁶. Sin embargo, tras una exploración de campo de un mes en Chiapas y sobre todo, teniendo en cuenta el tiempo que tendría para hacer el trabajo de campo, decidí junto con mi director de tesis concentrarme en la comunidad más cercana.

⁶ La comunidad a la que me refiero es la adscrita al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*.

Una vez decidido que mi trabajo de campo se haría en el Distrito Federal me enfrente a otra decisión: ¿seguiría investigando con la comunidad de la que yo formo parte? En un primer momento, cuando el estudio se planteaba de forma comparativa, se me instó a seguir en esta perspectiva puesto que mi pertenencia a la comunidad del Distrito Federal me daba un conocimiento profundo de cómo sucedían allí las cosas y enfrentarme a un escenario tan distinto, como era el chiapaneco, me permitía no naturalizar lo que acontecía. No obstante, con la decisión de acotar la investigación al lugar más cercano para el campo de trabajo se puso en dilema mi capacidad para trabajar con quienes forman de cierta manera parte de mi círculo de conocidos. ¿Sería acaso que estando dentro del universo de estudio no podría ver lo que para otros investigadores es visible? Afortunadamente las lecturas constantes de mi director de tesis, lectora, profesores de la línea de investigación y de compañeras de la Maestría me ayudaron en la dirección del proyecto.

Las herramientas metodológicas

Aunque conozco a la comunidad musulmana hace cuatro años no había tenido una *mirada antropológica* sino desde dos años atrás aproximadamente. Antes de comenzar esta investigación, asistía a las reuniones de cada viernes como cualquier otro creyente. Rezaba, saludaba a mis amistades y volvía a mi hogar. Sin embargo, con la intención de realizar la presente investigación, comencé a mirar de una manera crítica y detallada. No es lo mismo conocer un lugar y acudir a él con la intención de convivir con quienes consideras tus hermanos en la fe, que ir a observar, tomar notas, describir escenarios y escuchar las conversaciones que pasan a tu alrededor. Por ello, fue fundamental en este proceso fijar las herramientas metodológicas con las que iría al trabajo de campo y sobre todo elegir las que me ayudarían a resolver mi problema de investigación.

Lo primero para esta selección fue ubicarme en el carácter cualitativo de la investigación, la cual de acuerdo con Álvarez, “busca la subjetividad, y explicar y comprender las interacciones, los significados subjetivos individuales o grupales” (2003: 41). Una vez identificada en esta perspectiva, pude dar paso a la agrupación de mis herramientas metodológicas que fueron la *observación participante*, *el cuaderno de notas*, y las *entrevistas enfocadas*.

La *observación participante* fue escogida por la particularidad de que ésta “involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* (medio) de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.” (Taylor y Bogdan, 1987: 31). Por mi pertenencia a la comunidad puede parecer lógico que yo no haya sido una intrusa en el espacio elegido para la observación, a diferencia de otros investigadores que han ido a tomar entrevistas, fotos, videos, etc. porque soy alguien familiar. Sin embargo, como se reflexionó anteriormente, nunca había tenido una mirada crítica respecto a este escenario, ni había hecho descripciones o tomado notas sobre las actividades que ahí se realizan, el lenguaje que se utiliza, la vestimenta que los miembros llevan, y los discursos que se dictan. Esta herramienta me ayudó a percibir todo aquello que antes era *natural* y no le prestaba atención y me dio pautas para seguir con la investigación.

El principal referente de espacio que se sometió a la *observación*⁷ fue lo que se conoce como *musalla*⁸, ubicada en la calle de Euclides en la colonia Anzures del Distrito Federal.⁹ Este es un espacio donde todos los viernes los musulmanes nos reunimos para realizar una oración comunitaria, la cual va precedida de un sermón que hace referencia al comportamiento de los creyentes o trata algún tema relacionado con la creencia. Más allá del rito religioso, acudir a la *musalla* me ayudó a ubicar a los miembros de la comunidad, tener un estimado de su número de integrantes, observar las diferencias raciales, económicas, culturales, comprender las dinámicas de sociabilización entre sexos, conocer a quienes fungen como autoridades y enterarme de las actividades que fuera de este espacio se organizan.

Sin embargo, al estar siendo remodelada durante el trabajo de campo se presentó un espacio alternativo de reunión. Este nuevo lugar era el estacionamiento techado del Restaurante *Tandoor* que se encuentra en la calle de Copérnico en la misma colonia que la

⁷ El período de trabajo de campo se extendió durante un año y medio, comprendido desde agosto de 2010 a diciembre de 2011.

⁸ *Musalla*: viene del árabe *mu-salat* que significa “lugar de oración”. Se denomina de esta manera a los lugares que de acuerdo al Islam se reza, pero que no fueron construidos desde su inicio como un lugar para adorar a Dios. Estos lugares son los que abundan en la República Mexicana y el Distrito Federal, ya que en realidad sólo existen tres mezquitas en el país, una ubicada en Torreón, otra en Tequesquitengo y una tercera en San Cristóbal de las Casas.

⁹ En razón de su ubicación al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* también se le llama *Euclides*, por lo que en las siguientes páginas me refiero al lugar por cualquiera de estos dos nombres.

musalla. Este desplazamiento cambió la dinámica en la comunidad, debido a que si bien antes eran frecuentes las clases de árabe, *Corán*, etc., y el lugar cumplía también con la función de centro de reunión, ahora terminando el sermón, los miembros se disgregaban en un máximo de treinta minutos. Antes uno podía observar las dinámicas que se daban entre sexos de manera más directa y ahora esta misma acción se había reducido a los minutos en los que los miembros compartían fuera del estacionamiento. Ello hizo necesario que también realizara *observación participante* en otra clase de lugares y actividades como cursos de primeros auxilios donde participaban musulmanes, o cursos de cómo enseñar el Islam a no musulmanes, bodas, festividades islámicas como el *Aid Al-Fitr*¹⁰ y *Aid Al-Adha*¹¹.

Cabe señalar que conté con un informante clave en el área de los hombres, ya que durante las reuniones, tanto en la *musalla* como actividades extra, la comunidad es dividida por sexos y al no poder acceder al área masculina fui auxiliada en numerosas ocasiones por esta persona, a quien llamaré *Hassan*. Si bien, nunca le requerí un reporte formal sobre lo que veía o escuchaba, nuestras frecuentes conversaciones hicieron posible que recopilara la información. También, gracias a la relación con *Hassan*, tuve acceso a charlas ocasionales que se daban entre él y otros hombres musulmanes, que enriquecieron todavía más mi observación y conocimiento sobre el grupo, al ser él uno de los miembros que más tiempo llevan en la comunidad y que más gente conoce.

Para registrar todo lo observado utilicé un *cuaderno de notas* que obedece a las ideas de Bruno Latour (2005). Esta idea propone ocupar cuatro cuadernos; en donde el primero, se vuelve una bitácora de la investigación misma, que documenta el día a día de la investigación. El segundo, reúne la información recogida de las entrevistas realizadas. El tercero, contiene aquellas ideas, metáforas, párrafos, que pueden formar parte de la redacción final. El cuarto y último cuaderno, es escrito al final de la investigación a manera de reflexión donde se plasman los efectos del trabajo en los actores que participaron en él,

¹⁰ *Aid Al-Fitr*: es la fiesta que se realiza al terminar el ayuno del mes de *Ramadhan*.

¹¹ *Aid Al-Adha*: es la fiesta que se realiza en conmemoración al día en que Dios le ordenó al profeta Abraham sacrificar a su hijo Ismael y cuando estaba a punto de hacerlo Dios le mandó sacrificar un borrego pues esto era una prueba de obediencia.

desde informantes hasta colegas y por su puesto quien investiga. Por cuestiones de organización decidí hacer un *cuaderno de notas* que abarcara las primeras tres sugerencias de Latour con sus respectivas divisiones. Sin embargo, durante el trabajo de campo, terminé escribiendo en un único apartado por razones de organización y mi propia dificultad de separar la información en tantos rubros. En este *cuaderno* se encuentran las descripciones de todo lo observado, y sobre todo, recogen lo que mis informantes decían una vez apagada la grabación.

Otra herramienta que ocupé fue la *entrevista enfocada*. Esta fue elegida en base a la explicación de Vela como “un intento por combinar parte de las dimensiones asociadas con la profundidad y la libertad que observan las entrevistas no estructuradas con las características de las entrevistas estructuradas” (en Tarrés, 2001: 77). Ello me pareció de suma utilidad porque la entrevista fue planeada en torno a una serie de preguntas, en donde quería que el informante explicará todo lo que quisiera en torno a ciertos tópicos, pero que no termináramos desviándonos a otros temas fuera del foco de la investigación. Si bien, traté que todas las entrevistas tuvieran las mismas preguntas, en la charla algunas resultaron obsoletas, otras fueron profundizadas más por mí y el informante y otras surgieron en el instante de la conversación.

Ahora bien, una vez explicitadas las herramientas, me gustaría puntualizar la forma en que analicé y utilicé la información obtenida tanto en la *observación participante* como en las *entrevistas*.

La *observación participante* básicamente se plasma en el texto a través de descripciones generales que ayudan al lector a comprender dinámicas, principalmente las referentes a ciertos actos en la comunidad, tales como el sermón de los viernes, la oración comunitaria, etc.

La información recopilada en las *entrevistas*, la sometí a un análisis del discurso, que se basó en buscar semejanzas y diferencias entre los discursos de los creyentes, con el fin de indagar si finalmente el sexo y género era y es un elemento clave para entender las interpretaciones y prácticas de la religión, o si por el contrario es más influyente la edad, el estado civil, la preferencia sexual, el grado académico, etc., para entender el fenómeno.

Puertas abiertas, ojos cerrados. Privilegios epistemológicos y limitaciones

Esta reflexión comenzó con una breve descripción de cómo llegué a mi tema de investigación porque sin duda alguna mi pertenencia a la comunidad de estudio afectó y afecta mi posición respecto al problema, y sobre todo, influyó en el tipo de material que obtuve.

Para algunos, puede ser que mi posición fuera una limitante, que actuaba más en mi contra que en favor, por cuestiones como la naturalización de la descripción de escenarios, observaciones, familiaridad con los informantes, etc. Sin embargo, considero que mi posición resultó beneficiosa para poder escribir este trabajo. Como lo señalaba el subtítulo, ser parte de la comunidad musulmana hizo que tuviera las puertas abiertas para realizar mi investigación. Otras personas tuvieron que pasar escritos sobre sus intenciones e intereses, pero para mí esto fue un paso de aviso, más no de permiso. La comunidad aceptó de manera positiva que una conversa hiciera un trabajo sobre los conversos/movilizados, y apoyaron la idea de que un musulmán hablara en medios académicos acerca de los musulmanes. Sin necesidad de autorizaciones, sin comprometerme a nada, las personas accedieron gustosas a participar en esta investigación.

El ir a hacer *observación participante* fue un hecho desapercibido para la comunidad. La cual, acostumbrada a mi asistencia actuaban de la misma manera que recuerdo lo hacían antes de iniciar mi estudio. Otro factor positivo fue que al realizar las entrevistas mis informantes tuvieron una confianza extraordinaria para hablar de temáticas como su propia sexualidad. Si bien, a muchos hombres no conocía de manera personal salvo por un ocasional saludo, el hecho de pertenecer a la comunidad permitió que ellos aceptaran de manera inmediata participar en el proyecto, cosa que para otras mujeres investigadoras de temáticas islámicas les ha sido vedado por el contacto restringido entre sexos. El resultado de este tipo de confianza es haber obtenido entrevistas ricas de información en donde hablan de cómo viven y piensan ahora que son musulmanes.

Cabe destacar que fue un reto realizar la *observación participante* con una perspectiva de género. Ello implicó que fuera más crítica con lo que sucedía a mí alrededor y generó muchas interrogantes en mí como creyente, que al final me hicieron asumirme

como una *feminista islámica*, todavía no de forma absoluta, pero si divulgadora de sus posturas.

También, al ser parte de la comunidad de estudio me enfrenté con limitantes. Como lo he resaltado anteriormente, puede ser que yo haya naturalizado cosas, que haya tenido a veces los ojos cerrados; lo cual se intentó resarcir tras la relectura de mi *cuaderno* de notas y al escuchar preguntas de colegas sobre cómo ocurrían ciertas dinámicas en el grupo, etc. A su vez me enfrenté a algunos *dilemas éticos* al decidir en qué momentos las charlas con mis informantes eran parte del estudio o eran conversaciones entre amigos. Ello, lo resolví con la aclaración de avisar cuando era información que utilizaría para la investigación y en los casos en los que no avisé recurrí a dejar fuera esos episodios.

Además de esto, se me dificultó manejar las identidades de mis informantes ya que durante ciertos momentos de la escritura me pareció que a pesar de utilizar pseudónimos su identidad era reconocible. Así que, en algunas secciones del análisis decidí separar las preferencias sexuales, del oficio y tiempo de conversión con el fin de respetar su intimidad y salvaguardar su integridad.

La selección y presentación de informantes

A los informantes se les entrevistó sin excepción en una ocasión, en distintos escenarios (en su casa, cafés y restaurantes) y se les pidió su autorización para ser grabados. Estas personas fueron elegidas en base a los siguientes criterios: debían ser mexicanos, y autodenominarse como gente de la *sunna*¹², teniendo como suma final doce entrevistas. Basándome en la *estrategia del muestreo teórico* de Glaser y Strauss (Taylor y Bogdan, 1987: 108), busqué tener una máxima variabilidad de perfiles, con el fin de elegir casos que diversificaran la gama de resultados en la investigación. Así, los informantes tienen entre sí diferentes estados civiles, preferencias sexuales, niveles de escolaridad, niveles socioeconómicos y tiempos de conversión/movilización. Cabe aclarar que los nombres de todos ellos fueron cambiados y sustituidos por *pseudónimos* que hacen alusión a la forma

¹² Pertenecer a la *sunna* fue un requisito pues aunque el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* se caracteriza por practicar esta rama del Islam, frecuentemente acuden personas de otras comunidades y prácticas.

en la que se presentaron durante la entrevista, ya sea con el nombre dado por sus padres o el adoptado tras su conversión/movilización. Es decir, a los primeros les designé un nombre de origen hispano y a los segundos, un nombre de origen árabe o islámico.

A continuación se presenta un breve perfil de los informantes, quienes están enlistados en orden aleatorio y con los *pseudónimos* con los que se les nombra a lo largo del trabajo.

Hakim: Él tiene 39 años y es musulmán desde hace once años. Está casado con una musulmana de nacimiento. Estudió a nivel licenciatura pero dejó inconclusa su carrera. Tiene un negocio propio.

Estrella: Ella tiene 48 años y es musulmana desde hace un año. Es madre soltera de dos hijos, con quienes vive. Su escolaridad es de licenciatura. Trabaja de manera independiente.

Antonio: Él tiene 31 años y es musulmán desde hace cuatro años. Es soltero y vive con su mamá y hermana. Tiene estudios de licenciatura.

Bashir: Él tiene 25 años y es musulmán desde hace nueve años. Es soltero. Tiene estudios hasta nivel secundaria. Trabaja en una dependencia de gobierno.

Virginia: Ella tiene 32 años y es musulmana desde hace once meses. Está comprometida con un musulmán. Estudió a nivel licenciatura y cuenta con múltiples diplomados en su área de trabajo.

Taleb: Él tiene 51 años y desde hace dieciséis años es musulmán. Estudió hasta la preparatoria. Actualmente da clases de pintura y fotografía.

Jalil: Él tiene 28 años y desde hace doce años es musulmán. Es soltero y vive con sus padres. Dejó inconclusa su licenciatura. Es trabajador independiente.

Diego: Él tiene 26 años y desde hace un año es musulmán. Es soltero. Su escolaridad es de pasante de licenciatura.

Susana: Ella tiene 24 años y es musulmana desde hace un año. Es divorciada y sin hijos. Tiene una licenciatura, pero se desempeña en el negocio de su familia en una rama diferente a la de sus estudios.

Laila: Ella tiene 40 años y es desde hace un año y medio musulmana. Es viuda y no tiene hijos. Tiene el grado de *Maestría*. Trabaja como maestra.

Camila: Ella tiene 34 años y es musulmana desde hace cinco años. Es soltera y vive con sus padres y con su hermano. Tiene el grado de *Maestría*. Trabaja en un restaurante.

Elizabeth: Ella tiene 23 años y es musulmana desde hace un año y medio. Es soltera y se encuentra finalizando sus estudios de licenciatura.

CAPÍTULO 2

EL ISLAM EN MÉXICO Y LA COMUNIDAD MUSULMANA

Pareciera que el Islam en México no existe. Que se podría caminar por cientos de calles en el Distrito Federal sin encontrar una sola mezquita o que se pasaría la vida entera sin escuchar el *adhan* o llamado a la oración¹³ en árabe en esta gran ciudad. Pero no es así, el Islam poco a poco ha incrementado su número de practicantes en el país, tanto por el fenómeno de migración como por el de conversión/movilización religiosa, lo cual ha hecho que el Islam en México sea una realidad palpable.

Según los datos del *XII Censo General de Población y Vivienda* (INEGI, 2005: 99-106) en el año 2000 habían alrededor de 1421 musulmanes en el país, para el 2010 se contabilizaron 3070, de los cuales 1170 residen en el Distrito Federal. Sin embargo, hoy por hoy ¿en dónde están los musulmanes y cómo viven en esta ciudad? Estas preguntas son el eje central del presente capítulo, el cual tiene por objetivo explicar los fundamentos básicos del Islam y las diferencias de interpretación que existen dentro del él, así como describir la historia de la presencia del Islam en la Ciudad de México, destacando la del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, cuya comunidad, es el universo de estudio de la presente investigación. Con ello, pretendo dar cuenta del sistema religioso, temporal y espacial en el que se desarrollan los conversos/movilizados al Islam, que es indispensable, para comprender las formas diferenciadas que tienen los hombres y mujeres mexicanos de practicar, interpretar y aprehender esta religión.

Las bases dogmáticas del Islam

¡Lee! (¡Oh, Muhammad!) En el nombre de tu Señor, quien creó todas las cosas. Creó al hombre de un cigoto. ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó (la escritura) con el cálamo y le enseñó al hombre lo que no sabía. (El *Corán*, 96:1-5)

¹³ Adhan: es una palabra de origen árabe que significa “oír”. Se le llama así a una serie de frases con las que los musulmanes son convocados para rezar de manera comunitaria. El *adhan* dice lo siguiente: *Allahu akbar, Allahu akbar. Ashadu an la ilaha illa Allah, Ashadu ana Muhammad rasulu llah, haya ala' salat, haya ala' l fala, Allahu akbar, Allahu akbar. La ilaha illa Allah*. “Dios es grande, Dios es grande, atestiguo que no hay otro dios sino Dios, atestiguo que Muhammad es su mensajero, vengan a la oración, vengan al éxito, Dios es grande, Dios es grande, no hay otro dios sino Dios”. Después de este llamado se dan algunos minutos para que los creyentes se alisten para poder rezar, ya sea que hagan ablución o se trasladen a los lugares donde se congregan para la oración.

Estas son las palabras con las que comenzó la revelación del Islam¹⁴ a un hombre llamado Muhammad (SAW)¹⁵, quien en uno de sus frecuentes retiros espirituales en la cueva de Hira, Arabia, escuchó una voz de origen desconocido. Él, sorprendido y asustado contó a su esposa Jadiya lo ocurrido, quien le aseveró había tenido una experiencia divina y tenía que seguir los mandatos. Sin saberlo, este episodio ocurrido en 610 e.C., fue el inicio de una vida profética que continuó por veintidós años más, y cuyo mensaje principal era adorar a un solo Dios.

Los pilares de la fe

Este monoteísmo, conocido como *tawhid*, es el pilar de fe más importante y constituye la base del credo y la normatividad islámica, pero ¿quién es Dios para los musulmanes?

Dios es considerado como el creador, soberano y señor de todo cuanto hay en la tierra y los cielos, de este mundo y los otros, de lo visible y lo oculto, de lo humano y no humano. Es el sustentador, quien da la vida y la muerte, quien beneficia y perjudica, quien sabe el destino y quien decide qué es lo que pasa y lo que no pasa. Él es el único que merece la adoración y no tiene compañeros o socios, no ha sido engendrado ni ha engendrado. No tiene imperfección alguna ni nada que se le parezca. Es quien sabe el pasado, presente y futuro, el todopoderoso, el omnipotente y el omnividente.

Dentro del Islam se cree que la obediencia y adoración a Dios es la única razón de la creación del ser humano, aunque Él no necesita como tal que lo adoren. La palabra más habitual para referirse a Dios es *Allah*; no obstante, existen otros noventa y nueve nombres que se utilizan para denominarlo y describen sus atributos.

Esta creencia, la unicidad de Dios, es la que lleva al paraíso o lo que condena al infierno; incluso se piensa que la asociación de Dios o cualquier acto de politeísmo como la brujería, adivinación, etc., llamado *shirk*, es lo único que puede sacar a un creyente del

¹⁴ Como tal, la palabra *Islam* viene del árabe *aslama* que significa “paz y sometimiento”, por tanto que los musulmanes son “quienes se someten a Dios”.

¹⁵ En la tradición islámica cada vez que se repite el nombre del profeta Muhammad le sigue una serie de saluciones que dice: “La paz y las bendiciones de Dios sean con él”, en árabe *Salallahu aleihi wa salam* (SAW). También estas saluciones son dichas o escritas para cada uno de los profetas del Islam, sólo que para ellos se utiliza una frase más sencilla: “La paz sea con él” o *aleihi salam* (AS). De acuerdo a lo anterior, de aquí en adelante utilizo la abreviatura SAW cuando es necesario.

Islam. Sin embargo, no sólo es en *Allah* en quien se debe creer, esta religión también tiene otros pilares de la fe:

⌘ La creencia en los ángeles:

Éstos son considerados como criaturas honorables que sólo actúan por obra de Dios, quien es al único que adoran y obedecen. Por tanto, no se les considera intermediarios entre el ser humano y Dios. No se les reza o venera, ni se les pide auxilio. Son seres que nunca han sido humanos y fueron creados de luz.

Los ángeles no comen, no beben y no se cansan y algunas de sus funciones son: portar el trono de Dios, glorificarlo, ser mensajeros cuando se les pide, ser responsables de la protección de los creyentes, tomar el alma en el momento de la muerte y registrar las acciones buenas y malas de las personas, etc.

⌘ La creencia en los Libros Sagrados:

Se considera que Dios reveló escrituras (la *Torá*, los *Salmos* y el *Inyil*)¹⁶ a sus mensajeros como guía para sus acciones. Sin embargo, los pueblos con el paso del tiempo tergiversaron el mensaje monoteísta y por ello, fue necesario mandar otro profeta y un nuevo Libro Sagrado: el *Corán*¹⁷.

El *Corán* es, según el Islam, el mensaje de Dios que fue revelado al profeta Muhammad (SAW) a través del ángel Gabriel. Los creyentes argumentan que es un libro protegido por *Allah* para su evitar su corrupción, el cual desde su descenso no ha sido modificado en una sola letra y es en su lengua original (árabe), palabra literal de Dios.

Históricamente, el *Corán* fue aprendido y transmitido de memoria por el profeta Muhammad (SAW), quien al no saber leer o escribir, no dejó una huella escrita. A su muerte, se intentó recopilar por escrito todo el contenido del libro y se instruyó una comisión presidida por Zayd Bin Tabit. Este texto completo permaneció bajo la custodia de

¹⁶ Se cree que la *Torá* fue revelada al profeta Moisés (AS), los *Salmos* al profeta David (AS) y el *Inyil* o evangelio al profeta Jesús (AS).

¹⁷ La palabra Corán viene del árabe *Qur'an* que significa "recitación".

Abu Bakr¹⁸, hasta la llegada de Utman Ibn Affan, califa que ordenó la realización de seis copias del libro y su distribución por el imperio islámico. Para evitar la difusión de textos no revisados y/o completos Utman Ibn Affan mandó a destruir el resto de las compilaciones hechas por diferentes pueblos y la suya es por tanto, la versión que tal cual hoy en día se preserva y es recitada y memorizada por los musulmanes de todo el mundo.

El *Corán* consta de 114 *suras* o capítulos, que a su vez se compone de 6236 *aleyas* o versículos. Se encuentra ordenado de las *suras* más grandes a pequeñas, exceptuando por la primera *sura Al-Fatiha* o “Capítulo de La apertura”, la cual es de recitación obligatoria en cada oración que realizan los creyentes. De las 114 *suras*, 86 son consideradas como reveladas en Meca y 28 reveladas en Medina. Esta diferencia de ciudad, marca la diferencia del contenido, pues mientras las primeras abordan temas del monoteísmo y creencia, las segundas aspectos de legislación. A su vez, el *Corán* también se divide en 30 partes (*yuz*), que a su vez se subdividen en 60 partes (*hizb*), ello sólo es para facilitar y medir la memorización del Libro Sagrado.

⌘ La creencia en los profetas y mensajeros de Dios:

Se cree que el profeta Muhammad (SAW) no instauró una nueva religión, sino que continuó con el mensaje divino que desde el profeta Adán (AS) se había revelado. Así adorar a un único Dios, es según el Islam, la revelación que se le ha hecho a cada uno de los mensajeros como Abraham (AS), Moisés (AS), y Jesús (AS) por mencionar algunos. Éstos aparecen en el *Corán* con sus nombres árabes, así Abraham (AS) se llama Ibrahim, Moisés (AS), Musa y Jesús (AS), Isa respectivamente. Además se considera que el profeta Muhammad (SAW) es el último de todos los profetas.

Es primordial señalar que dentro del dogma islámico es condición necesaria creer en todos estos mensajeros, quien reniega de uno, no es considerado musulmán o musulmana. En el caso específico del profeta Jesús (AS), se le reconoce un origen divino, sin que esto signifique tenga trato de *hijo* de Dios. En el *Corán* se explica de la siguiente manera:

¹⁸ Abu Bakr fue instaurado como califa tras la muerte del profeta Muhammad (SAW); sin embargo, al ser un hombre de edad adulta dos años después murió y fue sucedido por Umar Ibn Al-Jatab (634 e.C.), al morir éste último fue sucedido a su vez por Utman Ibn Affad (644 e.C.) y Ali Ibn Abi Talib (661 e.C.). A todos ellos se les conoce como los califas bien guiados o los califas *rashidun*.

Dicen: El Clemente tuvo un hijo. Por cierto que han dicho algo terrible; estuvieron los puntos a punto de hendirse, la Tierra de abrirse, y las montañas de caer derrumbadas porque Le atribuyeron un hijo al Clemente. No es propio (de la grandiosidad) del Clemente tener un hijo. Todos los que habitan en los cielos y en la Tierra se presentarán sumisos ante el Clemente (El *Corán*, 19: 88-93)

En este entendido, en el Islam no se admite el concepto de *Trinidad*, marcando la separación del Cristianismo, y dado que acepta a Jesús (AS) como profeta y enviado de Dios también se separa del Judaísmo.

⌘ La creencia en el Día del Juicio o *Yawm Ad-Din*

Se cree que existirá un Día del Juicio, en donde se resucitará a todas las personas quienes serán juzgadas por *Allah* según las acciones y creencias que tuvieron en su vida. Así, Dios decidirá si éstos van al paraíso o al infierno. A pesar de todas las buenas acciones que un creyente puede hacer, se considera que finalmente la misericordia de *Allah* es la que los salvará de un castigo, dado que no existe la perfección salvo en Él.

⌘ La creencia en el Destino o *Al-Qadar*

Por último, se tiene la creencia de que cada ser humano tiene una predestinación marcada por Dios y que nada ni nadie puede cambiar lo que se tiene planeado para cada uno. Sin embargo, ello no significa que como creyentes no se tenga un libre albedrío, el cual hace a las personas responsables de escoger entre el bien y el mal. Esa predestinación significa creer también en que Dios sabe todas las cosas y no pasa nada sin que Él lo sepa y lo quiera. Por tanto, en el Islam se piensa que “No hay poder ni fuerza excepto en *Allah*”.

Los pilares del Islam

Todos estos dogmas de fe se sustentan en los pilares del Islam, que son los principios básicos que todo creyente debe cumplir. Este concepto de pilares se piensa fue establecido por primera vez por el profeta Muhammad (SAW), dado que en un *hadith*¹⁹ se reportó que:

¹⁹ *Hadith* es una palabra de origen árabe que significa “relato”, cuyo plural es *ahadith*, aunque en español son conocidos como *hadices*. Los *ahadith* son las recopilaciones sobre los dichos y hechos atribuidos al profeta Muhammad (SAW). Éstos componen la *Sunna* (costumbre o tradición) y son tomados junto con El *Corán* como parte de la jurisprudencia islámica. Los exegetas del Corán consideran que a veces es difícil comprender el sentido de las palabras de *Allah* estipuladas en el libro sagrado, por tanto, los *ahadith* son tomados como modelos de conducta de una vida virtuosa como la tuvo el profeta Muhammad (SAW).

Abu'Abd-ur-Rahman, 'Abdul-lah, hijo de 'Umar Ibn Al-Jatab dijo: El Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “El Islam fue edificado sobre cinco pilares: el testimonio de que no existe dios excepto *Allah*, que Muhammad es Su siervo y mensajero, el establecimiento de la oración, el pago del *zakat*, el peregrinar a la Casa (*la Kaaba*) y el ayuno de *Ramadhan*. (Narrado por Muslim: libro 1, *hadith* 20).

¿Qué significan estos pilares y en qué consisten?

1) *Shahada* o Testimonio de fe: consiste en decir *La ilaha illa Allah, Muhammad rasul Allah*, es decir “No existe dios excepto *Allah* y Muhammad es el mensajero de *Allah*”. La primera parte significa creer en la unicidad de Dios, como se explicó anteriormente en los pilares de la fe, y la segunda creer en su profeta. Ésta frase debe ser dicha con convicción y es la forma mediante la que una persona se convierte/moviliza al Islam. Tiene como origen varios *ahadith*, ejemplo de algunos de ellos son:

Uthman narró que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: Todo aquel que muere conociendo que no hay dios salvo Allah entrará al Paraíso. (Narrado por Muslim: libro 1, *hadith* 39).

Narró Buraydah Ibn Al Hasib que el profeta (SAW) dijo: Si alguien dice en la mañana o en la tarde: “¡Oh, Allah! Tú eres mi Señor, No hay más dios salvo Tú. Tú me has creado y yo soy tu siervo (esclavo) y mantengo Tu pacto (La Alianza) y lo juro tanto puedo. Me refugio en Ti el mal que he hecho y reconozco mi falta, perdóname. No hay nadie más que perdone las faltas” Y muere durante el día o en la noche irá al Paraíso. (Narrado por Abu Dawud: libro 41, *hadith* 5052).

2) *Salat* u Oración: éste es una serie de gestos, movimientos y recitaciones que los musulmanes realizan cinco veces al día en dirección hacia la Meca, Arabia Saudita. La primera oración comienza a partir del ocaso, que es cuando islámicamente inicia el día y se

Los *ahadith* se recopilaron aproximadamente 150 años después de la muerte del profeta Muhammad (SAW), por ello los expertos en el Islam se vieron en la tarea de autentificarlos. Esta autentificación se realizó por medio de la cadena de transmisores, es decir, se examinó a las personas que transmitieron el mensaje, a partir de su vida, la confiabilidad de sus palabras y la corroboración de otras personas. En ese sentido, las cadenas de transmisión son las que por tanto, aseguran la validez o no de un *hadith* y se dividen en: 1) *sahih* o autentico, 2) *hassan* o bueno, 3) *daif* o débil y 4) *mawdu* o *batil* o falsificado. Siendo *Sahih* la cadena de transmisión aceptada por todo el mundo islámico, los recopiladores más citados son Bujari, Muslim, Abu Dawud, Thirmidhi, Ibn Majah y Al Nisa'i.

A su vez el *hadith* se compone de dos partes: la genealogía (*isnad*), en la que se relata la línea de transmisión, que comienza con el profeta Muhammad (SAW), hasta terminar con la persona que lo registró; y la segunda parte del *hadith* es el contenido o texto específico (*matn*) sobre las palabras o acciones del profeta Muhammad (SAW). Según el contenido hay cuatro tipos de *hadith*: *awl*, son transmisiones sobre declaraciones del profeta Muhammad (SAW), *fili*, son transmisiones sobre acciones del profeta Muhammad (SAW), *taqrir*, son las transmisiones sobre acciones o hechos de los compañeros del Profeta Muhammad (SAW) que él aprobó y por último, el *qudsi*, que son las transmisiones sobre las palabras que el profeta Muhammad (SAW) pronunció inspirado por *Allah* y que no se encuentran en el *Corán*.

llama *magreb*; la segunda oración es el *ishaa*, cuando entra noche; la tercera es el *fajr*, que es en el alba antes del amanecer; la cuarta es el *duhr*, durante el cenit; y la quinta y última es el *asr*, que es en el atardecer. Según la ubicación del creyente es la hora en la que se realizan las oraciones, puesto que el horario es determinado según el movimiento del sol y la luna y por ende éstos varían a lo largo del año.

Cada *salat* dura aproximadamente cinco minutos y se considera como uno de los actos que más le agradan a Dios, ya que hay un dicho del profeta Muhammad (SAW) en donde le preguntaron: ¿Cuál es el mejor acto que puede llevar a cabo un hombre?", y el profeta (SAW) respondió: "El *salat* en su momento". Éste es un acto tan importante que se los creyentes consideran que quien no lo realiza es parte de los *incrédulos*, a partir de dos *ahadith*: El profeta Muhammad (SAW) dijo: “El *salat* es la columna del Islam, quien lo abandone derriba el *Din* (la creencia)”, y también dijo: Quien abandone la práctica del *salat* a propósito debiera ser contado entre el número de los incrédulos”. (Narrado por Bujari, libro 4, *hadith* 564)

3) *Zakat* o Caridad: literalmente significa *purificación* y consiste en dar como mínimo el 2.5 % del oro, plata y dinero efectivo que el musulmán, sea hombre o mujer, acumuló durante un año; es decir del excedente de su riqueza. Esta cantidad es repartida entre quienes se consideran pobres o necesitados, como lo son los huérfanos, viudas, viajeros, endeudados, etc. Con el *zakat* se pretende la concientización de que la riqueza es otorgada por *Allah* para que los creyentes la administren y que en medida de lo posible siempre es un deber ayudar al otro.

4) *Sawm* o Ayuno durante el mes de *Ramadhan*: consiste en abstenerse de comer, beber, tener relaciones sexuales, malos pensamientos, enojarse y todo aquello que altere la serenidad de la devoción del creyente durante un mes que se considera como especial. *Ramadhan* fue el mes que según la tradición islámica se reveló por primera ocasión el *Corán*. También se cree que durante este tiempo las puertas del paraíso son abiertas y los demonios encadenados y se procura la recitación y lectura del *Corán*, el retiro a las mezquitas, las oraciones voluntarias, y los actos de caridad.

Así, todos los musulmanes ayunan desde la salida del sol hasta la puesta del mismo con el fin de la purificación del cuerpo y la mente. Dejan las comodidades y se entregan en serenidad a Dios. A su vez, ello permite en los creyentes la concientización de las bendiciones de *Allah* en sus vidas, pues al sentir hambre procuran el cuidado de los alimentos, su no desperdicio y la ayuda a los más necesitados.

No todos los creyentes tienen la obligación de ayunar en este mes, están exentas las mujeres en su periodo menstrual, embarazadas, en periodo de lactancia, personas enfermas, ancianos, viajeros y niños.

5) *Hayy o Peregrinación*: consiste en acudir a la ciudad de la Meca y específicamente a la *Masyid Al-Haram* o “Mezquita Inviolable”, que es la más importante de todas las que existen en el mundo y en cuyo interior se encuentra la *Kaaba*²⁰.

La *Kaaba* es una construcción cúbica de interior hueco, en cuya dirección se orientan los creyentes cuando realizan su oración de acuerdo con el precepto del *Corán*:

Vemos que vuelves tu rostro hacia el cielo. Te orientaremos a una dirección (*Qiblah*) que te agrade; oriéntate, pues, hacia la Mezquita Sagrada (*La Meca*). Y dondequiera que estéis, orientaos hacia ella. La Gente del Libro sabe que es la Verdad de su Señor. Y *Allah* no está desatento de lo que hacen. (El *Corán*, 2:144)²¹

Se considera que la construcción fue realizada por el profeta Abraham (AS) según un mandato divino, pero con el paso del tiempo el lugar se volvió culto de varios dioses colocándose figurillas de éstos en el interior del lugar. A partir del triunfo del profeta Muhammad (SAW), quien destruyó todas las estatuas de los diferentes dioses, se restituyó la peregrinación en honor a un único Dios.

²⁰ *Kaaba* viene de la palabra árabe que significa “cubo”.

²¹ Con anterioridad, los primeros musulmanes rezaban en dirección a la ciudad de Jerusalén (*Al- Quds*), sin embargo en la búsqueda de distinguirse de los judíos árabes se modificó la dirección hacia la *Kaaba* según el mandato divino establecido en el *Corán*: “Dirán los tontos de entre los hombres: ¿Qué les hizo cambiar la *Qiblah* (orientación en la oración) hacia la que se dirigían (Jerusalén)? Diles: A *Allah* pertenece el oriente y el occidente, y Él guía a quien quiere hacia el sendero recto. Hicimos de vosotros una comunidad moderada, a fin de que fuerais testigos ante la humanidad (de la llegada e los Profetas anteriores), fuera el Mensajero vuestro testigo. No establecimos la *Qiblah* a la cual te orientabas sino para distinguir quien seguía al Mensajero y quien le daba la espalda. Esto fue algo difícil, salvo para aquello a quienes *Allah* guió, y Él no dejará de recompensaros por vuestra fe (las oraciones que realizasteis antes del cambio de la *Qiblah*). Ciertamente *Allah* es Compasivo y Misericordioso con los hombres.” (El *Corán*, 2: 142-143).

La peregrinación consiste en cumplir varios ritos en conmemoración de los hechos que vivió el profeta Abraham (AS) junto con su esposa Hagar y su hijo Ismael en el desierto de Beca, ya que se ordena en el *Corán*:

(El recorrido entre las dos colinas de) *As Safa* y *Al Maruah* es un rito establecido por Allah, así pues, quien haga la peregrinación (*Hayy*) a La Casa (La Meca) o la *'Umrah* (visita ritual a La Meca) sepa que no incurre en falta por realizar el recorrido ritual entre ambas (a pesar de que los paganos lo realizaban invocando a sus ídolos). Y quien realice una obra de bien voluntariamente sepa que *Allah* es Retribuyente, Omnisciente. (El Corán, 2: 158)

La vestimenta obligatoria para los hombres consta de dos mantas blancas sin costuras con el fin de que no exista una diferencia de clases sociales mientras se realiza el rito, pues ante Dios es lo mismo el rico que el pobre. Para las mujeres no hay una vestimenta obligatoria, el único requisito es que ésta debe ser islámicamente correcta.²²

El *hayy* es realizado durante los primeros días del mes de *dhul-hiyya*, que es el doceavo mes del calendario islámico y es de carácter obligatorio sólo para quienes puedan costear el viaje y tengan la salud para realizarlo.

Ramificaciones del Islam: *sunitas, chiitas y sufís*

Ahora bien, en el Islam se pueden identificar tres ramas: la *sunita*, la *chiita* y la *sufí*, de las cuales no se puede decir que una es más ortodoxa que otra puesto que cada una argumenta su apego a lo que consideran el *verdadero* Islam.

Históricamente las ramificaciones de esta religión datan del siglo VII por un conflicto político de sucesión califal (Hourani, 2007: 50- 59)²³. Este se originó tras el asesinato de Utman, cuando Alí tomó el poder pero Muawiya se rebeló. Mientras Alí argumentaba que él merecía el cargo por ser yerno y primo del profeta Muhammad (SAW), Muawiya lo pedía porque era de la misma tribu que el antiguo califa, del grupo de los omeyas. Estas posturas crearon la división de la comunidad, los que apoyaban a Alí, que se conocen como *chiitas*²⁴ y los que apoyaron a Muawiya que se denominan *sunitas*²⁵.

²² La vestimenta que se considera islámicamente correcta es descrita a detalle en el Capítulo 4, en el apartado ¡Eso no es *hiyab*! La *provocación* femenina.

²³ *Califa*: viene del árabe *jalifa*, significa “representante”. Se considera *califa* al jefe político dentro de las sociedades islámicas y a veces puede ser también un jefe en materia espiritual.

²⁴ *Chiitas*: viene del árabe *shiat Ali*, que quiere decir “partidarios de Alí”.

Alí y Muawiya se enfrentaron en varias batallas, la más conocida es la de *Siffin*, en Éufrates (657 e.C.) y tras esto decidieron organizar una *shura* o consenso de gente sabia, los cuales elegirían al legítimo sucesor. Pero un tercer grupo se rebeló argumentando que este conflicto era originado por la ambición y que el legítimo sucesor sería un musulmán digno y recto sin importar su familia o lugar de nacimiento. A esta facción se les llamó *jariyés*²⁶.

Antes de que se lograra realizar la *shura*, los *jariyés* asesinaron a Alí y Muawiya fue nombrado califa en 661 e.C., tras lo cual se enfrentó tanto a los *jariyés* como a los partidarios de Alí que siguieron pensando que Muawiya era un impostor. El acontecimiento que terminaría con afianzar la separación entre *sunitas* y *chiítas* fue la batalla de *Karbala*, en Irak (680 e.C.) donde murió el hijo de Alí, llamado Hussein.

Aunque en un principio el problema entre estas ramas fue por la sucesión califal y no existían como tal diferencias doctrinales (incluso hoy en día se comparten los pilares de la fe y del Islam), la distinta concepción del *imamato* se tornó en la separación fundamental de un grupo y otro.

Para los *sunitas*, el *imam* es una persona que tiene una función meramente ritual en el momento del *salat* u oración, ya que es quien dirige a la comunidad y es elegida por ser quien tenga el mayor conocimiento en asuntos de religión. En cambio, para los *chiítas*, el *imam* sólo puede ser alguien que sea descendiente directo del profeta Muhammad (SAW). Por tanto, ese origen le da un carácter especial para interpretar el mensaje de *Allah* en el *Corán*, y dado que es puro, libre de faltas y exento de defectos sus decisiones son de carácter infalible. Este *imam* no sólo tiene la función ritual en un momento determinado, sino que se considera un líder supervisor del cumplimiento de la ley de Dios y representante de éste en la tierra. Según los *chiítas*, han existido doce grandes *imames*, de los cuales el último se encuentra oculto y se cree retornará para el día del Juicio Final. Los

²⁵ *Sunitas*: viene del árabe *Sunna*, que se traduce como “a la manera”. Históricamente se nombró de esta forma a quienes apoyaron a Muawiya y buscaron la unión como grupo frente a los *chiítas* y *jariyés* al argumentar que ellos seguían el camino a la manera en que el profeta Muhammad había indicado. Más tarde, la palabra *sunna* también significó el apego al *Corán* y los *ahadith*.

²⁶ *Jariyés*: viene del árabe *jariyii* y significa “los de fuera o extranjeros”. Históricamente se nombró así a este grupo por haber salido de otro grupo, específicamente del grupo *chiita*.

imames actuales reciben el nombre de *ayatollah*²⁷ o *mullah*²⁸ de acuerdo a su grado de conocimiento y conforman una organización clerical inexistente en la rama *sunita*.

Actualmente el *chiismo* es mayoritariamente practicado en Irán, Irak y el resto de Asia Central, como Azerbaiyán, Daguestán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Pakistán, Afganistán y Líbano.

Una tercera rama del Islam es la llamada *sufi*²⁹. El sufismo es conocido como la parte mística del Islam ya que sus seguidores creen que se debe vivir de una manera más espiritual dejando lo mundano y acercándose a Dios por medio de las súplicas, el arrepentimiento, la devoción y el recuerdo constante hacia *Allah*. Se originó por grupos de hombres ascetas que se retiraban a reflexionar sobre la naturaleza de dios y del hombre, los cuales existían desde la época del profeta Muhammad (SAW), pero fue hasta la llegada de Abu Hamid Al Gazali, quien en el siglo XII escribió un tratado titulado “La revivificación de las ciencias religiosas”, que se sistematizó una doctrina y se formó como tal esta ramificación. Como se puede observar esta división no se debió a un acto político, sino respondió al contexto histórico, pues los primeros místicos estaban en contra del materialismo que en ciertas sociedades islámicas existía y también se debió al contacto que se tuvo con la filosofía clásica. El *sufismo* comparte con las otras ramas del Islam, *sunita* y *chiita*, los cinco pilares y las bases de la fe, sin embargo difiere en las prácticas de la comunidad.

Para los *sufíes*, la religión es un acto colectivo, en tanto se hacen recitaciones del Corán en grupo, recordatorios de Dios, llamados *dikr*, danzas espirituales, etc., pero también son actos individuales, ya que el conocimiento de *Allah* sólo se logra por medio del amor que reside en el corazón de cada persona. Otro aspecto significativo de los *sufíes* es el seguimiento de un *sheij*³⁰, quien asume un papel de guía espiritual de la comunidad,

²⁷ *Ayatollah*: viene de la palabra árabe *ayat-allah* que significa “Señal de Dios”

²⁸ *Mullah*: viene de la palabra árabe *mawla*, que significa “Señor”.

²⁹ *Sufí*: viene de la palabra árabe *suf* que significa “lana”. Esta rama tomó el nombre de *sufí* porque sus primeros seguidores solían vestirse con ropa de lana, la cual era el material más corriente del cual se podía confeccionar la ropa.

³⁰ *Sheij*: en árabe significa “anciano”. Sin embargo, es un título que se le da a la gente sabia o que se cree tiene conocimiento en asuntos de la religión.

equivalente al papel de un sacerdote o rabino. Se considera que éstos (*sheijs*) tienen la capacidad de interpretar mejor la religión pues su grado de piedad y religiosidad es, supuestamente, mayor que la de sus alumnos. Además tienen la facultad de interpretar los sueños, leer el futuro y las constelaciones y en algunos casos hasta poderes divinos. A su vez se considera que el *sheij* es el *camino (tariq)*, volviéndose consejero, líder, juez. Por esta razón, las comunidades *sufíes* se llaman *tariqas* que son dirigidas por un *sheij*, el cual con una interpretación individual que se vuelve colectiva al enseñarse, genera posturas propias y a veces diversas entre *tariqas*.

La mayoría de los seguidores del *sufismo* se encuentran en Turquía y en menor medida en Siria, India, Pakistán y África Occidental, Oriental y Subsahariana.

Como se observa, existen tres grandes ramificaciones: *sunitas*, *chiitas* y *sufíes*. Sin embargo, estos grupos tienen a su vez divisiones internas, originadas por el grupo de sabios o juristas en los que se basan para interpretar el Islam y aplicar la *sharia* (ley islámica). Las escuelas de jurisprudencia (*madhab*) más famosas son las pertenecientes al grupo *sunita*, las cuales se llaman: *hanbali*, *maliki*, *shafi'i* y *hanbali*, cuyos nombres se originan por el jurista que las creó. También existe una escuela chiita, la *yafari*, la cual está supeditada al consenso de los *imames*, quienes están por encima de cualquier jurisprudencia. Por último, la ramificación *sufí* aunque carece de una escuela jurídica institucionalizada, el *sheij* de cada orden es finalmente quien genera las diferentes interpretaciones, llegando a conformarse un número incontable de *tariqas*.

Una vez descritas las creencias básicas del Islam, en el siguiente apartado describo cómo llegó el Islam a la Ciudad de México y la evolución de los grupos musulmanes que se han conformado.

Breve recorrido histórico del Islam en la Ciudad de México

En el origen un Islam sólo de extranjeros

El Islam en México tiene una presencia larga pero poco conocida, ya que los primeros registros de musulmanes en el país datan del siglo XVI con la llegada de los españoles. Sin embargo, esta presencia fue *borrada* de la Historia y de la cultura mexicana, posiblemente

como señala Taboada (2004) por el *miedo* existente hacia esta religión que incluso generó que en 1543 se expidiera una *Real Cédula* que prohibía la presencia y/o traslado de musulmanes a América. Los musulmanes sobrevivientes a este episodio, se vieron obligados a cambiar su nombre y ocultar su religión, si no es que antes la abandonaron como parte de su pasado. Por tanto, nada quedó de esa probable primera llegada del Islam a México.

Por otra parte, podría pensarse que la religión fue traída en el periodo del Porfiriato, que se caracterizó por una política abierta hacia la inversión e ideas innovadoras, pero la migración constante al país no comprueba de forma alguna la presencia islámica. Si bien, números migrantes de origen árabe, como sirios, turcos, libaneses, etc., llegaron a México por la situación vivida en sus países de origen, éstos muchas veces eran cristianos o católicos. Sin embargo, el imaginario de lo árabe, los envolvió bajo el *mote* de musulmanes, reflejándose en películas como “El Baisano Jalil” (1942), “Las mil y una noches” (1957) o “La odalisca no. 13” (1957), por mencionar algunas, que los homogeneizó e hizo creer que existía una presencia antiquísima del Islam en este territorio.

Como tal, la presencia islámica se puede ubicar hasta 1984 con la creación del *Club egipcio*, lugar que fungió como centro de oración y club social de extranjeros musulmanes en la Ciudad de México, el cual congregaba alrededor de treinta y cinco personas. También en 1989, en la Ciudad de Torreón, Coahuila, se inauguró la primera mezquita formal en el país, llamada *Suraya*, fundada por Elías Serhan Selim. No obstante, ninguno de esos lugares tuvieron acciones para promover el Islam entre los mexicanos, donde sólo acudían musulmanes descendientes de inmigrantes o miembros de los cuerpos diplomáticos de las embajadas de países islámicos en México, como la de Paquistán, Indonesia, Egipto, Marruecos, etc. (Delval, 1992: 269).

Asimismo, cabe destacar que en 1985 un Centro *sufí* abrió sus puertas en la colonia Roma, arropando a la *Orden Jalveti Yerrahí*. Y aunque la composición de este grupo era y es hoy en día mayoritariamente nacional, es decir mexicanos, la Orden se caracterizó y caracteriza por no dar difusión del Islam, aunque tienen un recibimiento amigable con quien llega a sus instalaciones. Otras de sus características es que es una comunidad

liderada por una mujer, la *sheija* Amina Teslima, quien es una puertorriqueña conversa/movilizada al Islam, y esta es la única comunidad islámica en estar registrada ante el gobierno mexicano como una asociación religiosa.

El boom de conversiones/movilizaciones con Omar Weston y el Centro Cultural Islámico de México (CCIM)

El Islam se difundió, sobre todo, en el Distrito Federal, de manera formal y masiva hasta la aparición del *Centro Cultural Islámico de México (CCIM)*. Este centro fue fundado en 1995 por Omar Weston³¹, un converso/movilizado musulmán de origen inglés que llegó a México desde niño.

Weston abrió diversas oficinas en la Ciudad de México, primero en la colonia del Valle (1994), luego en la colonia Anzures (1997-2000) y la última en la colonia Romero de Terreros (2000-2002), buscando lugares cada vez más amplios para llevar a cabo la reunión tanto de musulmanes como la *da'wah* o enseñanza del Islam. Además de esto, Weston impulsó la difusión del Islam a través de la repartición de folletos y libros gratuitos en pleno Zócalo de la Ciudad de México y editó una revista de carácter gratuito llamada "Islam en tu idioma". Consolidó las redes de contacto tanto en países de Medio Oriente, especialmente Arabia Saudita, y en países de América Latina, como Argentina, lo que le permitió gestionar el apoyo para traer material con contenido islámico en español. También llegó a colocar un espectacular en la colonia del Valle a un costado de una de sus oficinas que decía: "La oración es para *Allah*" llamando la atención de noticieros como *Primero Noticias* de *Televisa* y participó en numerosas conferencias en universidades, ferias de libros, noticieros, etc.

En un principio, la población que acudía a estas oficinas era mayoritariamente extranjera y musulmana de nacimiento, destacando los árabes, indo-paquistanés, malayos e indonesios. Sin embargo, tras los acontecimientos del 11 de septiembre 2001 en Estados Unidos, el número de mexicanos que se interesaron en esta religión se intensificó, especialmente por la propaganda mediática que se le dio al Islam.

³¹ Según un estudio de la *Universidad de Georgetown*, Omar Weston es uno de los quinientos musulmanes más influyentes del mundo. (Esposito y Kalin, 2009)

Se generó pues, un *boom* por querer saber qué era el Islam y cómo eran los musulmanes, lo cual aunado a la existencia de un grupo de mexicanos conversos/movilizados de origen tzotzil en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, originó una serie de publicaciones sobre esta religión en el país. En el caso específico de Omar Weston se le entrevistó numerosas veces para revistas y programas televisión transmitidos a nivel nacional, como los conducidos por Adela Micha y Sergio Sarmiento. Ello, aunado a la *da'wah*, con campañas para dar a conocer el Islam fuera de los tintes terroristas que se difundían en televisión, generó un gran impacto, dándose diversas conversiones/movilizaciones al Islam por parte de mexicanos y también hizo de Omar Weston una figura reconocida dentro de la comunidad.

El *Centro Cultural Islámico de México* buscó tener contacto con otras partes del país, por ello Omar Weston, su fundador, emprendió viajes a comunidades que apenas comenzaban a formarse en Monterrey, Guadalajara, Veracruz, León, Morelia y San Cristóbal de las Casas. El objetivo de estos contactos fue fomentar la comunicación y el entendimiento de los nuevos musulmanes en cualquier parte del país, además de ayudarlos con la obtención de materiales educativos/informativos sobre Islam que eran distribuidos desde la Ciudad de México provenientes a su vez de países árabes y Estados Unidos. Los resultados de dichos contactos fueron exitosos, ya que fortalecieron a las diferentes comunidades y se dio a conocer la religión en toda la República Mexicana.

Sin embargo, la *da'wah* necesitó recursos financieros, para los cuales Omar Weston tuvo que conseguir patrocinio, el cual vino principalmente de algunas embajadas como la de Paquistán y Arabia Saudita, y también de otras personas que a manera individual como Niaz Siddiqui y Sohaib Irfan³² apoyaron los proyectos. Pero siendo cada vez más difícil sostener las diversas oficinas, por el elevado precio de la renta de los lugares, la comunidad propuso construir una mezquita y recolectar dinero para ese fin.

³² Niaz Siddiqui y Sohaib Irfan son dos musulmanes de origen indopaquistaní que llegaron a México aproximadamente hace diez años. Ambos se han caracterizado, sobre todo la familia Siddiqui, por sus aportaciones económicas a la comunidad musulmana de la ciudad de México prestando algunas de sus propiedades para la congregación de los días viernes y las fiestas islámicas, y dando donativos para la construcción de la mezquita.

Para salvaguardar lo recaudado se creó en el año 2000 una asociación civil: el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*³³ y con ello comenzó la división de la comunidad de la *sunna* de la Ciudad de México.

La división de la *sunna*: la creación del *Centro Salafi de México* y el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*

El *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* tuvo como origen fungir como una figura institucional. Es decir, en un principio no existieron rupturas entre la comunidad, Omar Weston y otras personas que colaboraban en la difusión del Islam. Sin embargo, cuando Weston propuso que por los altos costos de las propiedades de la Ciudad de México se construyera la mezquita en otro lugar de la República, específicamente en Morelos, los conflictos de poder y dinero salieron a relucir.

Los miembros de la mesa directiva del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, que era un grupo de siete personas en su mayoría extranjero, se negaron a dar a Weston apoyo económico para la construcción y establecieron dentro de sus estatutos normativos la negativa de aceptar participación de personas que tuvieran relación con otro centro islámico. Tras este episodio, Weston decidió buscar por otros lados financiamiento para la construcción de la mezquita, la cual en 2003 abriría sus puertas bajo el nombre *Dar As-Salam*³⁴ en Tequesquitengo, Morelos.

El objetivo de construir una mezquita fuera de la ciudad, se vio desde un inicio como una opción, tanto por la cuestión económica, pero también por la amplitud del espacio. Éste una vez obtenido permitió la creación de nuevos proyectos, como un lugar para vacacionar, para realizar cursos y seminarios de Islam, y por supuesto para rezar, pues se estableció el *salat* las cinco veces al día.

³³ El *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* se fundó por siete personas, seis hombres de origen extranjero (Paquistán, Marruecos y Egipto hasta donde tengo conocimiento) y una mujer mexicana conversa/movilizada al Islam. Para la organización y administración del lugar se estableció una mesa directiva de siete miembros: presidente, secretario, tesorero y cuatro voceros, los cuales son electos cada dos años. La mesa directiva siempre está supeditada a la opinión de los fundadores.

³⁴ *Dar As-Salam* es la tercera mezquita construida en el país. La primera mezquita, *Suraya*, se construyó en Torreón y es de tendencia *chiita*; la segunda es la mezquita *Al-Kauthar* en San Cristóbal de las Casas, Chiapas y fue construida también con apoyo de Omar Weston.

Con este hecho, se dio a finales del 2000 y principios del 2001, la separación definitiva del *Centro Cultural Islámico de México* y el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, a partir de lo que quedaron establecidas las residencias separadas de cada uno. El *Centro* fundado por Omar Weston se trasladó definitivamente a Tequesquitengo, Morelos, teniendo durante dos años una pequeña sucursal llamada *Dawamigo*³⁵, en la colonia Romero de Terreros en la Ciudad de México.

El *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, por su parte se mudó a la calle de Euclides en la colonia Anzures, a una residencia que un antiguo patrocinador de Weston, Niaz Siddiqui prestó a la comunidad en lo que se construía una mezquita. Este lugar reunió a la mayoría de los musulmanes, tanto extranjeros como mexicanos, ya que aunque algunos estaban a favor de Weston al no poderse trasladar frecuentemente a Morelos, tomaron la decisión de seguir asistiendo a este lugar.

Aún con esta división, el *Centro Cultural Islámico de México* y el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* trataron de trabajar juntos por algunos años más. Sin embargo, para 2004 la situación se volvió más conflictiva cuando Muhammad Abdullah Ruiz, subdirector del *Centro Cultural Islámico de México* se separó definitivamente de ambos grupos y creó el *Centro Salafi de México*, agregándole más tarde el nombre de *Mezquita Muhammad Ibn Abdul Wahab.*, ubicándose en la colonia Balbuena en el Distrito Federal.

Muhammad Abdullah Ruiz, un mexicano converso/movilizado al Islam, argumentó que los motivos de separación eran las constantes *innovaciones religiosas* que se realizaban en el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, el cual tras la partida de Omar Weston a Tequesquitengo había conservado las mismas instalaciones que antes albergaban al *Centro Cultural Islámico de México*. Estas acusaciones fueron motivo de una segunda

³⁵ *Dawamigo* fungió sólo como una oficina administrativa y lugar donde se daba información sobre el Islam, ya que Weston siempre invitó a la comunidad a seguir reuniéndose en las instalaciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* a fin de no causar más divisiones. Por los costos de mantenimiento, Weston cerró esta oficina y se mudó definitivamente con toda su familia a Tequesquitengo, Morelos, donde compró un terreno adjunto a la mezquita *Dar As-Salam*, y construyó un pequeño hotel de cuyas ganancias solventa en gran medida los gastos de la mezquita. También creó la asociación *Viva Halal*, la cual certifica productos islámicamente permitidos y promueve cursos *online* sobre Islam de carácter gratuito y abiertos a todo público. Actualmente, Weston apoya proyectos de reforestación en el área de Tequesquitengo.

división en el grupo, ya que en aquellos momentos el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, estaba bajo el liderazgo de un sirio, al cual algunos miembros acusaban de *innovador* y perteneciente a una rama del *sufismo*. Esto generó adeptos a Muhammad Abdullah Ruiz quien partió con un grupo de alrededor cincuenta musulmanes mexicanos.

Actualmente el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* no mantiene lazos con el *Centro Salafi de México* ni con su fundador. Sin embargo, mantiene una relación cordial con el *Centro Cultural Islámico de México* y Omar Weston, quien en sus visitas al Distrito Federal acude a este lugar para la oración comunitaria.

A su vez, el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* no fomenta la *da'wah* de manera formal, es decir, no realiza proyectos enfocados directamente a la difusión, sino a la enseñanza de principios básicos a los nuevos musulmanes. Sin embargo, los mexicanos conversos/movilizados al Islam son quienes han emprendido proyectos para seguir con las ideas que Omar Weston sembró. Estos proyectos son liderados por Isa Rojas, un mexicano que abrazó el Islam hace doce años y quien a su vez fundó el *Instituto de Lengua y Cultura Árabe Al Hikamah*. Ésta última situación, ha generado tensión entre los miembros fundadores y el propio Rojas, ya que los estatutos del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* establecen existe una prohibición a la participación de personas que pertenezcan o dirijan otros centros islámicos. Pero el reconocimiento de Rojas en la comunidad es tal, que siendo el único hombre con estudios formales sobre el Islam en el país³⁶ no ha podido ser relegado del lugar que concentra más musulmanes en la Ciudad de México, participando ocasionalmente como *imam*³⁷. Además, él de manera formal se ha

³⁶ Isa Rojas en 2001 fue becado por la *Universidad Islámica Al-Madinah Al-Munawwarah* de Arabia Saudita para ir a estudiar una Licenciatura en Estudios Islámicos. Aunque por el momento, él es el único varón mexicano que ha finalizado sus estudios formales, también existe una mujer de origen extranjero en el mismo estatus. Empero, la propia interpretación religiosa de esta mujer ha hecho que ella decida trabajar exclusivamente con mujeres, al contrario de Isa Rojas quien no tiene problemas por el contacto entre sexos en los ámbitos académicos-sociales. También es mencionado, junto con Omar Weston, en el estudio de la *Universidad de Georgetown*, como uno de los quinientos musulmanes más influyentes del mundo. (Esposito y Kalin, 2009)

³⁷ Además de Isa Rojas, existen otros tres varones que tienen el mismo papel, intercalándose unos con otros el turno. Dos de esos hombres pertenecen a la actual mesa directiva y el otro es uno de los miembros fundadores del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*. Es necesario destacar que Rojas es el único de todos ellos que cuenta con estudios islámicos formales; sin embargo los otros personajes al ser de origen extranjero (Argelia, Egipto y Marruecos) han adquirido la reputación de tener conocimiento aunque muchas veces ellos se basan en costumbres y tradiciones del país de origen. En ese sentido, existe una problemática en torno a

negado a promover una separación del grupo buscando la colaboración entre su Centro y el ubicado en Euclides.

¿Cómo es el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*?

Considero que no todo lo que se necesita es la historia de un lugar para comprender cómo está integrado y cómo son sus miembros. Por esta razón en las siguientes hojas describo cómo es el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, qué tipos de instalaciones tiene, cómo son los miembros que congrega y qué tipo de interacción se da entre los sexos. Todo esto, permitirá comprender el universo de estudio de la presente investigación. La visión que a continuación se presenta es realizada a partir de mi propia experiencia de vida y también de la *observación participante* que se extendió durante un año y medio, en las instalaciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*.

Descripción del lugar y organización

Como se mencionó anteriormente, el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* se encuentra ubicado en la Colonia Anzures de la Ciudad de México en una casa prestada por una familia de origen paquistaní que desde hace varios años radica en el país. Aún recuerdo cuando por primera vez asistí a este sitio. Por fuera, nada de la construcción daba señales de ser una mezquita o algo parecido. Oculta entre las demás casas, el número 25 de la calle de Euclides pasaba desapercibido por los transeúntes salvo por esporádicas apariciones de mujeres con las cabezas cubiertas. Entrando a aquel lugar el mundo era diferente. Se veían zapatos de hombres tirados en el suelo de manera descuidada, tropezando con un par, con otro y otro, veía atónitas las miradas de los hombres que se encontraban sentados en el suelo alfombrado de color verde. Poner un pie en el área de hombres, era impensable, era hasta estresante como te miraban y te señalaban que te fueras al fondo, donde las mujeres, donde yo pertenecía.

El entrar al área de mujeres era entrar a una zona velada. Veía sólo caras y manos. Lo demás estaba cubierto por ropa larga y holgada y cómo olvidarlo, por mascaradas de colores. Inmediatamente escuché un *assalamu alaykum*, que por mi conocimiento de árabe

quienes son personas de conocimiento, donde hay un enfrentamiento (no formal ni directo) entre conversos/movilizados y musulmanes de nacimiento.

podía entender lo que significaba: “que la paz sea contigo”. Sin embargo, todas las presentes guardaban silencio, uno que otro comentario en voz baja era intercambiado, pero la mayoría ponía atención a esa voz masculina que habló por quince minutos en árabe y luego otros quince en español. Al final de lo que parecía un sermón, la voz masculina dijo frases en árabe en tono melodioso y las mujeres cual soldaditos se pusieron en filas e hicieron los mismos movimientos al unísono de *Allahu Akbar*³⁸, postrándose y agachándose de manera que yo desconocía.

Esa fue mi primera impresión de *Euclides*³⁹ hace más de cuatro años. Hoy las cosas aún permanecen relativamente igual, ya que a pesar de ser el lugar de reunión que congrega más personas, pareciera que a los directivos no les interesa decir que existe, puesto que no hay ni un solo letrero que le identifique como lugar de reunión, y mucho menos como lugar de culto. Así, esta *musalla* la hallan sólo quienes han asistido previamente o quienes con anticipación pidieron sus referencias a algún musulmán o musulmana.

Al no ser permitido en el Islam la representación de seres vivos⁴⁰, las paredes del lugar tienen enmarcados versículos del *Corán* y listas de los 99 nombres y atributos de *Allah*, los cuales bordados en telas, resaltan con sus letras de carácter arábigo en color dorado. También se encuentran otros cuadros con imágenes de la Mezquita Sagrada de Meca, de la *Kaaba*, de la Mezquita de Medina y la Mezquita de Jerusalén.

Como tal, las instalaciones están divididas en dos áreas, una para hombres y otra para mujeres. El área masculina abarca tres cuartas partes del total del lugar, y por la posición en que se ubica respecto a la única puerta de entrada y salida, pareciera que los varones son los

³⁸ *Allahu Akbar* es traducido como “Dios es el más Grande”. Esta frase se conoce con el nombre de *takbir* o engrandecimiento de Dios y se pronuncia varias veces durante el *salat*, o cuando se está muy contento por algo.

³⁹ Como referí en la parte metodológica de esta investigación al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* también suele llamarse *Euclides* por la ubicación de las instalaciones.

⁴⁰ Esta prohibición viene de varios *ahadith* donde se relata el castigo de quienes realicen o tengan imágenes, ejemplo de algunos de ellos: Ibn Umar relató que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “Aquellos que hacen imágenes serán castigados en el Día de la Resurrección. Se les dirá: Dadle vida a lo que habéis creado” (Narrado por Bujari, libro 3, volumen 34, *hadith* 318). También Abdullah relató que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “Ciertamente la gente más castigada en el Día de la Resurrección serán los que hacen imágenes” (Narrado por Bujari: libro 2, volumen 72, *hadith* 834). Y Abu Huraira relató que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “Los ángeles no entran en una casa en la cual hay retratos o pinturas” (Narrado por Muslim: libro 24, *hadith* 5276).

únicos presentes. Ellos pues, tienen como uso casi exclusivo la planta alta, la mitad de la planta baja y bajo su custodia el área de cocina. Esto último es curioso, pues aunque la cocina es tradicionalmente un espacio femenino, son los hombres quienes se encargan de preparar los alimentos y quienes distribuyen la comida a la comunidad. Lo anterior denota la autoridad masculina, pues el control de los recursos materiales está en sus manos y las mujeres quedan supeditadas a lo que ellos quieran compartir. Aunque las mujeres llegan a ingresar en la cocina, sólo ocurre cuando llevan trastes sucios, y el resto del área masculina queda restringida salvo por ocasiones especiales como una boda o una conversión/movilización de una mujer al Islam.

El área femenina, está ubicada al fondo de las instalaciones y para llegar a ella se tiene que cruzar forzosamente por el área de los hombres. Como señalé en mi primera impresión de *Euclides*, este es un lugar pequeño donde apenas caben unas treinta mujeres.

A diferencia del área masculina que es alfombrada en su totalidad, el área de las mujeres tiene la mitad alfombrada y la otra parte con piso de cerámica. Durante una plática ocasional con una de las mujeres que tiene más tiempo de ser musulmana en la comunidad, ella me comentó que esto era porque al principio realmente asistían apenas si diez mujeres, las cuales diferían del número actual de asistentes (aproximadamente unas veinticinco). Ese número de mujeres permitió conservar una sub-área donde podían permanecer las mujeres que en su periodo de menstruación asistían al *jutba* o sermón de los viernes, pero que por estar en lo que se considera *estado de impureza*⁴¹ no tenían la obligación de rezar y

⁴¹ En el Islam se tiene la creencia que existen ciertas cosas como el cadáver de los animales, la sangre, la carne de cerdo, la orina, el excremento, la sangre del periodo menstrual o del puerperio, fluidos corporales provenientes del área genital son sustancias impuras. Por tanto, la persona que tenga contacto con éstas se encuentra en estado de impureza (*yannabah*), lo cual le impide realizar cualquier tipo de *salat* y leer el *Corán* (en árabe, las traducciones a cualquier idioma son permitidas). En el caso específico de la menstruación y puerperio, durante todo el tiempo que hay emisión de sangre la mujer se encuentra en estado de impureza, hasta que finaliza y hace la purificación ritual puede volver a rezar y tocar el *Corán*. También se considera que se está en estado de impureza después de haber tenido relaciones sexuales. Hay un estado de impureza mayor y menor, el primero es el periodo de menstruación, puerperio y relaciones sexuales (para purificarse es necesario el *gusl*); el segundo, es al despertar de un sueño profundo, si se tuvo una flatulencia, se orinó o defecó o tocó alguna sustancia impura (para purificarse basta con realizar *wudu*).

El gusl, es la purificación o ablución mayor, consta de un baño completo que se empieza con la frase *Bismillah* o “En el nombre de Dios” pronunciada en voz baja. Se lavan ambas manos, y luego con la mano izquierda se lavan las partes íntimas. Enseguida se vuelven a lavar ambas manos y se cuida que en el resto de la ablución no se toque ningún genital. Se enjuaga la boca y la nariz. Se lava la cara completa, los antebrazos,

cuidaban no pisar el área donde otros rezaban. Ello fue y es actualmente una característica específica de la sección femenina, dado que los hombres al nunca encontrarse en un periodo menstrual o de puerperio pueden transitar libremente por las instalaciones del centro⁴².

Con el aumento paulatino del número de asistentes mujeres, la sub-área de impureza ritual cumple su función, pero obliga a las mujeres a concentrarse en la parte alfombrada cuando éstas pueden permanecer ahí. También se encuentran unas sillas de plástico color verde, las cuales suelen ser usadas por las mujeres menstruantes, embarazadas, personas de edad adulta o cualquiera que prefiera éste asiento que el de la alfombra. Adicionalmente se cuenta con una mesa, donde se colocan las bolsas de mano, platos, vasos, refrescos y comida que al terminar el sermón se ofrece⁴³.

Cada área (de hombres y mujeres) tiene en su interior un baño, el cual es como cualquier otro que pueda haber, con su retrete y lavabo respectivo, salvo que la taza tiene una pequeña manguera para realizar la limpieza de los genitales con agua, en vez de papel sanitario, el cual también está a disposición de quien quiera utilizarlo. Una cosa que llama la atención es que al estar prohibido en la normatividad islámica pronunciar el nombre de Dios en los lugares que se consideran *impuros*⁴⁴, como es el baño, en las puertas de cada uno de los sanitarios se observa una hoja de papel que dice lo siguiente:

los oídos, el cabello (el agua debe penetrar hasta el cuero cabelludo) y los pies. Por último, se lava la parte derecha del cuerpo que no tuvo contacto con el agua y enseguida la izquierda.

En el *wudu* o ablución menor sólo se lavan las manos, boca, nariz, cara, antebrazos, oídos, cabello (puede pasarse la mano húmeda sin que se moje totalmente la cabeza) y los pies.

⁴² La cuestión espacial no puede dividirse en torno a lo *puro* y lo *impuro*, pues en sí todas las áreas son lícitas y puras para rezar y hacer cualquier acto de adoración. A quienes se considera como purificados o no, es a las personas por su estado que puede cambiarse con el *wudu* y el *gusl* respectivamente. Estos estados influyen directamente los actos que puede un creyente realizar, de ahí que reflexionar sobre ésta cuestión la considere más pertinente para capítulos siguientes, mientras apunto que debido a estos estados diferenciados de pureza se considera es una de las razones por las que las mujeres no pueden ser líderes religiosas, pues no podrían cumplir con sus funciones todos los días del año al tener que interrumpir sus actos de adoración mensualmente con la llegada de su periodo menstrual y/o puerperio tras un embarazo.

⁴³ La comida que se ofrece es *arroz biryani*, es decir arroz amarillo con ají y pimienta. A veces suele complementarse con carne de cordero y pan árabe. Esta es una donación del dueño del restaurante *Tandoor*, quien la da como un modo de ganar recompensas o bendiciones de Dios (*Barakallah*).

⁴⁴ También se tiene prohibido hablar, entrar con un objeto que tiene escrito el nombre de Dios y leer el *Corán*.

Súplica antes de entrar al baño

Allahumma innii 'audhu bika min al jubthi wal jabaathi

“¡Oh, Allah! Ciertamente me refugio en Ti del demonio y sus secuaces”

Súplica al salir del baño

Gufránaka

“Te pido perdón”

Así se recuerda a los creyentes que al repetir estas frases antes y después de usar el baño se *ganan* bendiciones al considerárseles como parte de la *sunna*.

Al poco tiempo de iniciar esta investigación, se anunció que las instalaciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* serían reconstruidas con el fin de éstas se establecieran como una mezquita de manera oficial y que desde sus cimientos fuera un lugar construido para adorar a Dios. Así desde noviembre del 2010 *Euclides* ya no es más una casa prestada y el lugar de reunión para los musulmanes que allí nos congregábamos para el sermón y rezo del día viernes se mudó al estacionamiento techado del restaurante de comida hindú llamado *Tandoor*⁴⁵, el cual con 200 metros alberga a 200 personas aproximadamente que acuden este día en especial.

En el *Tandoor*, todo es improvisado. Grandes alfombras color kaki son colocadas para cubrir el suelo de cemento del estacionamiento. Largas cortinas negras con flores son puestas para dividir las áreas de hombres y mujeres respectivamente. Casi pareciera que esa improvisación ya está mecanizada tras los largos meses desde que empezó la reconstrucción, pero las cosas que se colocan no dejan de ser sencillas marcando que algún día se regresará a *Euclides* o por qué no a un lugar mejor⁴⁶.

Sin un baño o lavabo para realizar la *purificación ritual*, es deber de quienes asisten lavar previamente sus partes íntimas, manos, boca, nariz, rostro, antebrazos, cabello, oídos y pies, todo ello en el orden estipulado según la *sunna*. Así hombres y mujeres llegan previamente purificados para cumplir con lo que se considera una obligación religiosa, escuchar el sermón del día viernes y realizar la oración en comunidad.

⁴⁵ El *Tandoor* también pertenece a Niaz Sididdiqui, persona que prestó y donó las instalaciones ubicadas en la calle de *Euclides*.

⁴⁶ Durante la etapa de redacción final de esta tesis, el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* inauguró las nuevas instalaciones, estas fueron abiertas al público el 2 de marzo de 2012.

Como si se repitiera la distribución de *Euclides*, el área más grande y pegada a la entrada es el área de los hombres, y al fondo se encuentra la de las mujeres. No debe sorprendernos que el espacio designado a las mujeres sea pequeño (menos de la mitad del área de los hombres) puesto que la asistencia de éstas al *yumu'a*⁴⁷, como se conoce a la reunión del viernes, es por mucho más reducida. Por cada cien hombres asisten quince mujeres, quienes de vez en cuando llegan a alcanzar las treinta asistentes. Aunque para la distribución de las mujeres al fondo no existe una razón propiamente dicha, esta posición apunta a la reflexión sobre el papel de las mujeres en la mezquita, ya que ellas son miembros *invisibles* en todo el ritual y las instalaciones. Las mujeres deben de permanecer en silencio, mientras los hombres tienen el derecho exclusivo de dictar el sermón del *yumu'a* y dirigir el rezo comunitario. A pesar de que el número de integrantes mujeres ha aumentado con el tiempo y que son féminas quienes más se convierten/movilizan al Islam, en la cuestión espacial ellas son desplazadas *al fondo* y concentradas en las partes más incómodas y estrechas. Algunos miembros expresaron que eso es *normal*, pues las mujeres son muy pocas en comparación con los hombres; sin embargo, aún con más espacio que ceder, ellas son en las que menos se piensa puesto que su área se distribuye, asigna y diseña acorde a lo que los varones deciden.

A su vez, la ubicación del área femenina, parece originarse por la idea de la *protección* de las mujeres, protección de aquellos *peligros* que en teoría estando cerca de la calle pueden padecer. En este aspecto hay una estrecha vinculación del estereotipo de las mujeres como seres *débiles* que necesitan la protección y custodia masculinas. Es a ellas a quienes se cuida de las miradas curiosas, miradas que como veremos más adelante deben evitarse a cualquier costa bajo el argumento de que son una clase de fornicación. Así, indirectamente o no, la distribución de las personas en las instalaciones donde se congrega la comunidad musulmana habla sobre los roles que son designados a cada sexo y en torno a los cuales se construyen las relaciones de género.

⁴⁷ *Yumu'a*: viene del árabe *yamaa* que significa “agrupar o congregar”. Este nombre se le da al día viernes, cuando los creyentes se agrupan para escuchar un sermón y rezar una oración especial.

Un viernes con la comunidad: el *jutba* y el *salat*

Ahora bien, las congregaciones de personas de las que he estado hablando se dan en día viernes, al cual se le conoce como el *yumu'a* o día de la congregación. Este día es prescrito en el Corán y en los *ahadith* como un día especial:

¡Oh, creyentes! Cuando se convoque a la oración del día viernes, acudid al recuerdo de *Allah* y abandonad el comercio, pues ello es lo mejor para vosotros. ¡Si supierais! Y cuando haya culminado la oración dispersaos por la Tierra y procurad el sustento, y recordad mucho a *Allah* que así triunfaréis. (El Corán, 62:9.10)

Abu Huraira relató que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “El mejor día en el que haya salido el sol es el viernes. En este día fue creado Adán, en este día fue introducido al Paraíso y en este día fue sacado del mismo” (Narrado por Muslim: libro 4, *hadith* 1857).

De esta razón que la asistencia a la oración del día viernes sea una de las más valoradas e incluso obligatorias, ya que también se considera que el creyente que falta más de tres viernes consecutivos *Allah* le sella su corazón⁴⁸. Empero, esta asistencia es considerada obligatoria sólo para los varones, ya que a las mujeres se les recomienda quedarse en su casa, de acuerdo al *hadith* en el que el profeta Muhammad (SAW) dijo: “No impidáis a vuestras mujeres ir a la mezquita, aunque sus hogares son preferibles para ellas.” (Narrado por Abu Dawud, libro 1, *hadith* 221). Algunos de los informantes entrevistados sugirieron que ésta es una de las razones por las que el área femenina es de menor tamaño que la masculina, pues las mujeres no tienen la obligación religiosa de asistir al *yumu'a*. Sin embargo, como señalé en el apartado anterior ello no explica la distribución del lugar y en cambio, refuerza la idea de que la mezquita, en este caso las instalaciones donde se reúne la comunidad musulmana, es un espacio masculino por excelencia.

A su vez, la recomendación de que las mujeres se queden en sus casas no implica la prohibición de su asistencia, pues es un derecho de ellas acudir a escuchar el sermón y hacer la oración comunitaria, dado que también está estipulado que “Si vuestras esposas os piden permiso para ir a la mezquita, no se lo neguéis.” (Narrado por Muslim, libro 4, *hadith* 161). Resalta en este último *hadith* la cuestión del *control femenino*, pues son ellas quienes deben pedir permiso a los varones de su familia y no al revés.

⁴⁸ Basado en el siguiente *hadith*: Al Ja'ad Ad Damri relató que el profeta Muhammad (SAW) dijo: Quien deja la oración del viernes por tres viernes consecutivos por desidia, *Allah* imprimirá un sello en su corazón” (Narrado por Abu Dawud, libro 3, *hadith* 1047).

Independientemente de la obligatoriedad o no, este día de congregación es bendecido para todos los musulmanes y con cada acto realizado se obtienen bendiciones. Bañarse, perfumarse y caminar hacia la mezquita son bendiciones. Llegar temprano y escuchar en silencio son más bendiciones. Rezar en comunidad y abandonar otras cosas por adorar a *Allah*, son aún más bendiciones. De ahí que la alta asistencia de personas sea explicada, ya que incluso quienes trabajan piden permiso o usan su hora de comida para trasladarse hasta donde es la reunión.

La afluencia de personas al *yumu'a* comienza alrededor de la 1:00 pm. Hombres y mujeres van llegando y ocupando las áreas designadas respectivamente que por la normatividad islámica son impuestas dentro del lugar. Antes del sermón no hay mezcla entre los sexos y aún después de este es precario el contacto que se da. Las cortinas que separan los espacios cubren casi desde el techo hasta el suelo, dejando descubiertos unos diez centímetros que por la altura da igual se cubran o no. No se ven ni los pies que están al otro lado, mucho menos el rostro de quien ha llegado y espera empiece el sermón. A pesar de la improvisación del lugar, no se transparenta el cuerpo del sexo opuesto y uno puede sólo ver lo que pasa del otro lado si hace maniobras en el piso o levanta la cortina de forma radical.

Aproximadamente a la 1:30 pm comienza el sermón o también llamado *jutba*. En media hora, se amonesta a los presentes a ser cada día mejores musulmanes y a seguir por el *camino correcto* de acuerdo con el Islam. A través de narraciones de las vidas de los profetas como Abraham (AS), Moisés (AS), Jesús (AS) o Muhammad (SAW), se enfatiza la creencia en un único Dios sin asociados y se ilustra el tipo de comportamientos que se deben tener para entrar *insha'Allah*, “Si Dios quiere”, al Paraíso. Primero dándose en árabe y luego repitiéndose el mismo mensaje en español, esta plática de carácter moral se lleva a cabo en el área de los hombres, siendo por medio de un micrófono y un equipo de sonido

austero que la voz del *imam* llega a las mujeres. Ellos son los únicos que pueden ver al *imam*, debido a que un varón, de acuerdo con la *sunna*, es siempre quien da la disertación⁴⁹.

Mientras el *jutba* está en proceso, es común ver como personas siguen ingresando conforme el reloj se aproxima a las 2:00 pm. Durante este tiempo, los asistentes suelen escuchar en silencio, algunos fijando su mirada en el suelo intentando retener cada palabra pronunciada. No faltan los celulares que con sus llamadas inesperadas interrumpen el sonido de la voz del *imam* y tampoco son excepción, quienes se aburren de escuchar el sermón en un idioma desconocido y se ponen a jugar con la alfombra e incluso se duermen.

Después de terminado el sermón, se realiza una súplica que es pronunciada por el *imam* en árabe. Quienes saben el idioma y pueden entender que se dice repiten *amin*, “así sea”, en voz alta. Algunos más extienden las manos en señal de súplica y otros no hacen nada. Una vez terminada la súplica se procede a dar el *iqama*⁵⁰, el cual versa de la siguiente manera:

Allahu akbar, Allahu akbar. Ashadu an la ilaha illa Allah, Ashadu ana Muhammad rasulu llah, haya ala' salat, haya ala'l fala, qatkamati salah, qatkamiti salah, Allahu akbar, Allahu akbar. La ilaha illa Allah.

“Dios es grande, Dios es grande, atestiguo que no hay otro dios sino Dios, atestiguo que Muhammad es su mensajero, vengan a la oración, vengan al éxito, la oración se ha empezado, la oración se ha empezado, Dios es grande, Dios es grande, no hay otro dios sino Dios”.

En seguida de estas palabras los fieles se ponen de pie, forman filas en dirección a la Meca (46° NE) y siguen al *imam* en la oración. Esta oración es realizada por el *imam* en voz alta, mientras el resto de la comunidad escucha en silencio. Ésta consta de una serie de movimientos específicos, inclinaciones y postraciones, conocidas como *ruku'* y *suyud*, donde se repiten frases de alabanza a Dios. También se recitan versículos del *Corán*, pero éstas sólo se dicen en posiciones específicas.

⁴⁹ De acuerdo con la *sunna*, el profeta Muhammad (SAW) nunca delegó en una mujer esta tarea, aunque tampoco negó la posibilidad de que las mujeres podían llegar a adquirir mayor conocimiento en asuntos de la religión.

⁵⁰ *Iqama*: este es el segundo llamado a la oración que se da justo cuando los fieles ya están alistados para comenzar el rezo.

Al finalizar la oración, la gran mayoría se saluda y/o despide de manera rápida, en gran parte, porque muchos de ellos ante la dificultad de encontrar un lugar libre para estacionar su automóvil suelen dejarlos en doble o triple fila y tienen miedo que se los lleve la grúa. También porque como mencionaba anteriormente, tienen obligaciones laborales que no pueden abandonar. Quienes se esperan unos minutos más, pronto son recordados que el lugar es *amablemente* prestado y se debe evitar causar un perjuicio al dueño del lugar al asustar a la clientela por haber sacado sus automóviles a la calle unos minutos antes.

Ante este panorama, hombres y mujeres salen a platicar en las aceras con sus conocidos. Hablan de su vida, de sus problemas, de negocios y es el momento perfecto para quien está soltero pueda ver a alguien del otro sexo que le guste y si es posible hablarle. Si bien, no hay una mezcla entre sexos, se cruzan las miradas y uno que otro *assalamu alaykum* de forma cordial se pronuncia con miras a tratar de entablar una amistad. Igualmente se *arman* las salidas al café, a comer, al cine o al centro comercial. Si el plan no se da, procuran terminar las conversaciones con un *insha'Allah*, esperando que el próximo viernes sea una mejor oportunidad para convivir con sus hermanos y hermanas de fe.

Los hombres y mujeres musulmanes

Los grupos según el sexo presentan características totalmente diferentes, tanto en su composición social, como en su comportamiento. Los hombres se caracterizan por ser en su mayoría extranjeros, principalmente de Paquistán, Argelia, Marruecos y Egipto. De cien o ciento veinte personas que acuden, sólo cuarenta son mexicanos y tienen en promedio una edad que oscila entre los treinta y cuarenta años.

Cuando los hombres llegan lo hacen normalmente en compañía de sus amigos o familiares, con quienes hablan en idiomas como el urdu o árabe. Visten según el trabajo que desempeñan; de traje los diplomáticos u oficinistas, de forma casual los comerciantes y de jeans los más jóvenes. Muy pocos son los que se apegan a la norma coránica de vestir con ropa holgada; la mayoría enfundados en sus *looks* de moda pasan en la calle desapercibidos al no ostentar ningún símbolo que los reconozca como musulmanes. Algunos cuantos usan la vestimenta de su país de origen, normalmente los paquistaníes,

quienes usan una *kurta*, que consta de un pantalón ancho con una camisa larga que llega a las rodillas.

Como prenda exclusivamente masculina, los hombres suelen utilizar una clase de gorrito llamado *taqiya*, que se asemeja a la *kippa* judía, sólo que ésta cubre toda la cabeza. Los hombres que siguen de forma más estricta el Islam se dejan la barba y usan el *thaub*, que es una bata larga de color blanco que cubre hasta sus tobillos. Estos últimos son lo menos, y regularmente se viste así quien va a ser el *imam* de ese día en especial.

El grupo de las mujeres es lo opuesto a los hombres. En su mayoría son conversas/movilizadas mexicanas las que acuden al *yumu'a*. Pocas extranjeras acuden al rezo, siendo éstas dos por cada diez mexicanas y son mayoritariamente de origen paquistaní. La edad promedio de las mujeres de la comunidad es de unos veintisiete años.

Sin excepción, todas visten un *hiyab* o velo islámico, el cual es comúnmente una *pashmina* o mascada que cubre su cabello y se deja caer sobre el pecho; aunque de vez en cuando uno puede ver mujeres con la cabeza descubierta, que normalmente son quienes apenas van a conocer el Islam y que nadie previno de la normatividad en el lugar.

Si bien la vestimenta de las mujeres a veces no cumple con la normatividad islámica, ya que es ceñida al cuerpo, transparente y llamativa, existe un intento más visible de ellas por cumplir con los preceptos del *Corán* que los hombres de la comunidad. Aunque muchas no usan sus *velos* en trabajos o escuelas, todas lo utilizan ese día de reunión. Poniéndoselo justo en la puerta, o en la esquina anterior, uno ubica a las musulmanas con esta prenda en donde quiera que estén. El precepto de vestir el *hiyab* dentro de las instalaciones es constantemente recordado pues en más de una ocasión uno puede escuchar sermones que abordan este tópico y se llegan a repartir hojas con la descripción de los usos adecuados e inadecuados. En ese sentido, las mujeres a través de la vestimenta son quienes ostentan la religión de manera pública y a quienes más se les insiste deben guardar la religiosidad.

Las mujeres suelen usar *hiyabs* en varios colores como amarillos, rosas, rojos y azules, también está el *clásico* negro, y uno que otro con *animal print*. Pero esta prenda no

es lo único que llama la atención. También lo están las *abayas*, importadas por sus usuarias desde Egipto o un país islámico, estos son vestidos con mangas largas que cubren desde el cuello a los pies. Bordados por aquí o por allá, la ropa se combina con *jeans* de moda, blusones y zapatos de tacón.

No falta el maquillaje, que termina de enfatizar el look de las musulmanas que ante todo siempre quieren estar bien presentables. Si bien, una que otra no usa ni una gota de maquillaje, la mayoría de ellas trata de usar colores naturales que resalten las facciones de su rostro.

Hombres y mujeres tampoco se distribuyen de la misma manera en sus espacios. Mientras los hombres desde que llegan se sientan en filas, orientando su rostro a la Meca, las mujeres se dan el *lujo* de sentarse cómodamente y separadas unas de otra en forma de media luna. Los primeros, quienes a veces no caben en su área, deben llegar a apartar su lugar, con el temor de no poder acomodarse bien para escuchar el sermón y/o realizar la oración. Son las mujeres las que hasta el llamado a la oración se acomodan al igual que los hombres, y quienes, en tanto, buscan un lugar *suavecito* entre los sillones que se encuentran guardados en el estacionamiento.

Cuando el sermón es dado, hombres y mujeres no reaccionan igual. Aunque pareciera que es lo mismo igual escuchar un sermón en el lado masculino que en el lado femenino esto no es así. Según los comparativos de mi experiencia con la de mi informante *Hassan*, me percaté de que en el área femenina existen muchos distractores que en la otra área no existen.

Empezando por los ruidos que uno puede percibir, en el área de mujeres es común se escuchen los llantos del bebé recién nacido que la mamá llevó para que sus amigas lo conozcan o porque no tiene con quien dejarlo. Si bien, algunos hombres suelen cuidar a sus hijos en el área masculina, éstos son los menos y normalmente lo hacen con niños de siete años en adelante, edad según el Islam es cuando los niños dejan de serlo y se percatan de las diferencias sexuales. También en el área femenina se encuentran los regaños de quien intenta controlar al niño pequeño que quiere salir corriendo, etc. Y a ello, hay que sumarle

la ausencia del *imam*, de quien sólo se escucha su voz, mientras que los hombres pueden ver sus gestos y hasta cierto punto hacerse amigos de la *autoridad*.

Durante el sermón y oración no existe la voz femenina. Ellas no pronuncian en voz alta *amin*, “así sea”, cada vez que una súplica es dicha o se termina la recitación de una *sura* del *Corán* durante la oración. Ello, es por la prescripción islámica que dice:

¡Oh, mujeres del Profeta! No sois como las demás mujeres; si teméis a *Allah*, no habléis con voz dulce, de modo que quienes tengan sus corazones enfermos sientan alguna atracción, hablad pues recatadamente. (El *Corán*, 33:32)

A partir de este mandato se amonesta a las mujeres que no hablen de forma que los varones que no son parte de su familia puedan escuchar su voz, pues ésta se concibe como *atractiva y seductora* y a partir de lo cual, se sistematiza que los roles que implican una participación pública queden asignados exclusivamente al sexo masculino. Sin embargo, es curioso que este mandato sea obedecido en la comunidad del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* sólo mientras dura el sermón y la oración, pues al finalizar ambos lo que más se escucha en el lugar son las risas, saludos, charlas pertenecientes a las mujeres.

Por último, queda hablar de las miradas y llamadas de atención entre un sexo y otro. Cuando las mujeres entran al lugar donde se da el sermón, tienen que atravesar un pasillo que se encuentra ubicado justo enfrente de donde los hombres se sientan. Si bien, existe una cortina que intenta cubrir el área, en esta zona ese esfuerzo no es suficiente. Con la cabeza baja, las mujeres que van llegando al *jutba* caminan apresuradamente hasta entrar en su área, pero en esos segundos que dura la trayectoria son seguidas por miradas masculinas que con curiosidad y coquetería intentan ver quién es la mujer que ha llegado. No ocurre lo mismo con las mujeres, ellas no ven a los hombres sino hasta que termina todo el ritual. Ellas en su mayoría solteras tratan de ver si alguno de ellos es agradable a la vista para algo más serio; sin embargo como se relató anteriormente, pocos son los intercambios de palabras y saludos entre ambos.

Pero ¿qué pasa con las llamadas de atención por un comportamiento considerado como *no deseable*, como el llevar ropa islámicamente no adecuada? Los hombres son quienes se adjudican de manera *misteriosa* la *autoridad* para amonestar a su mismo sexo y

al contrario. En varias ocasiones ellos llegan a acercarse a algunas de las musulmanas para decirles que su ropa es inadecuada al ser delgada, transparente, etc., mientras que ninguna mujer le llama la atención a los varones.

Dentro de la jerarquía de autoridad religiosa, los hombres extranjeros son quienes ocupan el nivel más alto, ya que ostentan el conocimiento islámico al provenir de países donde esta religión es aprendida y promovida desde el nacimiento. En segundo lugar quedan los hombres conversos/movilizados mexicanos, quienes a pesar de poder ser amonestados por los hombres musulmanes de nacimiento, se les concede un grado de autoridad ya que de acuerdo con algunas interpretaciones religiosas, el hombre tiene un *deber moral* sobre las mujeres, a quienes debe *guiar* por un buen camino. En tercer lugar se encuentran las mujeres musulmanas de origen extranjero, que al igual que los hombres en el primer nivel de la escala, se considera pueden amonestar/aconsejar a otros pues tienen conocimientos de religión al haber vivido en una sociedad islámica. Y en último rango, se encuentran las mujeres conversas/movilizadas que sin autoridad alguna, pues son las *nuevas* y quienes *no conocen* de Islam es a quienes se dirigen y se hacen las correcciones que los demás (hombres extranjeros, hombres conversos/movilizados y mujeres extranjeras) consideran pertinentes. La posesión de autoridad religiosa, si tiene que ver con el sexo de la persona, en tanto que es concedido por las construcciones de género en torno a lo que cada uno *naturalmente* posee (el hombre es guía y la mujer guiada), pero también se vincula con el capital cultural que traen las personas, que se otorga de manera automática según el lugar de origen, en donde se privilegia el conocimiento del extranjero frente al nacional. Aunque en el día a día, en la comunidad puede observarse que independientemente del sexo biológico, muchos conversos/movilizados saben más de asuntos de la religión islámica que los extranjeros pues se han preocupado por conocer a profundidad el sistema de creencias al que decidieron pertenecer.

A lo largo de este capítulo ubiqué temporal y espacialmente la construcción de las comunidades islámicas en México, especialmente en el Distrito Federal. En donde destacué fue hasta los años ochenta que comenzó la difusión del Islam en la población mexicana. También abordé las instalaciones del grupo de estudio, las cuales se enmarcan dentro del

Centro Educativo de la Comunidad Musulmana que en el momento de la investigación estaba reconstruyéndose. A su vez, describí el día de reunión más importante para los musulmanes, el *yumu'a*, en donde se reúne toda la comunidad y retraté *grosso modo* la población islámica que ahí se congrega. En el capítulo siguiente examino de forma detenida al grupo de conversos/movilizados mexicanos, las características de esta población que varía respecto a la población general anteriormente descrita y las razones que estos creyentes tuvieron para el cambio de religión.

CAPÍTULO 3

EL DESEO DE SER MUSULMÁN O MUSULMANA

Grandes mezquitas, miles de libros en árabe, llamados a la oración por toda la ciudad es lo que no hay en México. ¿Qué ha llevado a algunas personas a convertirse/movilizarse al Islam en este país? ¿Cómo una religión aparentemente lejana y exótica está formando parte de la vida de algunos mexicanos? El presente capítulo aborda las cuestiones anteriores, en donde analizo los medios por los que los mexicanos del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* han conocido el Islam, las características de este grupo de conversos/movilizados y las razones por las que decidieron hacerse musulmanes. Además de ello, describo cómo es una *shahada* en las instalaciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* y algunas de las transformaciones que, ya siendo musulmanes, los nuevos creyentes tienen en sus vidas. Lo anterior, es realizado a partir de las entrevistas realizadas a hombres y mujeres que se convirtieron/movilizaron al Islam, lo cual permitirá comprender desde la visión de los propios actores cómo es el fenómeno de la conversión/movilización religiosa.

El camino al Islam

Los medios para conocer el Islam

Para conocer el Islam en México no necesariamente se tiene que estar previamente interesado en él; ya que existen diversos medios por los que el Islam es propagado sin que uno asista de manera directa al *Centro Educativo de la Comunidad*, siendo la *da'wah* uno de los más importantes.

La *da'wah* es la invitación que se hace a la gente para conocer el mensaje de la adoración a un único Dios. El profeta Muhammad (SAW) fue el primero en hacer *da'wah* a su familia, siendo su esposa Jadiya la primera conversa/movilizada al Islam. Esta tarea es prescrita como una obligación, pues en el *Corán* se señala: “Convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras. Arguméntales de la mejor manera. Tu Señor sabe quién se extravía de Su camino y quién sigue la guía.” (El *Corán*, 16:125). También en un *hadith* se menciona que la *da'wah* es recompensada y su ausencia trae el castigo de Dios:

Abu Huraira reportó que el mensajero de *Allah* (SAW) dijo: “El que llama a las personas a la justicia (el camino recto, o sea la unicidad de Dios) será recompensado de la misma manera que aquellos que se adhirieron, sin que su recompensa sea disminuida en ningún aspecto. Y el que llama a las personas hacia el error tendrá que llevar la carga de su falta al igual que aquellos quienes lo cometieron, sin que sus falta sean disminuidos en ningún aspecto”. (Narrado por Muslim: libro 34, *hadith* 6470).

Así pues, la *da'wah* es una pieza clave para difundir el Islam, pues muchos musulmanes constantemente hablan de su religión con quienes les rodean. Existen personas que se dedican exclusivamente y de manera formal a esta tarea y reciben el nombre de *dai'i* o profesores de Islam, inclusive algunos cursan carreras profesionales sobre cómo dar *da'wah*. Los requisitos básicos de la *da'wah* es que debe ser una invitación amable y respetuosa que no busque la confrontación sino el entendimiento. En el caso específicamente mexicano, la *da'wah* cara a cara, de musulmán a no musulmán, ha sido uno de los medios para generar interés en esta religión o por lo menos, su divulgación.

Los contactos cara a cara fueron promovidos de manera masiva por Omar Weston a finales de los noventa, principios del 2000, tarea que actualmente es continuada en menor escala y con menores frutos por Isa Rojas. Ambos musulmanes conversos/movilizados, han liderado a la comunidad de tendencia *sunita* para participar en eventos que convocan gran número de personas, como Ferias del Libro y de las Culturas, o permanecer en lugares de gran tránsito como el Zócalo de la Ciudad de México; en donde, se reparte material didáctico y se responden las preguntas de quienes muestran interés. De hecho varios de los informantes conocieron en este tipo de eventos el Islam, he aquí uno de los testimonios:

Yo conocí el Islam en la Ciudad de México, en el Zócalo. Yo venía, de hecho, en ese momento de una iglesia, porque yo antes era cristiano evangélico. Nunca me imaginé que aquí en México hubiera musulmanes. Se me hacía una religión muy extraña, y rara. Si había escuchado qué era el *Corán* y quién era Muhammad (SAW), pero pues no... a mí eso se me hacía muy ajeno. Fue cuando en una ocasión me encontré con un grupo de musulmanes en el Zócalo. Estaban hablando del Islam y me llamó la atención y me acerqué. Les empecé a preguntar en qué eran en lo que creían, quién eran los musulmanes y ellos me explicaron muy amablemente. (*Jalil*, 4 de julio de 2011)

Así con la repartición de folletos y libros gratuitos que tienen títulos como “¿Qué es el Islam?”, “El concepto de Dios en el Islam”, “Breve guía ilustrada para entender el Islam”, etc., los musulmanes trataban y tratan de acercarse a las personas sin importar que religión practiquen. Y conscientes de la ubicación geográfica, es decir que México es un

país cuya mayoría es católica, también se reparten títulos como “Diálogo cristiano-musulmán”, “Muhammad en la Biblia”, “Jesús un profeta del Islam”, los cuales explican desde una posición islámica el concepto de Trinidad, Jesús (AS) como profeta, la creencia en María la madre de Jesús y temas similares.

Sin embargo, este tipo de *da'wah* ha sido difícil de sostener, por los recursos financieros que se requieren para dicha empresa, puesto que aunque los materiales son enviados de forma gratuita al país, la comunidad solventa los gastos aduaneros. Ello, más la falta de organización, tiempo de las personas, y de un fuerte liderazgo ha hecho que el contacto cara a cara no sea tan fructífero como en los primeros años, el cual tuvo su auge entre finales de los noventa y 2006 aproximadamente.

También es importante señalar que de la población islámica en el Distrito Federal, los musulmanes conversos/movilizados son quienes más se interesan en hacer *da'wah*, pues motivados a esclarecer prejuicios sobre el Islam y por lo tanto, ser comprendidos, participan activamente en las actividades que se organizan para dicho fin. Inclusive, varios de ellos han logrado que otros miembros de su familia abracen lo que consideran la verdadera religión. Por ejemplo, la mamá de *Jalil*, recibió la *da'wah* de su propio hijo y cuatro años más tarde de la conversión/movilización de él, ella también decidió hacerse musulmana:

Yo me le acercaba y le platicaba: “A ver mamá ¿Por qué te enojas?” y le explicaba ¿no?: “A ver madre, es el mismo Dios el que antes adorábamos, pero acá nada más se le adora a un Dios uno, uno nada más”. Mi mamá lo sabía y lo entendía, pero me decía: “Bueno entonces, ¿por qué la gente adora a otros?” pues le digo: “Porque es pura ignorancia, no saben ni que están adorando” “Mamá sólo hay un Dios, sólo un Dios”. Así fue como que le inculqué esa idea: “Hay un Dios, nada más hay un Dios”. (*Jalil*, 4 de julio de 2011)

No sería justo decir que toda la *da'wah* es 100% mexicana. Ya que por otra parte, los musulmanes extranjeros como miembros de embajadas, se han esforzado por hablar del Islam. Por ejemplo, actualmente la embajada de Arabia Saudita reparte gratuitamente traducciones del *Corán* a quien vaya a sus instalaciones y pida el material. También, la Embajada de Irán con su antiguo representante, el Dr. Muhammad Hassan Ghadiri Abyaneh, se encargó de organizar varias conferencias sobre Islam en medios académicos y

culturales. Incluso, él publicó un libro titulado “Esto es Islam”, especialmente para el contexto latinoamericano, el cual es comercializado en la librería *Gandhi*.

Tampoco, todo es *da'wah* de cara a cara, ya que otra forma de *dawa'h* es la que se hace de manera indirecta, específicamente por Internet.

El Internet para la mayoría de la población mexicana es un recurso de fácil acceso. Si uno escribe “Islam en México” en el buscador *Google*, en 0.16 segundos se generan alrededor de 1,920,000 resultados. Estas páginas promueven el mensaje de la unicidad de *Allah* e invitan a la asistencia de sus instalaciones. De hecho, de los primeros cuatro resultados en la lista, tres pertenecen a los Centros Islámicos más importantes del país, el primero siendo el de la comunidad *Murabitun* de San Cristóbal de las Casas, el segundo el *Centro Cultural Islámico de México* fundado por Weston, y el tercero el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*. No obstante, encontrar estas páginas requiere de un interés previo en la religión, es decir a menos que uno desee encontrar este tipo de información ésta no sale de manera fortuita en la pantalla. Lo que sí es fortuito o *destino* en palabras de mis informantes, es la *amistad online*.

Facebook y *Hi5* han sido los sitios de Internet más famosos por los que varios conversos/movilizados han conocido el Islam. Este tipo de redes sociales han permitido tener un contacto cercano con personas que aunque literalmente pueden estar en el otro lado del mundo, en la cotidianidad de checar el *perfil*, el *messenger*, etc. se hacen *amigos* y se comparten aspectos de la vida diaria. Son las amistades quienes siembran la *espinita* de querer conocer más del Islam, como lo narra el testimonio de *Camila y Estrella*:

En esta onda de las páginas de las redes sociales yo me encontré con un muchacho. Me agregó en la página hi5 y me agregó y normal, lo agregué. Después vi su perfil, que era egipcio y que tenía tantos años y él me empezó a escribir. Entonces, ya aquí, yo empiezo con esa inquietud del Islam, pero teníamos esa barrera del idioma, tanto de la señora (la mamá de su amigo egipcio) como del egipcio (su amigo) cuando me leía la *sunna*, el *Corán*, todo eso. Había palabras que no sabían decir en inglés, tanto la señora y el muchacho egipcio, y me entró más la curiosidad de conocer el Islam y buscar comunidades aquí. (*Camila*, 26 de julio de 2011)

Yo quería aprender para entenderlo, porque él me decía que todos esos videos no eran, que eran una forma de difamar al Islam y yo quería conocer. De hecho, pedí entrar a las clases de árabe y a las clases del Islam por aprender, por aprender algo cultural, como cuando te metes a tomar clases de tejido.... Lo veía algo como que no me entraba y se me hacía algo

apasionante y que tenía que ver con los árabes, pero que no era mío. (*Estrella*, 2 de julio de 2011)

Cabe señalar que las *amistades online* se dan especialmente entre hombres y mujeres. Los hombres, son generalmente de origen árabe o descendientes de éstos y aunque no todos ni siempre buscan una relación sentimental, son referidos en varios testimonios como *coquetos*.

No se puede olvidar que, finalmente, la situación que se vive en muchos países de Medio Oriente, crisis política y económica, motiva que la gente busque mejores medios de vida y la migración es una opción. Opción que se vuelve viable con el matrimonio con una persona extranjera, ya que existen fuertes restricciones para conseguir un permiso de salida. Por ende, es usual que otro de los medios por los que llegan las mujeres al Islam sean las relaciones sentimentales, logrando algunas cristalizarse en el matrimonio. Sin embargo, los noviazgos a distancia suelen terminar pronto, pero éstos dejan huella en el conocimiento sobre la diversidad religiosa, dado que las parejas impulsan a las mujeres a buscar mezquitas o centros islámicos en el país de residencia. También los hombres suelen conocer a otros hombres musulmanes por la web, pero la relación suele limitarse a preguntas y respuestas sobre la religión, puesto que la homosexualidad es condenada por el Islam⁵¹.

No obstante, hay que distinguir que aunque las personas lleguen a conocer el Islam por relaciones sentimentales de pareja o amigos, ello no significa que forzosamente éste sea su motivo de conversión/movilización como se demostrará más adelante, pues cada persona con su experiencia de vida reacciona diferente a las situaciones.

Otro de los medios por los que se conoce el Islam es la cuestión escolar. Con escolar me refiero a la curiosidad del tipo académico por saber de esta religión o por la región que es más popular por su práctica: Medio Oriente. De esta manera es usual que algunas de las personas que asisten al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* lo hagan porque desean obtener información para una investigación, por conocer otra cultura, o porque desean conocer dónde pueden aprender árabe. Esto le sucedió a *Diego*:

⁵¹ Durante el trabajo de campo no conocí ningún caso de este tipo, aunque no niego pueda ocurrir una relación sentimental homosexual a través de la *web*.

En tercer semestre llevé una materia que se llamaba Historia Oral... y entonces me dijeron agárrate un tema y escogí los musulmanes en México. Entonces empecé a contactar por Internet y hasta me entreviste con unos musulmanes. Eso fue hace casi 8 años. Hace ocho años que empecé a tener contacto con ellos. (*Diego*, 12 de julio de 2011)

Si bien, este motivo de llegada se basa en los estereotipos tradicionales del Islam, como que los musulmanes son árabes y por tanto hablan este idioma, o que son migrantes o refugiados en México, la gente que acude por ese interés pronto descubre que probablemente no puedan obtener la información deseada o las clases no son lo que esperaban ya que están enfocadas a musulmanes y no a un público general. De sus motivos personales por el tema de investigación o de sus deseos de aprender la lengua deciden continuar asistiendo y conociendo la religión o abandonan el lugar para no volver.

Y el último medio que ha permitido varios mexicanos conozcan el Islam son los viajes turísticos. Pareciera ser que el deseo por conocer un lugar nos haría conocerlo todo sobre él, pero a veces hay cosas que se nos escapan. Los viajes ilustran más de lo que un libro o el Internet podrían y en el caso de varios de los informantes eso fue lo que pasó. *Elizabeth* cuenta que haber viajado le transformó su mirada hacia la religión islámica:

Escuché por primera vez el *adhan* y para mí fue un susto terrible yo dije: “de verdad es que algo está pasando... ¿qué es eso?”. Y pues no, ya me explicaron que era y todo y la verdad es que me gusto mucho. Creo que en la cuestión de la fe fue el primer acercamiento que tuve religioso, pero con miras a estudiarlo más no a practicarlo. Entonces bueno, yo regresó muy entusiasmada a platicarle a todo mundo y a promocionarles un viaje a Medio Oriente. “Vayan de veras. Miren es súper bonito el Islam. Si alguna vez han sentido fe y quieren sentirla de verdad, vayan y vean cuando todos rezan. *No 'mbre*, es increíble.” (*Elizabeth*, 10 de julio de 2011)

Los países más visitados y que provocan este tipo de reacciones son Egipto, Jordania y Marruecos, y cabe destacar que son las mujeres quienes hablan sobre este tipo de experiencia, lo cual también deja ver la diferencia del nivel socioeconómico que entre hombres y mujeres conversos/movilizados existe, como examino más adelante.

Para finalizar este apartado me gustaría puntualizar que existen otras formas por las que se ha conocido el Islam en la Ciudad de México, como el avistamiento de un musulmán o musulmana, ya que la *vestimenta islámica* tiende a llamar la atención de la población en general. Este fenómeno especialmente es vivido por las mujeres musulmanas que usan el *hiyab* o velo islámico, ya que frecuentemente son cuestionadas por su forma de vestir, de

ahí que en pláticas casuales que se dan en la calle, escuela, oficina, etc., ellas terminen hablando de la unicidad de Dios en el Islam. Esto también llega a ocurrir con los hombres, cuando visten el *thaub* (quienes sólo lo visten los días viernes y son muy pocos hombres quienes lo acostumbran), pero normalmente sus preferencias religiosas pasan desapercibidas ya que una barba o una *taqiya* no son relacionados inmediatamente con el Islam y muchas veces son vistos como una moda más de la cotidianeidad.

En fin, hay tantos medios de difusión del Islam que se multiplican conforme llegan las personas y cuentan sus historias de conversión/movilización; algunas tan románticas, como el caso de *Hakim* quien tras escuchar un anuncio de radio decidió comenzar el intercambio de correspondencia a la *antigüita*, es decir por carta, para conocer sobre la arquitectura islámica y terminó casándose con la mujer que le dio *da'wah*, y también existen las historias como la de *Virginia* que comenzó a estudiar Islam para *convencer* a su amigo musulmán de que él estaba en la creencia incorrecta. Entonces, algunos de estos fueron los medios, pero ¿cómo ellos y ellas se convirtieron al Islam? ¿A partir de qué acto se consideraron como musulmanes? Esto se describe en el siguiente apartado.

¿Cómo hacerse musulmán o musulmana? Descripción de la *shahada*

Cuaderno de notas

18 de febrero de 2011

Hoy hubo una *shahada*. La hermana que se convirtió nunca antes había asistido al *jutba*. Llegó a la mitad del sermón y se sentó a escucharlo. Al parecer conocía a la hermana *Jadiya*, pues la saludó amistosamente. Al terminar la oración comunitaria, *Jadiya* nos avisó que alguien haría su *shahada* y que si queríamos escucharla pasáramos al área de los hombres. Aunque minutos antes el *Tandoor* estaba lleno de gente, en la *shahada* estuvieron máximo quince personas, la mayoría mujeres y unos cinco hombres. Le preguntaron a la hermana si creía en un solo Dios y si estaba segura. Ella contestó afirmativamente y le pidieron repitiera el testimonio de fe. Primero lo pronunció en árabe y luego en español. Al finalizar dijeron “*Allahu Akbar*” y las hermanas pudimos abrazarla, felicitarla y darle la bienvenida a la comunidad.

Lo anterior es una descripción tomada de mi *cuaderno de notas* de una de las *observaciones participantes* que tuve con la comunidad del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* un día viernes. Ello ilustra a *grosso modo* como se dan las conversiones/movilizaciones al Islam. Pero para más detalle, me gustaría resaltar qué es lo que pasa exactamente en este rito y cuál es el significado de hacerlo.

Para hacerse musulmán o musulmana no se necesita tomar un curso especial sobre la religión islámica, ni saber el contenido del *Corán*, ni cómo rezar o ayunar. Tampoco existe un mínimo de tiempo en el que se considere una persona está lista para hacer su conversión/movilización, pues para ser musulmán o musulmana el único requisito según las fuentes religiosas es la creencia sincera de que no hay nadie que merezca la adoración salvo *Allah*; es decir, se debe creer en el *tawhid*.

Puesto que la sinceridad de la creencia radica en el corazón de las personas, nadie puede medir si el acto de pronunciar la unicidad de Dios es verdadero o no, y ante ello se advierte en el *Corán* sobre la hipocresía:

Entre los hombres hay hipócritas quienes dicen: Creemos en *Allah* y en el Último Día, pero en verdad no creen. Pretenden engañar a *Allah* y también a los creyentes pero, sin advertirlo, sólo se engañan a sí mismos. Sus corazones están enfermos (de duda e hipocresía) y *Allah* agravará aún más su enfermedad. Sufrirán un doloroso castigo por haber mentido. (El *Corán*, 2: 8-10)

Entonces, la veracidad de la conversión/movilización queda supeditada al ámbito privado, donde es una relación directa entre el creyente y Dios. Así, ante la imposibilidad de que un externo juzgue como auténtico el deseo de una nueva fe no se puede negar a nadie la realización de la *shahada*. Ello permite que las personas decidan el momento de su conversión/movilización, ya que desde la primera vez que pisan las instalaciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* pueden hacerse musulmanes o pasar años hasta animarse a hacerlo.

Esta distancia en el tiempo, no señala la premura de la acción, pues como algunos de mis informantes señalaron, en su primera visita ya sabían lo que querían y tenían conocimientos previos sobre el Islam, como la historia de *Bashir*. Cuando él se convirtió/movilizó tenía 16 años, pero antes de hacer *shahada* había estudiado el Islam durante un año y medio. Por eso, a pesar de su juventud, él argumenta no fue difícil su decisión:

Fíjate que (mi *shahada*) pasó muy de noche porque no creían que yo iba a ser musulmán. Me veían más bien como que iba por informes, pero no. Como que me veía muy convencido porque ya iba yo con esa idea... después de *salatu al-asr*, de la oración del *asr* me pregunta un hermano: “¿Quieres ser musulmán?” y dije “Sí”. Pero ya muy confiado porque iba con esa idea. (*Bashir*, 7 de julio de 2011)

Como he señalado en apartados anteriores, las personas que llegan al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, en verdad deben haber tenido un interés aunque sea mínimo en el Islam. Pues, sin que el lugar tenga letreros que anuncian su presencia y con los cambios de dirección, que provoca las congregaciones se realicen en un espacio de una hora máximo en el estacionamiento techado del *Tandoor*, son condiciones que no hacen que por casualidad se llegue ahí. La información que las personas obtienen sobre dicha religión si puede ser fortuita, pero el seguimiento de ésta a conocer a los musulmanes directamente en la comunidad no lo es.

Entonces, cuando la persona está segura de que quiere convertirse/movilizarse anuncia sus deseos al grupo. A veces este deseo es promovido previamente por otra persona de la comunidad y varias *shahadas* son hechas con cierta *presión* pues constantemente los miembros de la comunidad le preguntan a los visitantes si les gusta el Islam o si quieren ser musulmanes, como en el caso de *Taleb*:

Estuve yendo a convivencias y en una de esas iba a ser la oración y le dije a un hermano: “Quiero hacer la oración, pero veo que ustedes hacen ablución antes” y me dice: “Si, como no”. Y me llevó a hacer ablución y me dijo: “Oye, ¿quieres hacerte musulmán?” y yo dije: “Bueno si ya creo en el Islam como ellos, y sé que ahora Dios es uno, único e indivisible, entonces ¿qué me impide ser musulmán? Ya creo lo que creen ellos y dije: “Si”. (*Taleb*, 20 de julio de 2011)

Este rito de iniciación es guiado por la persona de más conocimiento islámico que esté presente durante ese momento. No hay lugares ni días específicos donde éste se tenga que llevar a cabo, pero debido a las condiciones del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, es decir que no hay instalaciones abiertas todos los días, sino sólo el día de congregación cuando se monta el espacio del *Tandoor* para rezar, las *shahadas* suelen darse en día viernes. Así, quien dirige la *shahada* comúnmente es el hombre que fungió como *imam* ese día. Si bien, no existe la condicionante de que las mujeres no puedan presidir la *shahada*, en esta comunidad el 99% de las veces un hombre es quien lleva ese puesto, dado que la mujer que se considera tiene más conocimiento sobre asuntos de la religión casi no asiste al lugar de rezo y cuando lo hace ella prefiere no participar en actos que propicien la mezcla de los sexos que ocurre cuando se hacen las conversiones/movilizaciones.

Durante la *shahada*, para hacer la situación más amena, pues suelen gobernar los nervios, se le pregunta a la persona cómo llegó al Islam o qué conceptos tiene sobre Dios, el profeta Jesús (AS) o el profeta Muhammad (SAW). Y aunque este no es propiamente un examen suele ponerse atención que las creencias que se expresan no contradigan el *tawhid*. Cuando se externan respuestas contradictorias o confusas la persona de conocimiento rectifica lo que en el Islam son los pilares de fe. Después de esto, se le pregunta a la persona si quiere hacer su *shahada* y tras la respuesta afirmativa se le pide pronuncie las siguientes palabras en árabe: *Ashadu an la ilaha illa'llah, wa ashadu anna Muhammadan rasulullah*. Enseguida, se le pide pronuncie la traducción en español: “Atestiguo que no hay dios salvo *Allah*, y atestiguo que Muhammad es su mensajero”. A veces, a estas frases que se conocen propiamente como la *shahada* o testimonio de fe, se le agrega *wa ashadu anna Isa rasulullah*, o sea “Y testifico que Jesús es mensajero de *Allah*”. Esto con el fin de esclarecer que la persona que se está convirtiendo/movilizando comprende que el profeta Jesús (AS) no es un hijo de Dios y que éste no tiene coparticipes. Ello es una característica del contexto mexicano, puesto que la mayoría de personas conversas/movilizadas practicaron anteriormente la religión Católica o Cristiana. Así, en unos diez a quince minutos el rito concluye y se considera que la persona ya es musulmán o musulmana. Después de este momento, suele haber uno que otro aplauso, pero en general las personas dicen *¡Allahu Akbar!* o sea, “Dios es el más Grande”, en señal de alegría. También las personas que son del mismo sexo de quien se convierte/moviliza le abrazan, felicitan y ofrecen su ayuda para resolver sus dudas.

Como se puede observar, el rito de la conversión/movilización al Islam es sencillo, pues realmente sólo se necesita la pronunciación de la *shahada* para considerarse musulmán o musulmana. Sin embargo, es preciso anotar que los testigos, o sea la comunidad, forma parte importante del momento y aunque no está estipulado que su presencia sea obligatoria, los estudiosos del Islam lo recomiendan porque de esta forma el nuevo creyente podrá ser acogido por la comunidad y tendrá a quien acercarse si tiene dudas. Esta flexibilidad y la característica del Islam de tipo *sunita*, en donde la relación es directa entre Dios y los creyentes, permite que existan casos en los que las personas hacen

su conversión/movilización ya sea en la soledad de sus casas, oficinas, etc., o en *foros de chat* con musulmanes que conocieron *online*.

Empero, el rodearse de la comunidad da legitimidad a la persona como musulmán o musulmana y también vuelve emotivo el momento, ya que como narra *Susana* se pierde el sentimiento de soledad:

¡Ayyy! Yo lloré... ¡ahhhh!... Bien emotiva, porque estaba yo sola y como que me sentía así como bebé ¡Ayyyy! “Estoy aquí yo sola y mi familia ¿qué onda?, ahora ¿quiénes van a ser mis amigos o amigas?” Así como que estaba bien emocionada, pero lloré como de mucho gusto y saliendo habían unas chicas saudís y les digo... me acerqué y les digo: “acabo de tomar la *shahada*” y ¡Ayyyy! ¡*Mashallah!* Ya muchos abrazos y todo. Y me hizo sentir mejor que fui bien recibida. Así que no me tocó como solita, digamos así el cambio. (*Susana*, 4 de julio de 2011)

Es importante señalar el sentimiento de soledad del momento de la conversión/movilización, ya que durante el periodo de observación en el trabajo de campo me percate de que la mayoría de las personas hacen su *shahada* sin ningún miembro de su familia. Aunque llegan a acudir con amistades cercanas, no asisten sus padres, madres o hijos. Siendo adolescentes o adultos esta característica permanece y se debe a que ellos o ellas temen no ser comprendidos o juzgados por su decisión. Por tanto, también es común la ocultación del cambio de fe, ya sea por un periodo corto o largo de tiempo.

También, en muchos casos tras la conversión/movilización viene la duda: ¿he hecho lo correcto? A veces el encuentro con sí mismo es más fuerte que el enfrentamiento o comunicación a la familia de la acción:

Me acuerdo que salí de la mezquita y ya iba para la casa y en el metro iba pensando: “¿Estuvo bien lo que hice?” Venía pensando y dije: “no pues sí es lo que quiero y me gusta ¿Por qué no?” Ya cuando iba llegando a mi casa, a dos cuadras de mi casa, se me empezaron a salir las lágrimas. Pero, yo sentía “Dios mío ¿por qué me pasa esto?, ¿por qué estoy llorando? Sentí que se me removían muchas cosas por dentro, cuando yo llegaba a casa. Cuando llegué le platiqué a mi mamá. Pues mi mamá estaba así como de ¿qué hiciste? Me reclamó. Me decía que se supone que éramos una familia de católicos, ¿por qué no respetaba lo que ella me había inculcado? ... Ella pensaba que yo no iba a respetar todas las normas que me habían inculcado en la casa. Siento que mi familia lo que tenía era una agresión, no una agresión cimentada, una agresión de ignorancia porque no sabían que había hecho yo. *Alhamdulillah*⁵² hice mi *shahada* y pasaron los días. (*Jalil*, 4 de julio de 2011)

⁵² *Alhamdulillah*: “Las alabanzas son para Dios”.

Aunque la *shahada* la dicen con convicción persiste el temor de si podrán ser *buenos* musulmanes. Tienen miedo de todo lo que deben aprender y emoción por el pasado. Son una serie de sentimientos encontrados que se encarnan en la definición de *conversión paulina*, pero no todos sienten un éxtasis, ni dudas, ni temor, ni cambian su forma de vida. Esto muchas veces depende de sus razones de conversión/movilización y también de su forma de sentir, los testimonios de *Hakim* y *Taleb* ilustran lo anterior:

Mi *shahada* fue un día bastante especial. Ha sido el día más emotivo de mi vida. ¡*Subhanallah!*⁵³. Hasta las lágrimas se me salen de tan sólo recordarlo. (*Hakim*, 31 de julio de 2011).

La *shahada* fue una ocasión rara. No fue una gran cosa, una cosa cataclísmica ni una cosa así paroxística. No. Fue una cosa... fue algo... pues raro nada más. Me sentí un poco raro como de ¿habré hecho bien? Pues yo creo que sí porque si es lo que creo yo, pues, está bien. (*Taleb*, 20 de julio de 2011).

Como se puede observar, ambas *shahadas* fueron vividas de forma diferente y no por una cuestión de sexo, pues los dos testimonios anteriores pertenecen a hombres. Tampoco esa diferencia significa que una *shahada* sea más auténtica, pues en el caso de *Hakim* tiene once años de ser musulmán y *Taleb* dieciséis. Son simplemente formas diferentes de sentir y expresar un mismo momento que no pueden limitarse a la definición de conversión paulina, pero tampoco pueden excluirse de ella siendo todas las experiencias movilizaciones religiosas.

Así, es preciso apuntar que hasta este momento he utilizado los términos conversión/movilización religiosa para nombrar el cambio de fe. Sin embargo, algunos de los creyentes consideran que esto no existe, puesto que argumentan ya nacieron siendo musulmanes. No son pues conversos, tampoco movilizados, sino *revertidos* al Islam, en palabras de algunos de los informantes.

La *reversión* al Islam viene de la creencia de que en el día 120 de la concepción, el alma es insuflada en el cuerpo. A partir de ese momento, tenemos vida y en el corazón el mensaje de unicidad de Dios, pues todos somos *hanif*⁵⁴ y tenemos la creencia de la adoración pura. Pero, este mensaje se va modificando por la cuestión cultural y el contexto

⁵³ *Subhanallah*: “Glorificado sea Dios”.

⁵⁴ *Hanif* es una palabra de origen árabe que significa inclinarse. Se le llamó así a las personas que antes de la revelación del *Corán* se inclinaban a la creencia de un solo Dios, por ejemplo el profeta Abraham (AS).

en el que se nace hasta que, como argumenta *Camila*, “Dios vuelve a guiar a quien quiere”. A partir de esta creencia en realidad la conversión no lo es, porque no se conoce algo nuevo, sino uno vuelve, se *revierte* a la verdadera religión con la que se nació. Por tanto, convertirse, movilizarse o revertirse es pues una experiencia cuyo significado lo da el creyente, que se vive, narra y piensa de diferentes formas, siendo todas éstas válidas.

¿Cómo son los musulmanes y musulmanas conversos/movilizados?

Nadie sabe a ciencia cierta cuántos conversos/movilizados al Islam existen en el Distrito Federal ni cuántos exactamente pertenecen a la comunidad del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, ya que es una tarea que requiere recursos, permisos y personal de apoyo. Esto más la dificultad que las propias instalaciones de reunión presenta, es decir la fugacidad de tiempo de congregación (un día a la semana por una hora y para fines de práctica religiosa) han imposibilitado que hasta hoy en día un proyecto de tal tipo se concrete. Por eso, es vital apuntar que la siguiente descripción la realizo a partir de mi experiencia en campo y que tal vez en unos meses o años ésta se separe de la realidad que puedan llegar a ver otros. Entonces, sin pretender estereotipar a los mexicanos conversos/movilizados al Islam asistentes al *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, me permito dar un esbozo de las características más frecuentes del grupo de acuerdo al sexo, edad, nivel de escolaridad, profesión, nivel socioeconómico, estado civil, tiempo de conversión/movilización y creencia anterior.

Descripción del grupo de mexicanos conversos/movilizados

Los viernes de cada semana, los fieles *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* se reúnen para cumplir sus deberes religiosos. En este día de congregación, se reúnen aproximadamente 200 musulmanes, de los cuales cincuenta son mexicanos conversos/movilizados. El número de mexicanos de cada viernes no refleja el total de las conversiones/movilizaciones al Islam, pues durante el periodo de trabajo de campo observé alrededor de veinticinco *shahadas*. Es pues, menor el número de asistentes constantes que el número de personas que se han convertido/movilizado.

De este grupo de conversos/movilizados que asisten frecuentemente al *yumu'a*, treinta son de sexo femenino y veinte de sexo masculino. Ambos sexos tienen una edad que fluctúa entre los veinte a cincuenta y cinco años de edad, pero mayoritariamente rondan los treinta.

Los hombres tienen un nivel de escolaridad baja, pues van desde el nivel secundaria a licenciatura trunca. Existen muy pocos casos en que los varones han finalizado sus carreras profesionales y son casi inexistentes quienes alcanzan un nivel de maestría o posgrado. Las mujeres por su parte, tienen una escolaridad alta, pues sus niveles de escolarización son de preparatoria a doctorado. Mayoritariamente las conversas/movilizadas cuentan con licenciatura terminada y algunos diplomados o especializaciones. Esta diferencia escolar explica los distintos ámbitos laborales, pues los hombres tienden a trabajar de manera independiente, ya sea ejerciendo un oficio como maestros, cerógrafos, fotógrafos, cocineros, peluqueros, taxistas, intendentes, pintores, etc., mientras las mujeres son empleadas de oficina, ejecutivas, estudiantes, abogadas, chefs, profesoras, etc. Por ende, las remuneraciones tienden a ser mayores en las mujeres que en los hombres y éstas tienen un mayor nivel socioeconómico, adquieren bienes como autos, realizan viajes al extranjero, y son más independientes económicamente de sus familias a las que apoyan con gastos.

Esta diferencia económica permite que las interacciones entre los mexicanos conversos/movilizados no sean iguales según el sexo, ya que los hombres sin dinero sobrante no se reúnen después del sermón de los viernes a tomar un café o ir a comer como lo hacen las mujeres. Ellas incluso entre semana, se frecuentan salen al cine, al teatro, etc., lo cual crea más lazos de hermandad. También esta diferencia de interacciones se debe al carácter cultural, ya que hacer llamadas telefónicas, mensajes de celular y tener *atenciones*, son prácticas más usuales entre las mujeres porque es parte de la *feminidad* ser cariñosas, comprensivas, mientras ese mismo comportamiento entre hombres se considera *extraño* y *poco varonil*.

A su vez, existe un alto índice de soltería entre el grupo de mexicanos conversos/movilizados y aunque muchos desean casarse tienen dificultades para encontrar

pareja, pues hay diferencias de edad entre hombres y mujeres. Las mujeres que desean casarse tienen de treinta a cuarenta años, mientras los hombres de esas edades quieren permanecer solteros. Y al contrario, los hombres de veinte a treinta años que buscan matrimonio se topan con mujeres de su edad que sienten aún están muy jóvenes para este paso. Entonces, frecuentemente, ellas no encuentran varones mexicanos con quienes tener una relación para el matrimonio, pues los factores de la diferencia de edad, donde culturalmente no es *bien visto* que las mujeres se casen con alguien más joven, y el nivel socioeconómico diferenciado, en donde los varones tienen pocos recursos para ser independientes y no pueden asumir el compromiso que implica tener un matrimonio islámico; son causas que fomentan la soltería del grupo y el matrimonio de mujeres con musulmanes extranjeros, que como he señalado en apartados anteriores abundan en la *web*.

Lógicamente uno podría preguntarse ¿qué hace que las mujeres mexicanas conversas/movilizadas se casen con hombres extranjeros de la *web* pues fuera de los conversos/movilizados existen más varones en la comunidad musulmana y no musulmanes muchísimos más? La primera cuestión, se responde con el hecho de que si bien, existen mayoritariamente hombres musulmanes extranjeros en la comunidad musulmana, éstos ya están casados y si son solteros se casan con personas de su país. Esto es pues, una razón de tipo cultural en la que no hay mezcla de razas, especialmente de los paquistaníes, indios e indonesios con mexicanas. Ahora bien, las mujeres mexicanas conversas/movilizadas no se casan con no musulmanes por el precepto coránico:

¡Oh, creyentes! Cuando mujeres creyentes emigren a vosotros, examinadlas (para que se os evidencie su sinceridad), y (sabad que) *Allah* bien conoce su fe. Si corroboráis que son creyentes, entonces no las devolváis a los incrédulos. Ellas no son lícitas para ellos ni ellos lo son para ellas. Devolvedles a sus ex maridos la dote que les hayan dado, y sabed que no hay inconveniente en que os caséis con ellas, siempre que les concedáis la dote correspondiente; y no sigáis casados con las incrédulas (las idólatras). Exigid que se os devuelva lo que hayáis dado como dote (a las mujeres que se hayan ido con los incrédulos), y que ellos (los incrédulos) también lo hagan (con las mujeres creyentes que hayan emigrado a vosotros). Esto es lo que *Allah* prescribió para vosotros, y *Allah* es Sabiente, Sabio. (El Corán, 60:10)

Por ende, la estipulación de que las creyentes no son lícitas para los idólatras, el matrimonio de una musulmana, con un no musulmán es considerado fornicación y ellas buscan otros medios para casarse como lo es la *web*. De cada diez matrimonios de mujeres

mexicanas conversas/movilizadas, ocho son con extranjeros conocidos por medio de Internet. También por esta razón, hay varias mujeres divorciadas, ya que a veces sin conocer frente a frente a la persona con quienes se casan, ellas se topan con hombres que buscan salir de su país de origen (Marruecos, Argelia, Egipto) y que una vez conseguida la *visa* para permanecer en México las abandonan o divorcian.

Por otra parte, los hombres mexicanos que asisten al sermón del día viernes son quienes tienen más años de conversión/movilización, ya que la mayoría es musulmán desde hace más de diez años, al contrario de esto, las mujeres tienen en promedio cuatro años o menos de haber hecho su *shahada*. Esta antigüedad no refleja la participación en la comunidad, ya que son ellas quienes son más activas en las campañas de *da'wah* y asisten a las clases que se dan de recitación de *Corán*, de lengua árabe y de Islam en general.

Respecto a sus antiguas creencias, no todos los conversos/movilizados provienen del catolicismo, hay personas que practicaban el Cristianismo, Judaísmo, Budismo, o eran ateos. Algunos eran practicantes asiduos, como misioneros, catequistas y monjas, otros sólo ocasionales ya que participaban en ceremonias religiosas como bodas y bautizos, y otros más sólo lo eran por tradición familiar, sin asistir a ninguna celebración.

También hay una relativa *arabización* del grupo, es decir se suele confundir la cuestión religiosa con la cultural, ya que al estar el *Corán* en el idioma árabe, muchos de los miembros importan en la medida de lo posible su ropa, escuchan música árabe, comen comida árabe, tienen sus *ringtones* en árabe, aunque esto no sea propiamente islámico, ya que algunas de estas cosas, como escuchar música es prohibido dentro de la religión. No todos los miembros son así, ya que existe una facción que se esfuerza por vivir como musulmanes sin pretender ser árabes, y manifiestan la necesidad de tener una identidad como mexicanos musulmanes.

El grupo de mexicanos conversos/movilizados no tiene grandes lazos de hermandad, pues es una comunidad en formación y están relativamente separados unos de otros. Si bien, las mujeres son quienes más se frecuentan entre sí, este es un pequeño grupo, ya que la mayoría sólo convive el día del *yumu'a*. Por ello, hay poca integración entre los miembros, y algunos al esperar encontrarse con una comunidad más unida terminan por

abandonar el lugar y hasta la religión, lo cual está íntimamente ligado a las razones de conversión/movilización, pues muchas veces de éstas depende su permanencia y forma de practicar, vivir e interpretar el Islam como se analiza a continuación.

Las razones de conversión/movilización religiosa

Las razones de conversiones/movilizaciones de hombres y mujeres han sido explicadas a través del fenómeno de la globalización. Supuestamente esta globalización y sus efectos en las redes de comunicación han ampliado el conocimiento de las cosas que pasan alrededor de todo el mundo. Así, nosotros podemos saber lo que pasa a miles de kilómetros de distancia de donde nos encontramos dando un *click* o hablando por teléfono. Por ende, la cultura viaja, se comparte y difunde. Pero ¿esto explica el fenómeno de la conversión/movilización religiosa?

Algunos autores, como Carlos Garma, hablan del *desencantamiento del mundo* y de la *crisis espiritual del catolicismo*, y explican que nos sentimos tan solos en el mundo, por lo que sucede (guerras y banalidades), que surge la necesidad de *creer* en algo o alguien, que tenga una fuerza superior y no nos deje abandonados. Específicamente en el contexto occidental, se mezcla este *sentimiento* con la *crisis* de la Iglesia. Es decir, las personas creen en algo espiritual, pero al no verlo reflejado en la institución católica, por la corrupción, noticias de sacerdotes pederastas, hipocresía, y cosas que los fieles critican a la jerarquía eclesiástica, se buscan alternativas. Así pues, surgiría la conversión/movilización a religiones diferentes del catolicismo. Sin embargo ¿esto realmente explica la conversión/movilización de los musulmanes mexicanos?

Según las propias razones de los informantes que participaron en esta investigación y las observaciones del trabajo de campo se puede explicar este fenómeno de cuatro maneras:

- ⌘ La insatisfacción de la religión que se practicaba
- ⌘ El deseo de encontrar respuestas y paz interior
- ⌘ Las relaciones sentimentales con musulmanes
- ⌘ La pertenencia de grupo

La insatisfacción de la religión que se practicaba

Que bonitas son las iglesias, pero no... (*Virginia*, 17 de julio de 2011)

Esta primera razón de conversión es de las más comunes, aunque no la única y no responde de manera unidireccional al fenómeno de conversión/movilización. Existen personas que se convierten/movilizan a raíz de sus propios cuestionamientos hacia el dogma de fe, es decir, ellos o ellas eran críticos a su fe antes de conocer el Islam. Como cuenta el testimonio de *Elizabeth*:

Mucha gente que conozco me dice: “Bueno yo no era religioso cuando conocí el Islam. ¡Está muy bien! Pero en mi caso yo sí era muy religiosa. A mí me encantaba ir a la Iglesia y organizar cosas para los pobres. Era católica, pero era una católica muy rara, porque nunca daba limosna a la Iglesia, porque se me hacía muy mala onda de la Iglesia que pasaran a pedir dinero y mi abuela me decía que: “Eso no era de la religión. No deberías decir esto en la casa de Dios” y le decía: “Pues a mí no me gusta”.

A mí me confundía la cuestión de Dios y Jesucristo. Tome dos catecismos y un curso para dar catequismo porque yo seguía confundida... ¿por qué le dicen a Dios Jesucristo y otros le dicen Jesús? Y mi abuela me decía: “Sabes que *Elizabeth*, eso no debes estarlo preguntando. Dios es Jesús y así es esto.” A mí no me parecía eso, y hablaba con mi mamá y le decía: “Estamos confundidas en la religión, porque Jesucristo es el mensajero y Dios... se supone que nadie lo ha visto.” Me decía: “Hazle caso a la abuela, porque ella sabe la religión”. (*Elizabeth*, 10 de julio de 2011)

Sin embargo, no todos los casos fueron a partir de una autoreflexión y crítica a su religión. Tras el enfrentamiento con otros musulmanes que habían conocido a través de Internet o en la *musalla* algunos, de los ahora conversos/movilizados, vieron sus creencias cuestionadas. *Virginia*, por ejemplo, cuenta que:

Yo era misionera y asistía a retiros espirituales que ¡yo organizaba! Entonces mi amigo me decía: “Si Cristo es Dios, ¿por qué murió tan fuerte? o ¿por qué Dios necesita un cuerpo?” Y yo le decía: “¡Cállate! ¡Eso es dogma de fe! (risas)...” Yo no podía responder sus preguntas... (*Virginia*, 17 de julio de 2011)

Así, les surgían dudas sobre su propia fe, que al ser contestadas de manera *creíble*, les motivaría para cambiar de religión. Pero, ese proceso no fue vivido de manera fácil, en palabras de *Elizabeth*: “Es una sensación súper inexplicable, porque es una combinación entre emoción y... entre lo que sientes que habías sido, pero no habías encontrado” (10 de julio de 2011). Aunque felices, en la actualidad con su decisión de ser musulmanes, al ser creyentes y en varios casos, practicantes, suelen sentir que traicionaron a sus familias en

este proceso, quienes a su vez les cuestionan por qué han dejado la fe que les habían inculcado y por qué abrazan una religión de “*locos y terroristas*”.

La fe inculcada frecuentemente era el catolicismo. Varios de los informantes mencionaron ser católicos de tradición, es decir, que por costumbre familiar habían crecido con ese dogma y/o sacramentos sin realmente haberlo decidido. Por su puesto, como se mencionó anteriormente, algunos si creían con devoción y participan en su comunidad, pero existían dentro de ellos dudas, dudas que con el tiempo se volvieron poderosas y al no poderlas responder abandonaron su credo por el Islam.

En ese sentido, podría pesarse que es cierta la *teoría de la crisis espiritual del catolicismo*, en donde los nuevos creyentes, formarían parte de los *apóstatas*. Pero, eso no es verídico en su totalidad. Algunos de los informantes, *Camila* y *Jalil*, no eran precisamente católicos, sino cristianos. ¿Cómo explicarlos a ellos?

Algunos dirían que la *teoría* sigue siendo sustentada si se observa que, en el caso de los informantes su antecedente previo al Cristianismo es el Catolicismo. Es decir, son movilizados y no propiamente conversos, porque han estado en varios sistemas de creencias y *su estado de cristiandad se debe* a que desde antes ya se habían *desilusionado* del catolicismo, específicamente de la institución católica. Pero, ¿será que todo es desilusión de una institución o es una desilusión del dogma de fe?

Ambas respuestas son afirmativas. Entre los conversos/movilizados al Islam hay una desilusión de la institución de la Iglesia, que como *Camila* dice, pensaban que “Dios no quería que así fueran las cosas” (*Camila*, 26 de julio de 2011). Por lo tanto, no se creía ni querían las jerarquías. Entonces, el Islam de tendencia *sunita*, que carece de esto, parecía ser la religión idónea, porque “el vínculo, ahí, en el Islam, es sólo con Dios. Sin intermediarios” (*Camila*, 26 de julio de 2011). Pero, también, como se mostró anteriormente con el testimonio de *Elizabeth*, se tenían dudas de los dogmas, principalmente de la *Trinidad*, y esto era solucionado al encontrar que en el Islam se cree en un solo Dios, pero se preserva la creencia en Jesús, en los ángeles, en la virgen María etc. que siguen la tradición cristiana.

Sin embargo, no todos los conversos/movilizados al Islam eran creyentes, algunos se autonombraban *ateos*. ¿Por qué ellos se convirtieron?

El deseo de encontrar respuestas y paz interior

Yo quería una explicación de por qué me pasaban estas cosas... El Islam es una explicación que me tranquilizó el espíritu. (*Laila*, 8 de julio de 2011).

También dentro de la gente que abraza el Islam se encuentran los *ateos*. Es decir, personas que aunque educados en una tradición religiosa decidieron por sí mismos dejar de creer en Dios o poderes sobrenaturales. ¿Qué pasó con ellos? ¿Cómo de ser libres pensadores entraron a una religión que tiene normas para cada aspecto de la vida (forma de dormir, vestirse, tener relaciones sexuales, rezar, ser enterrado, comerciar, etc.)?

Los informantes, *Laila* y *Hakim*, coincidieron en este tipo de razón: la búsqueda espiritual, la búsqueda de respuestas. Como narró *Laila*:

Hay cosas que la vida no te da o no te las puedes explicar. Entonces, en esta parte a mí me dio mucha paz, porque a veces uno busca muchas respuestas, y mi pregunta era: “¿por qué mi marido se murió?... así... en condiciones tan feas... o ¿por qué me había pasado esto?” Yo no creía en el destino. Yo creía que uno construye su vida, pero hay cosas que uno no puede controlar y ahí entra la parte de la creencia. Es el destino. *Allah* tiene un plan trazado para ti. Me dio tranquilidad. (*Laila*, 8 de julio de 2011)

De esta forma, se ve que la religión da sentido a la vida, a una vida que ha pasado por un momento catártico. Y no es que ellos sientan el *llamado de Dios* en ese episodio, sino que es la creencia en algo más allá de la vida lo que les reconforta en ese momento.

Esto no lo podríamos entender sin contextualizar la vida de estos dos informantes. *Laila*, lamentaba la muerte de su esposo, quien fue diagnosticado como terminal. Después de más de diez años de matrimonio y sin tener un fuerte lazo familiar y experiencia laboral intentó reconstruir su vida. Aún este espíritu libre, permea las interpretaciones y prácticas de ella, quien conocida por sus críticas, sobre todo en los asuntos que norman la conducta de las mujeres, es llamada, por amigos, una *feminista*.

En el caso de *Hakim*, su conversión/movilización se dio tras descubrir su enfermedad. Esta enfermedad le impidió seguir estudiando por la debilidad física que le provocó y tuvo que despedirse de su sueño profesional, dedicándose a estudiar idiomas en su hogar. Aunque él aseveró que:

Yo no aceptaba cualquier cosa que me llegaran a ofrecer... desde que empecé a leer las primeras páginas del *Corán* dije: ¡*Subhanallah!*, esto es para mí. Sentí un poder magnético del *Corán* con tan sólo leer la traducción del sentido... Pudieron haber pasado un montón de gente dándome *da'wah* y... nada... sentí que esto era para mí. (*Hakim*, 31 de julio de 2011)

Es así como un episodio catártico y la búsqueda de la fe, de una esperanza y de respuestas se conjuntaron es estas dos personas haciendo que *volvieran* o *creyeran* por primera vez en Dios. Curiosamente en ambos, la idea de destino, es una constante. Así como *Laila* cree que tenemos una libertad de actuar, también piensa que algo controla nuestras vidas y existe un límite humano. Por su parte, *Hakim* agradece a Dios su enfermedad, una enfermedad que le ha cambiado toda su vida y que a pesar de ser trágica, fue un hecho para él que es *mandato de Allah*, el cual incluso le proporcionó la forma de conocer a su esposa. Así afirma:

El Islam es la experiencia que ha marcado totalmente mi vida, me ha transformado a lo mejor. El Islam es algo excelente que me ha ocurrido... y ¿qué más puedo pedir? *Insha'Allah* morir como musulmán. (*Hakim*, 31 de julio de 2011)

Las relaciones sentimentales con musulmanes

Ahora bien, he hablado de dos razones por las que mis informantes adoptaron el Islam y decidieron convertirse/movilizarse a este sistema de creencias. Pero esas son sólo unas de las razones por las que la gente se ha convertido.

Como mencionaba al principio del escrito, la *globalización* ha sido una manera de explicar el número de cambios de fe. Con nuevas comunicaciones y formas de contactar a las personas del otro lado del mundo se ha explicado que específicamente las mujeres se conviertan/movilicen. ¿Por qué las mujeres se convierten/movilizan gracias al fenómeno de la globalización?

Según Jatziri García⁵⁵, hay un nexo directo entre las relaciones sentimentales de hombres árabes y las conversiones/movilizaciones de las mujeres mexicanas y argumenta la mayoría llega a la *musalla* por estas razones y su cambio de fe dura lo que dura su relación

⁵⁵ Jatziri García, estudiante de la Maestría en Antropología quien se encuentra realizando una investigación sobre la construcción de identidad de las mujeres mexicanas conversas al Islam. Este comentario fue realizado en la ponencia titulada “Vivir el Islam. Las mujeres musulmanas del Centro Educativo dela Comunidad Musulmana” en el marco de la *Segunda Semana Árabe* el 28 de octubre de 2011 en *El Colegio de México*.

o mientras tiene un pretendiente musulmán. Mi experiencia de campo me hace refutar esta idea. ¿Por qué? Reconozco que muchas mujeres conocen el Islam a través de relaciones amistosas y/o amorosas que se dan por medios como *Hi5*, *Facebook* o salas de *chat*. Sin embargo, no son las únicas razones por las que se convierten y/o permanecen en la religión.

Durante el trabajo de campo percibí que suele atribuirse un *carácter sentimental* a las conversiones/movilizaciones de las mujeres a esta religión. Aunque algunos hombres han hablado de experiencias similares, de tener amigos árabes, por ejemplo el testimonio de *Antonio*, a quien su vecino de origen árabe le dio *da'wah*, no se les adjudica el sentimentalismo. Es decir, se tiene la idea de que las mujeres actúan en base a *cuestiones del corazón*, mientras los hombres *conocen* la religión por la escuela o cultura general.

Al mismo tipo de relaciones amistosas, se les adjudica culturalmente motivos. Las mujeres no pueden ser amigas de hombres árabes y menos convertirse/movilizarse sin un interés de pareja y los hombres son los únicos que tienen amigos extranjeros. Ellos se ven *ilustrados* por sus amigos, ellas se ven *hipnotizadas*. Pero acaso ¿alguien se ha preguntado las preferencias sexuales de esos amigos? ¿No podría ser que una chica lesbiana conozca un hombre árabe y por medio de él conozca el Islam? Así no tendría que decir que ella se convirtió/ movilizó por él. En el caso del varón ¿no podría ser que un hombre homosexual conoció a un hombre árabe y se enamoró de él y por eso se convirtió? Aquí nos enfrentamos a un estereotipo de género. Nos han enseñado a pensar que, como decía anteriormente, la mujer *piensa con el corazón*, y el hombre *con la mente*.

Algo que tiene que ver con la cuestión cultural e influye en la conversión/movilización dispar de hombres y mujeres es que son más hombres musulmanes los que usan *redes sociales* y hablan con mujeres que viceversa. No se debe olvidar que la mayoría de países con población islámica tiene ciertos códigos de conducta donde se exige un comportamiento más estricto a las mujeres que los hombres. Por ejemplo, la relación que *Hakim* tuvo con su esposa de origen árabe mientras ella le dio *da'wah* fue a través de correspondencia durante cuatro años y se conocieron por fotografía hasta que se realizó el compromiso matrimonial.

Las mujeres musulmanas que viven en países islámicos, con sus excepciones, no suelen casarse con varones que no conocen directamente y siguen reglas estrictas respecto a platicar con varones que no sean miembros de su familia. Por esta razón es menos probable que los hombres mexicanos conozcan el Islam por medio de relaciones sentimentales con mujeres. Así el hecho de que más mujeres conozcan el Islam por este medio se explica también porque hay más hombres musulmanes *en línea* que mujeres, con los que de nuevo recalco, no forzosamente tienen una relación sentimental.

¿Qué pasa en el caso de mis informantes? Efectivamente, más mujeres refirieron que conocieron el Islam por un hombre árabe, que fue su amigo o pretendiente como refiere *Estrella*:

Ya teníamos meses platicando y un día entro a Internet pongo mi cámara...Y ¡ay! Hola amigo. Mucho gusto en conocerte... Me di cuenta que era muy guapo el tipo, unos ojos grandes preciosos y una sonrisa maravillosa. Pero, yo sabiendo que era casado y sin afán de nada más... (*Estrella*, 2 de julio de 2011)

En ese sentido, no niego los casos que yo misma presencié, donde algunas mujeres se convertían/movilizaban por cumplir un requisito matrimonial. Si bien, en el *Corán* se menciona que:

...Y (se os ha permitido casaros con) las mujeres recatadas de entre las creyentes y las recatadas de entre aquellos que recibieron el Libro antes que vosotros (judíos y cristianos), a condición de que se les deis su dote para casaros con ellas, no para fornicar o tomarlas como amantes. Y quien reniegue de su fe, sus obras habrán sido en vano, y en la otra vida se contará entre los perdedores. (El *Corán*, 5:5)

Es decir, no es un requisito que los hombres musulmanes se casen con una mujer musulmana, ya que pueden casarse con judías y cristianas, la conversión/movilización se lleva a cabo bajo el supuesto de que aunque practiquen el Judaísmo o Cristianismo no conservan el monoteísmo que las mujeres tenían en la época del profeta Muhammad (SAW). Además se suma el *comportamiento femenino*, en donde se les ha inculcado a las mujeres a ser personas *complacientes* con sus parejas y ellas, en el día a día, ceden a cambiar su comportamiento, vestimenta, amistades y religión por *conservar* su relación.

Entonces, los hombres llegan con sus prometidas, quienes normalmente no saben nada de Islam, y antes de casarse, ellas dan su testimonio de fe. ¿Por qué no se les niega la conversión/movilización religiosa si la intención visible es que sólo lo hacen por complacer

a su futuro esposo? Porque como mencioné anteriormente, a nadie se le puede negar la conversión/movilización al Islam bajo el supuesto de que nadie sabe lo que hay en los corazones, excepto *Allah* y ese deseo puede ser auténtico aunque parezca todo lo contrario, pues es un asunto entre la creyente y Dios. Así, es común que con esta razón de conversión/movilización el día que las mujeres se vuelven musulmanas es el único y último día en que se les vuelve a ver.

La pertenencia de grupo

La última razón de conversión/movilización al Islam es el deseo de pertenencia a un grupo, un grupo cuyo exotismo es llamativo y hasta cierto punto *está de moda*. Esta razón no es narrada por ninguno de mis informantes y jamás la escuché de boca de alguno de los mexicanos miembros del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*, pero en mi *observación participante*, me percaté de que existen varias personas que se convierten/movilizan al Islam por el sentido de distinción que da decir: “Soy musulmán o musulmana” y así llamar la atención, hacer negocios y obtener becas para estudiar en el extranjero.

¿Cómo se puede identificar ésta razón si nadie la dice de manera literal? Las actitudes de las personas, su comportamiento y charla hacen creer esto. Existen quienes todo el tiempo buscan hacerse de amigos extranjeros y se juntan con quienes trabajan en embajadas para conseguir un puesto en los cuerpos diplomáticos. Igualmente hay personas que buscan hacer negocios y obtener clientes, ya que piensan el contacto con extranjeros les puede beneficiar. También hay quienes alardean y hasta inventan orígenes árabes en su familia, como sus padres, abuelos o bisabuelos buscando legitimar su derecho de ser musulmán o musulmana y ser extranjero de segunda o tercera generación. De igual manera, hay quienes buscan becas para estudiar en el extranjero y preguntan sobre convocatorias, cursos, etc., que se enfocan en carreras de lengua árabe o cualquier otra cosa excepto en temas relacionados a la religión, lo cual es extraño porque intentan mudarse de país y no aprenden cosas básicas como hacer las abluciones para las oraciones obligatorias. Todo ello me permite hablar de esta razón, que en realidad abarca varias, pues no se puede decir que es un simple deseo de pertenencia, sino un deseo de distinción y un deseo de

obtener prosperidad material y cultural que el grupo ofrece a pesar de todas las limitaciones anteriormente descritas.

Como se puede observar, las razones de conversión/movilización religiosa no son siempre espirituales ni obedecen a las mismas trayectorias de vida. Desilusión de otras religiones, búsqueda de respuestas y paz interior, relaciones sentimentales y el deseo de pertenencia a un grupo diferente, son razones que llevan a algunos mexicanos a convertirse/movilizarse al Islam y según éstas son sus formas de apegarse o no a la religión, de interpretarla y practicarla. No es lo mismo un musulmán que se convirtió por fe a quien lo hizo por interés, por ende no practicarán de la misma forma el credo religioso, pero al final de cuentas ambas siguen siendo una conversión/movilización. En estas razones no influye de manera directa el sexo del creyente, aunque se pueden ver sus estragos en las formas en que a veces se llega a demeritar un cambio de fe como auténtico o no, pero estas razones individuales son básicas de entender para comprender cómo viven ahora siendo musulmanes o musulmanas y cómo éstas influyen su *ser hombre y ser mujer*.

La vida siendo musulmán o musulmana

El Islam es una religión que regula todos los aspectos de la vida humana, ya que hay prescripciones para cada una de las situaciones en las que los hombres y mujeres se pueden encontrar. Las personas que nacen en este sistema de creencias son moldeados desde pequeños para actuar conforme a esos preceptos, pero ¿cómo le hacen quienes a mitad de su vida entran a la religión? y específicamente ¿cómo lo interpretan y practican los mexicanos?

Para la mayoría de los conversos/movilizados ser musulmán o musulmana implica no sólo la creencia en Dios, sino el sometimiento a Él, es decir no basta con la palabra sino debe haber acción. Actuar es problemático, pues frecuentemente se enfrentan a que lo que han estado realizando por años, ahora, en el nuevo sistema religioso es una práctica ilícita o

*haram*⁵⁶. También se dan los enfrentamientos con familiares o amigos, que asustados por la decisión aconsejan al nuevo converso/movilizado abandonar su fe.

Ser musulmán o musulmana conlleva principalmente modificaciones en rubros como la alimentación, la vestimenta y las relaciones con el otro sexo y aunque éstos son los ámbitos más transformados, no se debe perder de vista que el Islam regula muchísimas cosas más. Estos cambios a su vez dependen de las razones de conversión/movilización religiosa, ya que hay quienes son más comprometidos con los preceptos y quienes son más laxos y permisibles. No se puede comparar pues una conversión/movilización de una persona que cree profundamente que el *Corán* es la palabra literal de Dios, a quien abrazó la creencia por un requisito matrimonial. Ambos son musulmanes si ellos o ellas se asumen como tal, pero sus prácticas difieren entre sí y también sus interpretaciones.

Por tanto, la interpretación individual influye drásticamente en la vida que como musulmán o musulmana se pueda llevar, sobre todo porque como se explicó en capítulos anteriores, el Islam practicado por el tipo de creyentes de la presente investigación es el *sunita*, donde se enfatiza cada uno es responsable por las acciones que hace o deja de hacer sin que exista un guía más que la *sunna* y el *Corán*.

Así, entre más estudia un creyente, en este caso un converso/movilizado, más aprende sobre lo que debe y no debe hacer, o sea lo *haram* y lo *halal*⁵⁷. En el *trabajo de campo* y en las *entrevistas* realizadas los conversos/movilizados enfatizaron la importancia de la lectura del *Corán*, la cual, algunos realizan predominantemente en español. Sin embargo, pocos conversos/movilizados tienen un conocimiento de árabe, y son mucho menos quienes tienen la habilidad de leer el Libro Sagrado y entender sus palabras en el idioma de la revelación. De ahí que exista un primer filtro, el del traductor, en el conocimiento que un converso/movilizado mexicano pueda adquirir sobre su religión.

⁵⁶ *Haram*: palabra de origen árabe que tiene dos significados: “prohibido” e “inviolable”. Normalmente esta palabra es utilizada para señalar lo que no es lícito dentro del Islam. Su opuesto es la palabra *halal* o “permitido”.

⁵⁷ *Halal*: palabra de origen árabe cuyo significado es “permitido”. Se usa este término para describir todo lo lícito, incluyendo el comportamiento, el lenguaje, vestimenta, modales, alimento, etc. En lo referente a la comida, *halal* es una certificación que otorgan los centros islámicos a diversas empresas productoras de los alimentos y revisan que cumplan con la normatividad islámica del sacrificio de los animales y de la pureza de los ingredientes.

También, a pesar de la importancia dada al *Corán*, es frecuente que los nuevos musulmanes se acerquen a musulmanes de nacimiento, dándose otra fuente de conocimiento, ya que de observar y preguntar a quien creen sabe más que ellos adquieren *tips* o normatividades que a veces implementan en su vida. Esto crea conflictos tanto para los conversos/movilizados como para la comunidad, pues a veces las personas tienen diferentes puntos de vista sobre lo estricto que debe ser un musulmán o musulmana en su vida. Por ejemplo, *Jalil* cuenta que:

Entre los hermanos, pues si trato de preguntarle a uno que otro extranjero porque me da más confianza preguntar a extranjeros que a los mexicanos, porque hay hermanos que saben más sobre la fe. Porque pues la han vivido desde muy niños en sus países y conocen más que un mexicano. Pero también hay cosas que llevan mucho al extremo, el extranjero, que no comprende lo que vive aquí un mexicano. (*Jalil*, 4 de julio de 2011)

El ser estricto, no sólo es característico de algunos musulmanes extranjeros de la comunidad, pues es común que cuando la conversión/movilización es reciente, los nuevos creyentes sean todavía más estrictos conforme a lo que la religión prescribe como lícito e ilícito. Esta cuestión al paso del tiempo suele irse adaptando a la practicidad de vivir el Islam en México, creándose y recreándose las identidades de cada uno de los creyentes.

Escuchar “a la *Bismillah*”, “vamos a ponerle Muhammad al niño” o se “comieron la torta antes de *Ramdhan*” se vuelven adaptaciones de cuestiones islámicas al vocabulario de los mexicanos, que entre chistes y risas tratan de definir su identidad para vivir como musulmanes en México. Así, a continuación explico algunos de estos cambios y las interpretaciones que dan los conversos/movilizados a prescripciones islámicas que regulan lo referente a la alimentación, vestimenta y el contacto entre sexos opuestos, dejando claro que estas son algunas de las cosas que cambian, pero existen muchas más como el dejar de escuchar música, festejar cumpleaños, compartir con su familia las fechas de otras celebraciones religiosas como navidad, etc.

Del tamal a *tamahal*

Probablemente la alimentación es una de las grandes transformaciones de la vida de los creyentes o por lo menos la más usual, ya que una vez siendo musulmán o musulmana se

procura consumir sólo alimentos considerados permitidos o *halal*, que no se reducen a la carne del cerdo como comúnmente se piensa. El *Corán* establece que:

Se os ha prohibido (beneficiaros de) la carne del animal muerto por causa natural, la sangre, la carne de cerdo, la de todo animal que haya sido sacrificado invocando otro nombre que no sea el de *Allah*, la del animal muerto por asfixia, golpes, caída, cornada o matado por las fieras, a menos que haya sido herido por ellas y alcancéis a degollarlo (antes de que muera), y la del que ha sido inmolado en altares (para los ídolos). Y (se os ha prohibido también) consultar la suerte valiéndose de flechas, porque todo esto es un desvío. Hoy los incrédulos han perdido las esperanzas de (haceros renunciar a) vuestra religión. No les temáis sino temedme a Mí. Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracias sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión. Y quien, (en caso extremo) por hambre, se vea forzado (y coma de lo vedado) pero sin intención de pecar (transgredir o excederse sepa que,) *Allah* es Absolvedor, Misericordioso. (El *Corán*, 5:3)

Como se puede observar, en este versículo no sólo se habla del cerdo y sus derivados⁵⁸, sino de la forma de sacrificar a los animales para que éstos se vuelvan un alimento lícito. Ello implica varios conflictos pues pocas veces se puede tener la certeza de que el animal fue sacrificado de la forma que se establece en la religión, sobre todo en el contexto mexicano, pues las leyes mexicanas no regulan este tipo de aspectos en los rastros⁵⁹.

Por esta razón, hay quienes dentro del grupo de conversos/movilizados optan por una dieta casi vegetariana a la que añaden todo tipo de alimentos del mar, ya que el pescado, mariscos, algas, etc., son considerados como lícitos dentro del Islam. También, algunos llegan a adquirir carne con un musulmán que afuera del *Tandoor* vende pollo y cordero que él mismo sacrifica de manera *halal*. Sin embargo, estos son los menos, ya que algunos al tener que regresar a su trabajo no les agrada cargar kilos de carne y/o piensan se les puede echar a perder el producto si no regresan inmediatamente a sus casas.

⁵⁸ También en el Islam se prohíbe el consumo de la carne los jabalíes, perros, serpientes, monos, mulas, burros, animales carnívoros con garras y colmillos (como leones y tigres), aves de presa con garras (como águilas y buitres), animales dañinos (como ratas, ciempiés y escorpiones), animales que se consideran repulsivos (como piojos, moscas y gusanos), animales que viven tanto en la tierra como en el agua (como ranas y cocodrilos), animales acuáticos venenosos y peligrosos, y todo animal que no haya sido sacrificado con arreglo a la ley islámica.

⁵⁹ El sacrificio de manera islámica consiste en dirigir el animal en dirección a la Meca y decir *Bismillah*. Se degolla al animal con un cuchillo muy afilado, pues hacerlo sufrir al momento de su muerte es considerado como algo no deseable. Este sacrificio sólo es válido si lo realiza un musulmán o musulmana.

Ante esta situación, se dan las interpretaciones coránicas, para justificar el consumo de carne no degollada y al precepto coránico citado anteriormente contraponen el siguiente:

Hoy se os ha permitido todo lo beneficioso, el alimento, (animales sacrificados) de quienes han recibido el Libro (la Torá y el Evangelio) es lícito para vosotros, y vuestro alimento es lícito para ellos...(El *Corán*, 5:5)

De ahí que algunos conversos/movilizados argumenten que es lícito comer carne o comida *kosher*⁶⁰, y la de cualquier supermercado, pues la mayoría de la gente es católica, grupo derivado del cristianismo. En ese sentido, aquí entran muchas disputas dentro del grupo, pues mientras algunos consideran que específicamente los cristianos no son el mismo tipo de cristianos que los de la época del profeta Muhammad (SAW), otros opinan que el comer *kosher* enriquece a judíos ortodoxos y se contrapone a la causa de Palestina libre⁶¹.

Entonces, aunque existen las excepciones, la mayoría de los conversos/movilizados no se abstienen del consumo de la carne sacrificada de otras formas que no sea la degollación. Sin embargo, cumplen estrictamente el precepto de no consumir carne de cerdo, lo cual les conlleva un gran esfuerzo para averiguar que pueden y que no pueden comer, ya que los alimentos en México comúnmente contienen cerdo o algunos de sus derivados; por ejemplo las *lentejas* son acompañadas con tocino, los *huevos* con jamón, el *pozole* con carne de cerdo, los *tamales* con manteca, por mencionar algunos.

También la cuestión cultural adquiere gran peso, pues habiendo muchos conversos/movilizados que antes de su cambio religioso gustaban de las *carnitas*, *tamales*, *tacos al pastor*, por mencionar algunos platillos, los conversos/movilizados adaptan las recetas de productos prohibidos para volverlos lícitos. Así, tratan de producir alimentos con la sazón mexicana, pero islámicamente correctos. De ahí que existan los *tamahal*, que son

⁶⁰ *Kosher*: es una palabra de origen yidish que significa “apto” o “apropiado”. Se le llama *kosher* a los alimentos que de acuerdo a los preceptos judaicos son puros. Esta pureza implica una confección específica, que implica por ejemplo no mezclar la carne con los lácteos, no utilizar los mismos utensilios para estos dos tipos de ingredientes, que la persona encargada de la limpieza, cocción, etc., este purificada, que el animal sea sacrificado no muerto de manera natural, etc.

⁶¹ La causa Palestina es la lucha por la libertad del pueblo palestino y la devolución de sus tierras por parte del Estado de Israel. Cabe señalar que a partir de la conversión/movilización muchos toman esta causa como propia, ya que los palestinos pasan a ser hermanos de fe. (Aunque no todos los palestinos son musulmanes. Los hay también cristianos).

los típicos *tamales* verdes y rojos, hechos con manteca vegetal que son ofrecidos en venta a la salida del sermón del día viernes.

Esta modificación de cambios alimenticios genera, a veces, conflictos familiares, pues dado que muchos no son independientes y viven con no musulmanes se ven en la necesidad de supervisar el proceso de producción de los alimentos para que puedan consumirlos sin romper las normatividades religiosas. Como narra *Estrella*, este es un proceso difícil que culmina en que tengan que *meterse hasta la cocina*.

Por otra parte, el cambio en la alimentación implica la modificación del consumo de bebidas y ciertos postres y platillos, ya que en el Islam se prohíbe el consumo de alcohol, de acuerdo con el siguiente precepto coránico:

¡Oh, creyentes! Los embriagantes, los juegos de apuesta, los altares (sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos) y consultar la suerte valiéndose de flechas son una obra inmundada de Satanás. Absteneos de ello y así tendréis éxito. Satanás sólo pretende sembrar entre vosotros la enemistad y el odio valiéndose de los embriagantes y los juegos de apuesta, y apartaros del recuerdo de *Allah* y la oración. ¿Acaso no vais a absteneros? (El *Corán*, 5: 90-91).

Esta abstinencia genera conflictos, puesto que por las edades de los conversos/movilizados frecuentemente son invitados a fiestas, a bares, etc., y al rechazar el alcohol se aíslan socialmente y dejan amistades que les promueven esto. Por ejemplo, *Bashir* quien se convirtió/movilizó a los dieciséis años se alejó de sus compañeros de escuela y en vez de irse de pinta prefería regresar a su casa o irse a otro lado que convivir y tener esa presión social. Es necesario precisar que tampoco todos se abstienen del alcohol, pues durante la *observación participante* llegué a escuchar quienes argumentaban que mientras no se alcanzara un estado de embriaguez se podía consumir este producto o alimentos que lo contuvieran, dando a entender que si los consumían.

En balance, si bien existe entre los conversos/movilizados dificultades para seguir al pie de la letra la normatividad religiosa respecto a la alimentación, ésta es una de las cuestiones que más fácilmente se adapta, pues existen alternativas de platillos, lugares de compra, y prácticas que a veces dependen sólo de que el creyente elija dentro del menú lo que considera correcto.

El *hiyab* y la barba

Otra de las modificaciones en la vida de los conversos/movilizados es el tipo de vestimenta. En el Islam se prescribe que los creyentes deben guardar un cierto código de vestimenta que a veces dista del promovido en los medios publicitarios mexicanos, pues para considerársela islámicamente correcta debe cumplir varias normas, siendo tres de ellas las más importantes: holgada, que cubra el cuerpo lo más que se pueda y que no imite la ropa de los *incrédulos*.

Para algunos de los conversos/mexicanos esto supone un reto, pues algunos estaban acostumbrados a vestir de otra manera y el nuevo código implica un cambio radical, sobre todo en el caso de las mujeres. Entonces, se ven en la necesidad de comprar artículos nuevos para adaptar su ropa de la época de *yahiliya*⁶² a la nueva fe. Por ello, es común ver que cuando los conversos/movilizados asisten al *yumu'a* utilizan ropa superpuesta, mezclando playeras de manga larga con corta, o llevando vestidos como blusas, etc. Pero no todo es la falta de costumbre, ya que hay quienes a pesar de elegir libremente su nueva religión, aceptan todo menos la rigidez del Islam en este aspecto, sobre todo porque sienten que se están disfrazando y/o que el código de vestimenta es algo obsoleto en el país, así que lo acatan sólo cuando es estrictamente necesario como el día del *yumu'a*.

Los cambios en la vestimenta son resentidos más por el sexo femenino, pues implica una modificación socialmente visible como lo es el uso del *hiyab* o velo islámico. Ante esta situación, algunas de las mujeres luchan constantemente por el decidir ponérselo o no, ya que aunque para la religión es una obligación, en el contexto mexicano se vuelve una *elección* puesto que no se vive en una sociedad mayoritariamente musulmana ni las leyes del país lo imponen.

Esta *elección* es enfrentada a la opinión de la familia, puesto que una de las cosas que más suele criticársele al Islam es la posición de la mujer. Ello genera conflictos graves, ya que muchas de las conversas/movilizadas quieren cumplir los preceptos de la religión,

⁶² *Yahiliya*: se le llama así a la época antes de ser musulmán o musulmana, pues se considera que la persona se encontraba en estado de *ignorancia* de la verdadera religión. También se le llama así a la época pre-islámica.

pero sus padres, esposos, hijos, etc., no lo aprueban, como le pasó a *Virginia* cuando le comunicó a su familia su decisión:

Ese fue el primer día (el día de su conversión/movilización) que yo llegué a mi casa enteramente con *hiyab* y le dije a mi mamá que a cada lugar que yo decidiera salir saldría con *hiyab*. Entonces, cada vez que mi mamá me veía lloraba y yo no entendía por qué le causaba tanto dolor verme usar un velo. (*Virginia*, 19 de julio de 2011).

La cuestión laboral también es afectada, pues al usar el *hiyab* las mujeres son vistas de forma extraña en las entrevistas de trabajo o cuando ya tienen algo fijo se les advierte que vestir de esa forma no es permitido por las reglas del lugar y de las leyes mexicanas. Existen muchos casos de estos, uno de ellos el de *Laila*, una de las informantes, a quien se le prohibió el uso del *hiyab* en la escuela donde labora argumentándosele la obligatoriedad de la educación laica. Ella aunque se queja de esto, no ha podido cambiar su situación y opina que:

Que paradójico, el señor si puede ir con pelos verdes y otros maestros van con aretitos, con los huaraches, pero yo no puedo ir con velo. Para mí es más grave que un maestro se presente sin bañar, sin condiciones para dar clase que ir con velo y yo no puedo. (*Laila*, 8 julio de 2011).

Así, el sentimiento de discriminación a veces acompaña el vivir como musulmana complicando el proceso de integración al ambiente laboral, escolar o familiar. Sin embargo, no todas las mujeres adjudican al uso del *hiyab* malas experiencias, pues también hay quienes sienten que con este tipo de vestimenta la gente las respeta y evitan las miradas lascivas de los hombres:

En mi caso, siempre tuve esa frustración de salir a la calle y que me insultara la gente por mi cuerpo. Siempre. Entonces, yo encontré también ese confort en el Islam sobre la vestimenta porque ya no... Bueno, indudablemente aquí en México y en cualquier país que no sea musulmán, que no sea islámico, llamas la atención. Pero aquí, encontré en el Islam, en la vestimenta islámica, encontré ese refugio de que ya no me gritaban, ya no me *chuleaban*, ya no me decían obscenidades como antes. (*Camila*, 26 de julio de 2011).

Si bien las mujeres conversas/movilizadas viven cambios a veces drásticos, los varones no se quedan atrás, ya que también ellos tienen que acostumbrarse al nuevo código. Dentro de ese código se contempla el crecimiento de la barba como uno de las obligatoriedades, pues de acuerdo con el *hadith* “Ibn Umar relató que el profeta de *Allah* (*SAW*) dijo: “Recorten el bigote y dejen crecer la barba” (Narrado por Bujari: libro 2, volumen 72, *hadith* 781)”. Ese lenguaje imperativo marca la obligatoriedad, que algunos

justifican como parte de la *sunna* puesto que está en un *hadith* y no en el *Corán*. También en otro *hadith* se menciona que “Abdullah bin Umar relató que el profeta de Muhammad (SAW) dijo: “Aquel que arrastre su ropa con presunción, *Allah* no lo mirará en el Día de la Resurrección” (Narrado por Bujari: libro 7, volumen 72, hadith 683)”, es decir para los varones es obligatorio el utilizar ropa cuyo largo no exceda de la altura de sus tobillos. Así, los conversos/movilizados suelen sobrellevar este tipo de prescripciones, como en el caso de *Antonio* y *Diego*, quienes cuentan que:

A mí la barba me molesta cuando me crece porque se enreda y me pica. A veces yo creo que la gente ha de pensar “¡Ay! Ese no se rasuró tres días”, pero no. Cuesta más trabajo traer la barba arreglada, que rasurarte, porque te fijas en que si te crece más de un lado que del otro, que si se te entierra o que si no te sale. Pero, yo trató de traerla, pero a veces pues no se puede. (*Antonio*, 19 de julio de 2011)

Me dicen: “¿por qué no te la dejas?” Y no me gusta, me da calor. Ya sé que es su onda traerla y a veces no la quieres traer simplemente. A mí me gusta hacer la tradición fácil, traigo la barba, pero no me la dejo larga... y finalmente la barba no te hace ser mejor musulmán. (*Diego*, 12 de julio de 2011)

A pesar de la obligatoriedad, los varones conversos/movilizados son quienes menos cumplen las prescripciones de la vestimenta, respecto al grupo de las mujeres conversas/movilizadas. Existen como máximo cinco hombres del grupo que cumplen con la altura del pantalón y se dejan la barba crecer. La mayoría de los varones están rasurados o se recortan en exceso la barba, pues ésta alcanza apenas si unos milímetros y como mencioné anteriormente argumentan que las prescripciones se encuentran en los *ahadith* y no en el *Corán*.

Respecto al cumplimiento de las normatividades islámicas de la vestimenta sería injusto pensar que las mujeres son más apegadas a la religión, ya que verlas usar el *hiyab* el día viernes no significa que el resto de la semana lo utilicen. En ese sentido, para ambos sexos la vestimenta es una modificación que la mayoría de las veces sólo ocurre el día del sermón o en reuniones donde se sabe de antemano habrá musulmanes y que dista muchas veces de ser islámicamente correcta ya que es ceñida al cuerpo, es llamativa e imita la ropa de los incrédulos, de ahí que se deriven las llamadas de atención que en el siguiente capítulo de exponen.

Ni besos ni abrazos

Saludar con un beso en la mejilla o dar si quiera la mano al sexo opuesto es un acto prohibido en el Islam. Y tal vez de las normatividades islámicas ésta sea una de las más difíciles de cumplir para los conversos/movilizados, pues en el contexto mexicano se acostumbra cierto acercamiento corporal ente las personas, ya sea que se conozcan por primera vez o que sean amigos de años.

El Islam establece que el contacto entre sexos sólo es permitido si éstos son *mahram*, es decir si son personas con las que un hombre o una mujer dentro de la normatividad islámica no pueden casarse, por ejemplo, su padre, madre, hermanos, hermanas, nodrizas, hijos, etc. o bien, ya son sus esposos o esposas. Empero, cuando se trata de personas que no tienen un nexo consanguíneo y pueden por tanto casarse o cometer fornicación el trato debe ser muy limitado y bajo condiciones específicas, puesto que un *hadith* estipula que el profeta Muhammad (SAW) dijo: "Un hombre no debe estar a solas con una mujer, porque ciertamente el tercero de ellos es el demonio". (Narrado por At-Tirmidi: *hadith* 2165)

Esta separación entre sexos es implementada más o menos a los siete u ocho años cuando los niños y niñas comienzan a comprender las diferencias entre hombres y mujeres, la cual se vuelve obligatoria a partir de la pubertad pues es claro el despertar sexual. Esta situación es muy difícil para los conversos/movilizados, pues aunque no permanezcan a solas con el sexo opuesto, el Islam también prohíbe el contacto físico con quienes no son *mahram*.

Este contacto, como mencioné anteriormente es parte de la cultura en México, ya que forman parte de los gestos de cortesía. Así, los nuevos creyentes que quieren cumplir los preceptos de la religión se enfrentan a situaciones de la vida cotidiana que se vuelven para ellos tan complejas como el saludar a alguien sin tocarlo. Si bien, hay quienes cambian totalmente su comportamiento y son tajantes en sus nuevas prácticas de no tocar al sexo opuesto o siquiera hablar con él, la mayoría implementa estrategias para evitar romper las reglas y ser al mismo tiempo una persona amable. Entonces, hay quienes por ejemplo, separan entre sus viejos conocidos y los nuevos, como cuenta *Estrella*:

¡Uy! Pues yo todavía saludo a mis amigos de beso porque es difícil hacerle comprender a la gente que eres musulmana y que eso ya no se puede. Lo que hago es seguir saludando como siempre a mis amigos y a los clientes que apenas me presentan pues les doy la mano. Poco a poco van entendiendo y hasta me preguntan por el Islam, así es una buena oportunidad de dar *da'wah*. (*Estrella*, 2 de julio de 2011)

Sin embargo, el problema no se limita al cómo saludar, sino que también por las edades de los conversos/movilizados ellos se enfrentan al hecho de querer tener una relación amorosa, que como señalé en el apartado sobre las características del grupo en general, éstas se vuelven casi imposibles entre musulmanes.

No es que todos acaten las normatividades respecto a la separación entre sexos, pero los días en que la comunidad se congrega, se quiera o no, las reglas se cumplen pues cada sexo tiene su área específica. Aunque a veces suelen romperse levemente lo estricto de la separación, pues saliendo del *jutba* hombres y mujeres llegan a intercambiar palabras, este contacto es mínimo. Inclusive cuando por algo hay un desplazamiento del grupo para asistir a un evento, se camina con personas del mismo sexo.

Esta situación complica todavía más que hombres y mujeres musulmanes se conozcan y formen parejas entre ellos, pues aunado a la diferencia de edades y nivel socioeconómico, los pocos que llegan a tener algo en común no se encuentran. Por tanto, para algunos de los conversos/movilizados, sobre todo solteros, la separación estricta de hombres y mujeres es negativa:

Mira las restricciones de convivencia están bien en el lugar donde practicamos la religión. Por ejemplo que nos dividan está bien porque convives con el otro sexo y platicas con las hermanas a gusto. Pero lo que no me parece es que nunca convivamos y que cuando salimos a comer o tomar un café al Vips, me parece irracional que ellos se sienten tres mesas alejados y nosotras tres mesas adelante. Tampoco digo que se siente un hombre y una mujer, pero sí que ellos se sienten de un lado de la mesa y nosotras del otro, sino ¿cuándo nos vamos a conocer? (*Elizabeth*, 10 de julio de 2011)

Ante esto a veces algunos creyentes se dan la oportunidad de conocer posibles parejas, pero sus experiencias no son gratificantes, ya que les acompaña el remordimiento de saber que rompen con los lineamientos religiosos; como el caso de *Susana*, quien tras su divorcio quiso darse una nueva oportunidad en el amor o el de *Antonio*, que tiene necesidades amorosas y sexuales, pero no encuentra la forma de satisfacerlas sin sentirse mal:

Llegué a contactar algunos ex amigos de la universidad que me decían: “Pues vamos a salir, vamos por un café” y yo así de “No quiero, no quiero”, pero digamos con esto de que me separé digo: “Está bien, voy a darme una oportunidad de ver si es posible de que yo pueda salir con alguien, de salir, no ser novios”. Y no me sentí cómoda porque son muchas situaciones de que te tocan la pierna, te están abrazando y tú así: “¿Por qué me tocas?” o sea, ya cambias. (*Susana*, 4 de julio de 2011)

Creo que eso ha sido lo más difícil. Yo me tuve que alejar de una chica y yo me sentía tan mal que... Ojalá Dios me perdone... Sabes que no estás haciendo las cosas bien y se siente mucha presión porque antes no era malo. Hasta un beso te pesa y cuesta. (*Antonio*, 19 de julio de 2011)

Para los conversos/movilizados una forma alternativa de conocer personas del sexo opuesto es el Internet. Este medio es una de los medios más frecuentes por los que se dan las relaciones amorosas, especialmente y casi exclusivamente entre mujeres conversas/movilizadas y extranjeros. Pero ello, también plantea la pregunta ¿hasta dónde se cumplen las prescripciones sobre el contacto limitado entre sexos? Dentro del grupo de conversos/movilizados hay quienes opinan que ciertamente no se rompe ningún código pues como no se ven directamente las personas no existe un contacto real, lo contradictorio es que eso *no real*, a veces llega a culminar en matrimonios o corazones rotos. Por otra parte, también hay quienes opinan que estar en un *chat*, hacer un comentario en *Facebook*, etc., crea inevitablemente conexiones entre las personas, y dado que uno nunca está seguro de que hay del otro lado, es mejor limitarse a hablar sólo de cuestiones islámicas.

Así, estas interpretaciones y prácticas islámicas dejan ver los medios que utilizan los conversos/movilizados para encontrar una pareja. Aspecto que se modifica y es un poco más llevadero para quienes ya se encuentran casados porque ven que las limitantes de interacción entre los sexos son beneficiosas para el matrimonio pues son una forma de prevenir la infidelidad.

Por tanto, tras la conversión/movilización los creyentes tratan de implementar en sus vidas las prescripciones islámicas que regulan múltiples aspectos de su vida. En algunas ocasiones estas prescripciones son más difíciles para un sexo que para otro. Sin embargo, su cumplimiento o rechazo en gran medida dependen de la persona que decide cambiar o no su vida. *Bashir*, uno de los informantes, considera que “El Islam no te dice no lo hagas, sino hazlo dentro de este marco” y que “Ante la dificultad está la facilidad” (*Bashir*, 7 de julio de 2011). Estas dos expresiones enmarcan la forma en que los conversos/movilizados

viven el Islam en la Ciudad de México, pues las prohibiciones según su interpretación no lo son tanto, ya que algunas les parecen coherentes y benéficas, y por otra parte, el cambio es paulatino y adaptable a su hoy y su dónde. A pesar de lo exigente que pudiera llegar a parecer el Islam, para la mayoría de los conversos/movilizados ésta es la religión verdadera, cuyo cumplimiento está en la conciencia de cada uno. Un Dios Clemente y Misericordioso, juzgará sus errores, los guiará por el camino correcto y les perdonará sus faltas.

En conclusión, en este capítulo describí los medios por los que los mexicanos del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* conocieron el Islam, en donde señalé que la *da'wah* ha sido una de las formas más efectivas para difundir esta religión. Sin embargo, por los recursos económicos que implica se ha dejado de realizar, generando que otros medios ocupen un lugar más relevante como lo es el Internet. También destacué que no todas las conversiones/movilizaciones se dan por el mismo motivo, pues no todas las personas siguen la misma trayectoria de vida. Hay factores como la búsqueda de una religión que convenza al 100%, la búsqueda de respuestas, de paz interior, las relaciones sentimentales, y el deseo de pertenencia de grupo, que llevan a las personas a cambiarse y/o adoptar este sistema de creencias. Además de ello, analicé la conformación del grupo de conversos/movilizados mexicanos, quienes se caracterizan por ser muy diferentes entre sí, provocando una falta de identidad y cohesión de grupo. Y por último, señalé algunas de las interpretaciones y prácticas que los conversos/movilizados al Islam realizan en rubros como la vestimenta, alimentación y relación entre ambos sexos, las cuales difieren de uno a otro creyente y se adaptan al contexto mexicano. En el siguiente capítulo examino los diferentes roles que como hombres y mujeres los conversos/movilizados cumplen dentro de la comunidad religiosa y analizo el impacto de éstos en las construcciones sociales del *ser hombre* y *ser mujer* que determinan las diferentes formas de aprehender, interpretar y practicar el Islam por hombres y mujeres.

CAPÍTULO 4

¿CUÁNDO LA RELIGIÓN NORMA EL GÉNERO?

Una de las preguntas constantes que se le hace a las mujeres que deciden convertirse/movilizar al Islam es ¿por qué elegir una religión que las somete ante el varón? Pero ¿ellas viven y sienten ese sometimiento? Y ¿cómo viven los varones conversos/movilizados? En el presente capítulo respondo estas interrogantes, en donde analizo la relación entre la religión y el sistema sexo/género a través de cuatro tópicos especiales: la educación, la vestimenta, la autoridad y el matrimonio. En el primer tema describo las formas en que hombres y mujeres conversos/movilizados acceden al conocimiento religioso; en el segundo, analizo los papeles de los hombres y mujeres musulmanes en los ritos religiosos como el *salat* en comunidad y el *jutba*; en el tercero, discuto las prescripciones sobre la vestimenta islámica y los significados de su uso y desuso; y en el cuarto y último, tema reflexiono sobre el matrimonio islámico como institución reguladora. Ello permitirá comprender la importancia que adquiere la repartición de los roles sexuales, los cuales inciden directamente en la construcción de género de los conversos/movilizados al Islam.

¿Dónde estudiar Islam?

Una de las características más importantes del Islam es el *tawhid*, es decir, el monoteísmo absoluto. No hay intermediarios ni asociaciones. El creyente se encomienda sólo a un Dios y sólo a él pide el perdón. Esta creencia conlleva que el musulmán o musulmana, en teoría, sólo es juzgado por su Creador y que por tanto, lo bueno y malo de los actos, pensamientos y palabras se supedita a su conciencia y corazón. Como expuse en capítulos anteriores, esta parte de la creencia islámica (el contacto directo entre el creyente y *Allah*) es estrictamente guardada en el Islam tipo *sunita*. No hay un clero ni una guía salvo la del *Corán* y la *sunna*. Ante esta situación ¿cómo se orientan en los asuntos de la religión los conversos/movilizados en una sociedad que es minoritariamente musulmana?

Para el aprendizaje de la religión, los conversos/movilizados tienen diferentes medios de acceso que los influyen directamente en el alcance de su conocimiento

religioso y de los cargos que pueden llegar a adquirir dentro de la comunidad. Estos medios se basan en una conducta autodidacta pues requieren el esfuerzo del propio creyente para buscar las respuestas. Pero no basta con el deseo, pues dado las restricciones para interactuar entre sexos los medios se vuelven asequibles o no dependiendo del sexo de la persona que quiera conocer. Esto se demuestra claramente en dos cuestiones: las becas para estudiar en un país islámico y las clases que se pueden tomar en el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*.

Las becas para hombres

Ir en búsqueda del conocimiento es una obligación para cada musulmán y musulmana que cada converso/movilizado trata de adaptar a sus posibilidades. Estas oportunidades se mezclan con los deseos pues ¿a qué musulmán o musulmana no le gustaría ir al lugar dónde se reveló el *Corán*? Estudiar el Islam en Arabia Saudita es una de las posibilidades a las que pueden acceder los conversos/movilizados, dado que diversas escuelas como la *Universidad Islámica Al-Madinah Al-Munawwarah*, ofrecen becas a los mexicanos musulmanes que quieran ir. Todo pagado, comida y hospedaje incluido y hasta boletos de avión para vacaciones es lo que otorga a quienes deciden irse a estudiar. Un sueño hecho realidad para muchos, para muchos varones, pues son sólo ellos quienes tienen la posibilidad de aplicar su solicitud.

Las becas son ofertadas a cualquier mexicano musulmán que cumpla con los siguientes requisitos: ser musulmán, tener una escolaridad mínima de secundaria, dos cartas de recomendación, un certificado médico, una prueba de VIH y sin mínimo ni máximo de edad. Como se puede observar el estado civil no importa, cosa que se modifica para las mujeres y es uno de los grandes obstáculos para el que la mayoría de las conversas/movilizadas se vayan a estudiar puesto que son solteras. Y no es que como tal se pida como requisito ser casada, sino el viajar con un *mahram*, de acuerdo al siguiente *hadith*:

Ibn Abbas relató que escuchó el profeta de *Allah* (SAW) dijo: “No es permitido para un hombre estar a solas con una mujer, y no es permitido que una mujer viaje excepto con un *mahram*”. Luego, un hombre se levantó y dijo: ¡Oh, profeta de *Allah* (SAW)! Yo me he enlistado en el ejercito tal y tal, y mi esposa está partiendo al *haya*”. El profeta de *Allah*

(SAW) dijo: “Ve y haz el *hayy* con tu esposa”. (Narrado por Bujari, libro 4, volumen 52, *hadith* 250)

El *mahram*, o sea toda persona con la que un hombre o mujer no se puede casar, es una figura difícil de conseguir para las conversas/movilizadas, pues algunas no tienen un padre, hermano o tío que pueda cumplir con esta función, ya que algunos fallecieron, otros no pueden o quieren y algunos más ni siquiera existen. Además, otro obstáculo es el que estos varones no son musulmanes, aun con todo el deseo de querer apoyar a la conversa/movilizada, los familiares no están dispuestos a tener que trasladarse a un país en donde tendrían que fingir una religión en la que no creen, pues las leyes son más estrictas respecto a esto que en otras partes del mundo.

Si bien existen otros países islámicos que ofrecen becas como Egipto o Irán, la problemática de estos que sólo apoyan al estudiante con un porcentaje mínimo para la colegiatura o gastos, lo cual es para la mayoría de los bolsillos una oportunidad inaccesible, pues por las edades de las mujeres ellas dependen de otros u otros de ellas y es imposible que dejen su vida en México. Por ende, se tiene que sólo una mujer conversa/movilizada mexicana ha tenido la oportunidad de ir a Arabia Saudita pero no se matriculó como estudiante. Sin embargo, su trayectoria de vida le impidió tener un desarrollo como el de los quince varones que desde que se inauguraron las ofertas académicas han ido a estudiar árabe y religión.

Así, la mayoría de las conversas/movilizadas siendo las únicas musulmanas dentro de sus familias se despiden de la oportunidad de estudiar y también de si quiera poder hacer el *hayy*, el cual aunque es un pilar del Islam no pueden cumplir pues las leyes del país les impide la entrada sin un *mahram*.

Ahora bien, ¿qué piensan las conversas/movilizadas de esta situación? La mayoría de las conversas/movilizadas opinan que las restricciones para poder ir a estudiar cuestiones religiosas a un país extranjero, como Arabia Saudita, son una forma de discriminación, pero no por parte del Islam, sino de la cuestión cultural de ese país. Por ejemplo, *Laila* dice que:

Pues yo si separo muy bien lo cultural de la religión. Hay cosas que a mí no me gustan, pero es el machismo que existe también aquí. Que uno no pueda ir a estudiar es porque ellos interpretan el Islam y lo mezclan con su cultura, no porque el Islam no deje que una estudie,

hasta a veces yo veo que en las mujeres no hay interés de saber de otra cosa que no sea el matrimonio. (*Laila*, 8 de julio de 2011).

Pero también existen mujeres a quienes ni siquiera les preocupa el irse a otro país, pues aunque es un anhelo muy grande hacer la peregrinación, no creen que sea más fácil aprender Islam en un país islámico. Aunque destacan las ventajas como poder vestir el *hiyab* o aprender el idioma en el que está escrito el *Corán*, ven cuestiones negativas pues según ellas puede existir la mezcla de tradiciones de un país con lo que piensan es *realmente* islámico. Es también por esta razón que tanto ellas como algunos otros conversos/movilizados varones evitan preguntar o imitar los comportamientos de los musulmanes extranjeros que conocen, pues existen quienes ni siquiera saben los fundamentos o tienen referentes en el *Corán* o la *sunna* y sólo actúan en base a costumbres.

En balance, las becas otorgadas preferencialmente para hombres, por no decir únicamente para ellos, limitan el dominio de las mujeres conversas/movilizadas de la lengua árabe. Aunque, esto trata de nivelarse con clases particulares de árabe, con clases por Internet, o clases que dentro del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*⁶³ se llegan a impartir, los esfuerzos no son suficientes, ya que sin una práctica rutinaria, una constancia en el estudio y buenos maestros el aprendizaje de la lengua simplemente no se completa y frecuentemente no se pasa de conocer el alfabeto y saber *assalam alaykum*. Esto incide directamente en la posibilidad de creer que si quiera una mujer pudiera escribir un sermón que se leyera en el *yumu'a*, ya que sin un conocimiento de árabe profundo es imposible si quiera leer lo que se considera el verdadero *Corán*.

Las clases de mujeres

Un espacio alternativo que se presentó para que las mujeres conversas/movilizadas conocieran sobre la religión eran las clases que especialmente se hacían para ellas. Si bien, antes de la reconstrucción del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* existían otras clases como de lengua árabe y recitación de *Corán*, las mujeres asistían especialmente a esta actividad. Las clases eran impartidas por la mujer que más conocimiento tiene dentro de la comunidad, quien al ser una persona estricta con los preceptos religiosos sólo

⁶³ Antes de su reconstrucción, pues al iniciar ésta todas las actividades quedaron suspendidas y las reuniones sólo se dan exclusivamente para escuchar el sermón y el rezo comunitario.

aceptaba mujeres estudiantes y los conversos/movilizados varones eran excluidos de poder oír lo que se comentaba. Los temas que se abordaban eran diversos, se enseñaba a rezar correctamente, se analizaba el significado de algunas *suras* del *Corán*, se hablaba de lo que implica el *tawhid*, se aclaraban dudas sobre las cosas que como mujeres se pueden o no hacer respecto al cuidado personal, etc.

Sin embargo, aun con la diversidad de tópicos que se estudiaban en dos horas que solía durar la clase el avance en el conocimiento religioso era muy poco. La calidad de las clases era excelente, pues la hermana que era la maestra abordaba material directamente traducido del árabe inaccesible por otro medio. ¿Qué hacía que las mujeres aparentemente desperdiciaran esta oportunidad? Según *Laila*, era el tema del matrimonio:

Mira, las mujeres desgraciadamente nos quedamos en lo básico, lo que nos interesa en cuanto al matrimonio, y a veces se cae en ese error, de pensar que los únicos temas que nos interesan son el matrimonio en ¿cómo convertirte en la mujer musulmana ideal para poder casarte? Ese es el pan de todos los días y lo que se ve en los foros y las clases. A mí me encantaban las clases de recitación y las del hermano *Abdulkarim* porque nos platicaba cosas del *Corán* y la vida del profeta, y la verdad es que ese nivel de clases no lo tenían las clases para mujeres. Y en cambio, las clases de las mujeres, sin demeritarlas, pero siempre se enfocaban a cumplir unas expectativas, y se acabó. Por ejemplo cuando expuse la *sura* de *La adoración pura* es algo básico que todos deben saber y las hermanas estaban *chacoteando*. (*Laila*, 8 de julio de 2011)

Si bien, este no es el único tópico que distraía a las hermanas que tomaban la clase ni era tampoco de lo único que se hablaba, este es un tema muy importante dentro de la comunidad musulmana y especialmente dentro del grupo de los conversos/movilizados al Islam, ya que casarse es considerado como cumplir la mitad de la religión como expongo más adelante.

Así, el punto central para entender la importancia de las clases de mujeres como un medio que influye en el aprendizaje que las conversas/movilizadas tienen sobre el Islam, es que los espacios que llegan a existir para que las mujeres amplíen sus conocimientos básicos sobre el Islam son aprovechados para abordar temas que les interesa a este grupo en específico; lo cual no sorprende pues las conversas/movilizadas solteras son quienes más participación tienen en las actividades del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana*. En ese sentido, no se puede juzgar que el espacio haya sido desaprovechado, pues les sirvió para despejar múltiples dudas y en este caso la mayoría decidió.

También, estas dinámicas ayudan a visibilizar el nivel de conocimiento de las mujeres en asuntos de la religión, pues es sólo una de ellas quien puede leer el *Corán* en su totalidad en lengua árabe y comprenderlo. Tal vez esto no sea absurdo en tanto que su origen es extranjero, pero complementariamente a esto, ella tiene la capacidad de traducir textos en varios idiomas y al ser reconocida por su bagaje en cuestiones islámicas es a la única que se le permite escribir una disertación para el día del *yumu'a*. Sin embargo, a pesar de que tiene más conocimiento sobre la religión que los *imames* de la comunidad islámica ella no tiene permitido pronunciar en voz alta el sermón ni dirigir la oración comunitaria.

Esta prohibición a que las mujeres participen de ciertas formas en los ritos religiosos haría pensar que es sentido por las conversas/movilizadas o cualquier otra mujer de la comunidad como una discriminación por su sexo. Sin embargo en las experiencias recopiladas una de las cosas que más me llamó la atención es que si por algo las mujeres han decidido pertenecer a este sistema de creencias es por la posición que dentro de la religión se le da a la mujer:

A mí sabes que lo que más me gustó del Islam es todos los derechos que como mujer tienes. Porque mira, en el judaísmo las mujeres tienen que dar dote y acá no. Allá si tu esposo se muere y tiene hermanos, pues ya te *amolaste* tienes que casarte con ellos porque en la familia debe quedar el dinero. Yo creo que en el Islam las mujeres tenemos un reconocimiento, pero otra cosa es que haya machismo y que los hermanos no le den a una lo que el Islam dice. (Laila, 8 de julio de 2011)

Las críticas hacía ciertas conductas de los hombres, como que amonesten nada más al sexo femenino, que a veces no se pida la opinión de las mujeres en cuanto a la distribución de las instalaciones del lugar de reunión, etc., son vistas como propias de los varones, pero no del Islam en general. Sin asumirse como *feministas* de manera formal, las mujeres conversas/movilizadas coinciden con varias perspectivas del *feminismo islámico*, al ver en ciertas prácticas y dinámicas que se dan en la comunidad cuestiones *patriarcales* sin que ello sugiera desafíen de manera abierta al grupo como en contextos internacionales ha pasado.

Tal vez los espacios que en el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* pueden abrirse desde la lucha de las mujeres estén lejos de los movimientos de las mujeres en la mezquita como Saba Mahmood (en Suárez y Hernández, 2008: 162-214) demuestra

ha pasado en Egipto, donde las musulmanas son un grupo cohesionado que ha tenido un impacto social a través de sus actividades en la vida pública del país. Pero, los primeros esfuerzos están siendo gestionados, ya que son específicamente las mujeres conversas/movilizadas quienes en 2010 crearon una asociación llamada *Musulmanas Latinas* para poder hablar de su religión y reivindicar su *ser mujer musulmana*, sobre todo ante no creyentes para poco a poco luchar por sus derechos y contrarrestar el estereotipo que se tiene de ellas como personas oprimidas. En esto coincido con Mahmood, pues hay que comprender la agencia social de distintas formas, cuyas luchas de reivindicación no cumplen las expectativas de un contexto secularizado y aunque pueden parecer retrocesos, son para quienes lo viven expresiones de sus anhelos.

Las mujeres no dicen el sermón, ni dirigen la oración

¿Innovación dentro del Islam?

Aun con más conocimiento religioso que cualquier hombre, una mujer musulmana no puede decir el sermón del viernes ni mucho menos dirigir la oración. ¿Por qué? A primera vista pareciera ser un asunto *patriarcalista* de la religión y una desigualdad entre los sexos. Cosa contradictoria pues en varios pasajes del *Corán* se menciona la igualdad espiritual entre hombres y mujeres, e incluso es común a lo largo del Libro Sagrado encontrar referencias tanto en masculino y femenino dejando claro cuando se dirige a hombres, mujeres o ambos. Por ejemplo, en el *Corán* se estipula que:

Allah les tiene reservado Su perdón y una gran recompensa a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y a las piadosas, a los justos y a las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a aquellos y aquellas que hacen caridades, a los ayunadores y las ayunadoras, a los pudorosos y las pudorosas, y a aquellos y aquellas que recuerdan frecuentemente a *Allah*. Un verdadero creyente o una verdadera creyente no deben, cuando *Allah* y Su Mensajero hayan dictaminado un asunto, actuar en forma contraria; y sabed que quien obedezca a *Allah* y Su Mensajero se habrá desviado evidentemente. (El *Corán*, 33: 35-36)

En ese sentido, debe aclararse que en el Islam no se niega la igualdad espiritual, ya que hombres y mujeres tienen las mismas obligaciones, recompensas y castigos. Pero la corporalidad influencia en el cumplimiento de algunas de esas prescripciones. Una mujer musulmana tiene más periodos de *impureza* que un varón, pues tiene mes tras mes la menstruación y cuando pare un hijo el puerperio, y en ese tiempo durante se le prohíbe

realizar el *salat* y tocar el *Corán* para su lectura. Ese estado también impide asistir a la mezquita ya que una mujer menstruante puede invalidar la oración de cualquier otra persona con tan solo pasar frente a ésta y además se piensa que si no puede rezar con qué motivo asiste a un lugar que es específicamente para eso. Por lo tanto, hay menos días de oración y menos recompensa para las mujeres, y supuestamente algunos doctos del Islam disminuye su religiosidad y por ende, su conocimiento.

Esa disminución de la religiosidad y del conocimiento es un tema de discusión dentro de la religión, pues no compagina con la idea de la perfección de Dios, o sea que si *naturalmente* suceden estos periodos en las mujeres, ellas no tienen la culpa de ser como son, sino que simplemente cumplen otro papel. No son más o menos que el hombre, pero tampoco son iguales, sino semejantes:

Abu Huraira relató que el profeta de *Allah* (SAW) dijo: “Trata a las mujeres amablemente, porque la mujer ha sido creada de una costilla, y la parte más curvada de una costilla es su parte superior. Por lo tanto, si intentas enderezarla, la romperás, pero si la dejas como es, esa parte permanecerá torcida. Así que trata amablemente a las mujeres”. (Narrado por Bujari, libro 4, volumen 55, *hadith* 548)

Con este *hadith* se ilustra a modo de paráfrasis la distinción del hombre de la mujer. No es que la mujer sea considerada como chueca o desviada, sino diferente. Esa amabilidad recomendada es de acuerdo a las interpretaciones islámicas una prueba del buen trato que se le debe dar al sexo femenino y de la reivindicación que *Allah* a través del profeta Muhammad (SAW) hizo a las mujeres, otorgándoles un estatus que en el tiempo de la revelación no tenían. Pero también muestra que se procura un trato suave con las mujeres, cosa que en ningún *hadith* o versículo del *Corán* se recomienda para los varones. Ese trato suave da por sentado una *vulnerabilidad innata* a la mujer, que en las distintas interpretaciones originan prácticas patriarcales, pues en base a *ahadith* como este que se descontextualizan y manipulan, se les niega a las mujeres el derecho de salir solas a la calle o conducir un automóvil.

La vulnerabilidad de carácter también se fundamenta en la *sunna*, ya que de acuerdo con esta en la época del profeta Muhammad (SAW) nunca se permitió que una mujer dictara un sermón el día del *yumu'a*. Si bien, algunas de ellas tomaban clases, daban su opinión, y se reconocieron como personas de gran conocimiento, como Aisha, esposa del

profeta Muhammad (SAW), conocida dentro del Islam como *Um Al-Mumineen*, es decir, “La madre de los creyentes”, quien fue la mayor transmisora de *ahadith* ella nunca obtuvo un cargo de autoridad sobre los varones de la *umma* o nación islámica. Inclusive, con todo el conocimiento que las mujeres pudieron adquirir en la época del profeta Muhammad (SAW) ellas fueron instadas a permanecer atrás de los hombres:

Abu Huraira relató que el profeta de *Allah* (SAW) dijo: “Las mejores filas de los hombres son las filas del frente y las peores (filas de los hombres) son las filas de atrás, y las mejores filas de las mujeres son las filas de atrás y las peores (filas de las mujeres) son las filas del frente”. (Narrado por Muslim, libro 4, *hadith* 881)

Hay que recordar que en el *salat*, los creyentes realizan una serie de postraciones e inclinaciones en donde la parte trasera del cuerpo queda expuesta de cierta manera y a pesar de la utilización de ropa holgada las posiciones suelen ser sugerentes sexualmente para algunas personas. De ahí que fuera prescrita esta regla, ya que en el momento de oración se tiene que estar totalmente concentrado y hasta es prohibido levantar la mirada. Es aquí donde vemos el tratamiento diferencial del cuerpo de hombres y mujeres, que como más adelante apunto, el cuerpo femenino es el *provocativo* mientras el masculino pasa inadvertido.

Así, eso que pasó, o mejor dicho lo que no pasó, en la época del profeta Muhammad (SAW) es tomado por los musulmanes de tendencia *sunita* como el suceso clave para comprender por qué las mujeres no dictan el sermón ni dirigen la oración. El *Corán* y la *sunna* son pensados como una guía para todos los tiempos y todas las situaciones. Se esté en el siglo VII o en el XXI, el Islam y sus prescripciones tienen vigencia y no son desde ese punto de vista discutibles⁶⁴.

⁶⁴ Es importante destacar que a pesar de estas interpretaciones tradicionales también existen otras más progresistas que si permiten una mujer pueda guiar una oración mixta y dar el sermón del día viernes. En el contexto mexicano, como señalé en capítulos anteriores existe una sheija Amina Teslima, quien pertenece a la rama *sufí* y se autodenomina feminista. En el ámbito internacional, donde el Islam tiene más adeptos y ha generado cuestionamientos a varias de sus prácticas, existen casos como el de Amina Dawud quien en 2005 dirigió el primer rezo colectivo en Estados Unidos y dictó el sermón religioso. Para más información ver “Woman leads US Muslims to prayer” (2005), *BBC News*, 18 de marzo de 2005. URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4361931.stm>, última consulta junio 2012.

En el caso de los conversos/movilizados estas reglas son percibidas como algo *natural* y propio de la religión, lo cual no tiene nada que ver con el sexo como estos testimonios lo exponen:

¡'Audubillah⁶⁵! Es todo lo que puedo decir. *Allah* nos libre porque se están rompiendo las condiciones. Si hay varón no tendría por qué dirigir una mujer. Está claro en el Corán, *Allah* creo en un grado superior al varón y no es que yo me crea un machista, pero... cada quien tiene su rol, hay mujeres que tienen muchísimo conocimiento, por ejemplo las esposas de los ulema, que han pasado toda su vida con él probablemente saben muchísimo más que un estudiante que está dos horas... pero no. (*Hakim*, 31 de julio de 2011)

En esa parte si me he comprado el ser *suní*, en que las mujeres tenemos actividades específicas y los hombres otras. El otro día vi cuando *Laila* puso en *Facebook* sobre una mujer que dirigía el rezo en España, pero yo creo eso ya es innovación. Y fíjate que a mí no me molestaría y tal vez hasta sentiría un poco de orgullo de decir mira, es mujer, pero no sé. (*Virginia*, 19 de julio de 2011)

Mujeres y hombres en su mayoría coinciden en que no es lícito y no es parte de la tradición del Islam que una mujer dirija el rezo comunitario mixto o de el sermón del día viernes. Pareciera ser que romper la tradición es el gran problema. ¿Por qué romper la tradición es negativo? En un *hadith* se advierte que:

Abdullah Ibn Masud relató que el profeta de *Allah* (SAW) dijo: “Cuidado con los asuntos inventados, ya que cada innovación es un extravío, y cada extravío llevará al Infierno”. (Narrado por Abu Dawud y Tirmidhi, sin número)

El castigo del infierno es lo que obtendrán las personas que comentan actos no estipulados en el *Corán* o la *sunna*. Es por ello que algunas personas denominan al Islam de tendencia *sunita* como el Islam más ortodoxo, pues frecuentemente se suele toma al pie de la letra lo estipulado por la religión.

Ahora bien, esta forma de interpretar y practicar la religión genera que la función de ésta última respecto al orden de género sea de legitimación y reproduce una desigualdad entre sexos, ya que no busca modificar tal situación, sino en base a lo que ya fue se sigue normando el día a día de la comunidad musulmana. Esta legitimación de la desigualdad entre sexos no es vivida ni pensada como una discriminación, pues los conversos/movilizados no quieren contrariar lo estipulado y aunque algunos lo ven como posible finalmente pesa el lado religioso. Cuenta *Antonio* que:

⁶⁵ 'Audubillah: “Me refugio en Dios”.

Yo creo que estaría bien si una mujer diera el sermón, pero yo creo que nos debemos apegar a lo que el *Corán* dice. Sólo *Allah*, alabado sea, es el que sabe lo que hay en sus corazones, y si alguien se siente menos porque una mujer está en frente es un prejuicio o un problema cultural, más que religioso. Porque si vas a rezar puedes mirar abajo y también cuando escuchas la *jutba* puedes mirar al piso. Pero no está en el *Corán*. (Antonio, 19 de julio de 2011)

Es el miedo a la *innovación* lo que origina la voz de las mujeres no se escuche en la *musalla* ni el *Tandoor*. Dentro del grupo de los conversos/movilizados no se niega en ningún momento la capacidad de las mujeres de adquirir conocimiento religioso, e incluso que ellas pueden superar a los varones, pero si se niega la posibilidad de hacer algo que no está dentro de la norma. Si bien, muchos de estos conversos/movilizados no cumplen con todo lo que se estipula en el *Corán*, como hemos visto respecto a la alimentación *halal*, la vestimenta, el dejarse la barba, el tener contacto con el sexo opuesto, etc., hay cosas en las que son sumamente rígidos y piensan eso no se puede adaptar al lugar en el que viven ni el tiempo actual. Tal vez esta prescripción sería cuestionada por todos los miembros del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* si existieran más mujeres con conocimientos profundos sobre la religión, cosa que como también apunte es algo inexistente salvo por un caso.

Es por tanto que, hoy por hoy, los hombres son los únicos que dictan el sermón del día viernes y dirigen la oración comunitaria. Una mujer puede llegar a pronunciar una conferencia pero jamás su voz será escuchada en un *yumu'a*. Una mujer puede dirigir una oración siempre que no sea mixta. Líder entre las mujeres, pero nunca líder de hombres. En el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* sean 200 mujeres y un hombre, el hombre siempre tendrá un *grado superior* respecto a ellas porque lo contrario no está en la *tradición*.

Las llamadas de atención

Allah y los ángeles, incluso una hormiga en su hormiguero y el pez en el mar orarán por el que le enseña a las personas los caminos del bien. (Narrado por Tirmidhi, *hadith* 2685)

Prescribir el bien y prohibir el mal es una acción que todo musulmán debe realizar, porque si bien es considerado que la *dawa'h* se da sólo a quienes no conocen del Islam, una vez guiados al mensaje de unicidad se debe procurar cumplir con el significado de la palabra

musulmán, es decir el someterse a *Allah*. Este sometimiento es concebido por los conversos/movilizados como un sometimiento de acción, en palabras de *Jalil*:

Es que va la creencia con la acción. Van de la mano porque yo te podré hablar cosas muy bonitas de la religión, pero si llegas a ver ciertas cosas de mí que yo hiciera tal vez dirías: “Bueno ¿qué onda? ¿No?” No sé. Si debe haber una...De acuerdo a lo que uno expresa con su palabra, bueno con la boca, debe hacerlo uno con la acción y con el corazón también ¿no? (*Jalil*, 8 de julio de 2011)

Algunos conversos/movilizados incluso aseveran que no es musulmán o musulmana quien no actúa de acuerdo al Islam, pues el testimonio de fe es importante, pero se basa en la práctica y en los pilares de la fe. Por esta razón, la mayoría de los conversos/movilizados tratan de llevar a la práctica lo que dice el *Corán* y los *ahadith*, sin embargo no salen siempre victoriosos. De ahí las múltiples correcciones que les hacen las personas que supuestamente *saben más*.

Las correcciones son realizadas en el contexto del *yumu'a* durante el *jutba*, que es el medio más práctico pues el mensaje es transmitido a toda la comunidad por medio de un micrófono. Sea hombre o mujer, extranjero o mexicano, quien asista el viernes al *Tandoor* a la 1:30 pm escuchará discursos que le instan a ser un mejor creyente y conocerá más de su religión. Sin embargo, estos sermones suelen ir dirigidos a las mujeres, aunque a veces tratan cosas del *tawhid* o historias de los profetas, cuando se trata de correcciones siempre se enfatiza la vestimenta femenina. ¿Qué se corrige? ¿Y por qué es así? Es lo que se responde en el siguiente apartado.

¡Eso no es *hiyab*! La provocación femenina

Cuaderno de notas

Viernes 27 de mayo de 2011

Hoy pasó algo muy curioso en el *Tandoor*. El *jutba* (sermón) fue sobre el viaje nocturno del Profeta Muhammad (SAW) de Meca a Jerusalén y como ahí se estableció el rezo obligatorio cinco veces al día. Lo *extraño* fue la aparición de unas hojas donde dice cómo debe ser la vestimenta de las mujeres. Esto causó un revuelo entre las asistentes por la forma en que están escritas las llamadas de atención y sobre todo, porque muchas iban con la ropa tal cual se describe en la hoja. Al finalizar el rezo comenzaron los cuestionamientos: “¿quién dio esto?, ¿quién lo escribió?” Algunas mujeres riendo dijeron: “¡Uy! Ya me vieron”, a otras les pareció grosero y se fueron inmediatamente...

“No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”⁶⁶, es el título de la hoja que causó tal revuelo entre las mujeres. Escrito en su totalidad en español las fotocopias fueron repartidas sólo entre las mujeres y por ellas. Nadie sabía quién era el autor, ni cuál era su procedencia, pero las fotocopias circulaban entre las asistentes quienes reaccionaban con extrañeza ante lo que sus ojos leían. ¿Qué contenía este documento y cuál era su significado?

No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el Hiyab

- ⌘ Con tu ropa apretada
- ⌘ Vistiéndote con pantalón y velo bordado y llamativo
- ⌘ Con tu manto bordado y el velo transparente
- ⌘ Con tus antebrazos descubiertos y tus pies destapados
- ⌘ Con tu manera de caminar refinada y tus pasos disimulados
- ⌘ Volteando tu mirada, tu voz coqueta y tu risa sonante
- ⌘ Con tu perfume inmenso, tus zapatos de tacón alto y tu voz sonora
- ⌘ Con los adornos y los colores llamativos que aparecen en tu rostro

Las características del *Hiyab* legítimo:

Primero: Debe cubrir todo el cuerpo de la mujer y esa es la opinión más correcta (porque en el cubrimiento de la cara y las manos hay una diferencia conocida)

Segundo: El *Hiyab* no debe ser en si un adorno

Tercero: Debe ser grueso, basto y no transparente

Cuatro: Debe ser limpio, ancho y no apretado

Quinto: No debe ser impregnado por el incienso ni perfumado

Sexto: Que no se parezca a la vestimenta de las incrédulas

Séptimo: Que no se parezca a la ropa de los hombres

Octavo: Que no procure la fama entre la gente

Recuerdo que ese día con sentimientos encontrados, mostré este documento a *Hassan* y a *Jalil*, quien tras una risa grande exclamó: “¡Qué bueno que no soy mujer!” ¿Por qué sería malo *ser mujer*? Y no cualquier mujer, sino *ser una mujer musulmana*. En las páginas siguientes analizo esta situación y muestro cómo un simple pedazo de papel puede ilustrar sobre los discursos en los que las mujeres mexicanas conversas/movilizadas al Islam están inmersas.

⁶⁶ *Hiyab*: velo islámico cuyo uso es de acuerdo con el *Corán* obligatorio para las mujeres. Si bien *hiyab* es usado en el lenguaje cotidiano para referirse sólo al pañuelo que cubre el cabello, en el contexto de esta fotocopia es entendido como una prenda o prendas que cubren todo el cuerpo de la mujer, exceptuando la cara y las manos.

En el *Tandoor* todo es bilingüe y a veces hasta trilingüe. El sermón, avisos especiales, y llamadas de atención se dan en árabe, español y ocasionalmente en inglés. Se tiene presente que la conformación de la comunidad musulmana en México tiene miembros tanto extranjeros como nativos. Pero, ¿por qué unas fotocopias se darían en un solo idioma (español)? Esta primera característica de “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”, muestra que el público al que era dirigido el documento era un sector especial de la comunidad: las mujeres conversas/movilizadas, quienes a pesar de ser minoría frente a las mujeres musulmanas de origen extranjero, son quienes frecuentemente asisten el día del sermón, ya que por cada dos mujeres extranjeras se presentan diez mexicanas.

Si bien, cuando llegué al *Tandoor* las fotocopias ya estaban siendo repartidas y ninguna de las mujeres pudo responder a quién las había llevado o pedido que se entregaran, la gramática del contenido deja ver su posible autor: un hombre extranjero. ¿Cómo aseverar el origen y el sexo del autor? Si bien esta es una sospecha mía, comparto las reflexiones que me llevaron a tal idea:

- ⌘ Sobre el origen: este se puede entrever por el uso de la conjunción “y” que sustituye en todo el documento las comas. Lo cual muestra no sólo un origen extranjero del autor, sino un origen árabe. Dicho idioma se caracteriza por el uso casi nulo de las comas, sustituyéndose por la “*و*” equivalente a la “y” en español. Además de esto, la sintaxis y el vocabulario como *caminar refinada*, reafirman la hipótesis de que el documento haya sido por un extranjero.
- ⌘ Sobre el sexo: lo derivó de la *observación participante* que realicé, pues en el tiempo que asistí al *Tandoor* observé que de las mujeres extranjeras que asisten al rezo comunitario ninguna domina en un 50% el español, salvo por una que se dedica a la traducción. Por lo tanto, la única mujer que pudo haber escrito el documento lo haría con una gramática perfecta y no con los errores anteriormente mencionados.

Pero eso no es lo más relevante sino saber ¿por qué se escribió esta hoja específicamente a las conversas/movilizadas? Sin haber podido interrogar al autor me

atrevo a sugerir que es porque algunas personas de la comunidad tienen la creencia de que las mujeres al ser *nuevas* en el Islam, es decir haberse convertido/movilizado recientemente, no saben las reglas de la vestimenta y necesitan *ser guiadas*, ya que las mujeres extranjeras nacidas en países de mayoría islámica supuestamente *si saben* cómo vestirse y comportarse *apropiadamente*. Aquí entra otro factor en juego, ya que también existen hombres conversos/movilizados ¿por qué sólo se *dirigía a ellas*? El título lo señala: “No seas de **las**...”, en ningún momento de la redacción se dirige a **los**, ni habla de la forma correcta que según los preceptos del *Corán* el hombre musulmán debe vestirse. Entonces, ¿qué es lo que trata de regular específicamente este documento y a partir de qué parámetros?

En el *Corán*, Libro Sagrado para los musulmanes y principal referencia para conducirse en la vida según los creyentes, se dicta la regulación de la vestimenta para las mujeres:

Y díles a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus adornos más allá de lo que está a simple vista, y que dejen caer el tocado de su cabeza sobre los pechos y no muestren sus encantos salvo a sus maridos, sus padres, los padres de sus maridos, sus hijos, los hijos de sus maridos, sus hermanos, los hijos de sus hermanas, las mujeres, sus esclavas, sus sirvientes que no tengan deseos sexuales, los niños que todavía no sienten atracción por el sexo femenino, y (díles también) que no golpeen con los pies al caminar para que no se escuche el sonido de sus ajorcas (y llamen la atención de los hombres). Y pedid perdón a *Allah* por vuestros pecados ¡Oh, creyentes!, que así tendréis éxito (en esta vida y la otra). (El *Corán*, 24: 31)

Como se puede observar en todo este versículo no hay una referencia exacta, salvo por “dejen caer el tocado de su cabeza sobre los pechos” para comprender cómo debe cubrirse *la mujer*. De ahí que existan múltiples interpretaciones sobre qué tanto se cubre/descubre del cuerpo de *la mujer musulmana*. En el caso de “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”, el autor da sus propias reglas sobre el *cómo debería ser* y expone las formas *inadecuadas* sin tener alguna referencia al texto coránico o los *ahadith*.

Ahora bien, ¿cómo sería la ropa inadecuada de *la mujer musulmana*? Según la fotocopia que se entregó en el *Tandoor*, esta tendría las siguientes características: ajustada, llamativa, bordada, perfumada y transparente. Por el contrario, la ropa adecuada sería

holgada, sencilla, discreta y sin olor. Pero ¿por qué? ¿Sería que una prenda se considera demasiado *sexy*? Pareciera que sí, que la ropa por si misma tiene el poder de atraer y ser sugerente a los ojos del varón, que se reforzaría con el *caminar refinadamente volteando la mirada que la mujer realiza*.

Las características de la ropa son demasiado subjetivas, ya que ¿quién puede decir qué es llamativo y qué no? O ¿qué tan ajustada es una prenda? Como vemos, la problemática de la moda depende de los valores en que sociedad que se vive, ya que muchas de las prendas que alguien puede juzgar como atrevidas, para otro puede que no lo sean. Ello, más la diferencia generacional nos dan un sinfín de discrepancias aún dentro de la misma comunidad, que se complica si se considera el factor religioso.

En el Islam el código de vestimenta es estricto, aunque como se mencionó anteriormente en ninguna parte del *Corán* se describe específicamente el tipo de ropa que se puede usar. Esta rigidez se puede observar en algo tan simple como realizar la oración, ya que mientras el creyente la realiza, éste debe cuidar no exponer ninguna parte de su cuerpo que se considere ilícita a los ojos de otro e incluso si se infringiera la regla se invalida automáticamente el acto. ¿Qué es lo que debe cubrirse? Las partes del cuerpo que se consideran ‘*awra*⁶⁷. En la mujer comprende todo el cuerpo a excepción de la cara y las manos. En el hombre comprende de la altura del ombligo a la de las rodillas. Esta desigual proporción de ‘*awra* muestra como *el cuerpo de la mujer es provocador* casi en su totalidad, ya que lo que se cubre es supuestamente lo más atractivo. Lo único que la mujer puede dejar a la vista son las partes necesarias para realizar sus actividades diarias, cuidando mostrarlas sin *coquetería*.

Pero ¿por qué es necesario que la mujer musulmana se cubra? Esta fotocopia más allá de los preceptos islámicos deja entrever la idea de la *provocación femenina*. Una voz

⁶⁷ Aunque en ninguna parte del *Corán* se establece qué es el ‘*awra* del hombre y la mujer, salvó por el pasaje anteriormente citado (Y díles a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus adornos más allá de lo que está a simple vista,... (El *Corán*, 24:31) el ‘*awra* de la mujer es establecida según los exegetas del Islam a partir del siguiente *hadith*: "La mujer es enteramente ‘*awra*. Lo que se puede mostrar (o lo que se debe esconder) difiere según la persona (hombre o mujer), las personas con las que ella está (delante de hombres o de mujeres) y las circunstancias (en el rezo o fuera).". (Narrado por Tirmidi). El ‘*awra* del hombre se establece según las partes del cuerpo que el profeta Muhammad (SAW) en vida mostró. A pesar de mi búsqueda no pude encontrar la referencia exacta de este *hadith*.

coqueta y risa sonante hacen pensar en *la mujer* como una persona que a toda costa trata de atraer a la gente para ser vista. Es por esta razón, según el autor de “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”, la forma de vestir *no debe procurar fama entre la gente*. Así una apariencia sencilla, pura y digna mostraría a *la mujer* como casta y con menos posibilidades de ser molestada sexualmente por el sexo opuesto.

Entonces, ella siempre es seductora y él siempre sexual. Dicha idea no es sólo percibida a través de la fotocopia, sino es reforzada por algunos de los informantes, como *Bashir*, quien opina “el *hiyab* es para evitar que *la mujer* cause revuelo en los hombres” (*Bashir*, 7 de julio de 2011). Las mujeres son las causantes de suspiros, de malos pensamientos y miradas lascivas, y por ende su coquetería debe ser ocultada para su propia *protección*.

Pero la protección de ellas no es lo único que se busca, sino también su distinción de las *incrédulas*, es decir de las no creyentes y por lo tanto de las mujeres sin honra. ¿Cómo llegué a tal conclusión? De acuerdo con el *Corán*, las mujeres en la antigüedad andaban cubiertas o desnudas según su oficio, quienes tenían familia o estaban casadas se cubrían para salir a la calle, mientras las esclavas sexuales andaban desnudas. Es por esta razón que en la vestimenta se busca la distinción, idea que se propagó con el siguiente versículo del *Corán*:

¡Oh, Profeta! Dile a tus mujeres, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran con sus mantos; es mejor para que se las reconozca y no sean molestadas. *Allah* es Absolvedor, Misericordioso. (El *Corán*, 33:59)

Por lo tanto, la ropa de las mujeres *incrédulas* sería toda aquella que busca llamar la atención y el deseo sexual de los hombres, es decir sería ajustada, corta, llamativa y transparente. Pero estamos en el siglo XXI. La ropa en México sigue las tendencias de la moda, la cual tanto para hombres como mujeres, está diseñada para cuerpos delgados. Camisas, blusas escotadas, suéteres, etc. están ajustados a la cintura. Por su parte, los pantalones a la cadera tienen el tiro corto y se ajustan desde la pantorrilla hasta los muslos moldeando los glúteos para dar una apariencia de mayor tamaño. Esta tendencia de ropa no sólo se presenta en la sección de adolescentes y jóvenes, sino en el área de mujeres adultas

e incluso en los trajes de hombres y la ropa de niñas; obviamente respondiendo al estereotipo de belleza actual, donde no tener una figura esbelta puede volverse traumático.

Así la ropa de mujeres y de hombres en el *Tandoor* refleja esta moda, y más en el caso de los mexicanos conversos/movilizados, quienes con un pasado donde no se fijaban ni regían por reglas de vestimenta específicas intentan en este nuevo acontecer adaptar su ropa a las *normatividades islámicas*. Entonces, con colores, jeans a la cadera y ropa ceñida al cuerpo las personas asisten a oír el sermón del día viernes adaptando el Islam y los preceptos coránicos a su vida y actualidad.

Cuando uno asiste al *Tandoor* puede ver en la ropa de las mujeres todos los usos *inadecuados* que la fotocopia repartida señala y es por esta razón que he utilizado el término de *la mujer musulmana*, ya que la normatividad de la vestimenta trata a todo el sexo femenino como sujeto monolítico y no responde a las características de la *umma* islámica, es decir de la comunidad, que compuesta por personas de todo el mundo debería contemplar y respetar las tradiciones y costumbres de un determinado lugar. Se impone una forma de vestir a las mujeres basándose en *la mujer* de la antigüedad, y no cualquier antigüedad, sino la perteneciente a la época cuando el *Corán* fue revelado según los creyentes (612-632 e.C.). Por ello es comprensible que leer “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”, molestara tanto a las mujeres conversas/movilizadas, pues ellas se sintieron atacadas al ver qué es lo que *supuestamente* no deben de vestir. ¿Cómo era posible que alguien que ni siquiera daba la cara las juzgara por cómo llevan el Islam? Y todavía peor ¿por qué se daba esta información en una fotocopia exclusivamente a ellas y no se reprendía a los hombres por el uso de vestimenta *inadecuada*? ¿Acaso no hubiera sido más didáctico un sermón para toda la comunidad? Como se puede observar, esta llamada de atención fue hecha sólo al sexo femenino, en el entendido de que ellas son las *provocativas*.

En este caso, el uso de la ropa *islámica* también muestra un carácter de distinción dentro de la propia comunidad. En tiendas departamentales comunes, uno puede encontrar fácilmente la ropa que según la hoja *no se debe* vestir, pero no es lo mismo para encontrar lo *correcto*, como lo narra *Elizabeth*:

¡Uy! Pues es que las mujeres la tenemos difícil. La vestimenta islámica es difícil conseguir en México y la que hay es carísima. Yo por eso trato de adaptar porque antes yo me vestía con una playerita de tirantes y unos jeans pegados. (*Elizabeth*, 10 de julio de 2011)

Así usar trajes holgados, *abayas* (vestido largo y holgado procedente de Egipto o Marruecos) y velos gruesos son muchas veces asequibles sólo a quienes pueden comprarlos a musulmanes y musulmanas extranjeras (mayoritariamente de origen paquistaní, aunque también se compra ropa de Marruecos, Egipto e India), quienes a precios altos venden la ropa tradicional de sus países de origen. Si bien, especialmente las mujeres de la comunidad musulmana en México tienen un poder adquisitivo elevado, este se ve condicionado por su estado civil: la soltería.

Las mujeres conversas/movilizadas se caracterizan por los altos números de soltería. Aunque para muchas de ellas el matrimonio es un sueño y un ideal pronto para alcanzar, es un hecho de que hoy por hoy no tienen pareja y que sus gastos personales son solventados por ellas e inclusive aportan monetariamente a sus familias. Por supuesto, sin contar que algunas son madres solteras, divorciadas o viudas; y aunque profesionistas en su mayoría y con posgrados, el salario no les alcanza para tener un modo de vida *fácil* y mucho menos para gastarlo en ropa importada. Por lo tanto, vestirse *islámicamente* puede convertirse en un lujo y no sólo apego a las normas coránicas.

Pero no todo se explica por el factor económico. Cabe destacar que aunque mis informantes coincidieron en los elevados costos de la ropa *islámica*, también mencionaron que en el contexto mexicano vestirse de esta manera les causa problemas, tanto con otros musulmanes como con gente común:

Uno sale con *abaya* y le gritan: ¡ahí va una loca! ¡Una terrorista! Y luego cuando uno sale sin nada las hermanas me dicen: “¿por qué no traes tu velo? Lo deberías de traer siempre” cuando me las llegó a encontrar y le digo: “Pues es que vengo de trabajar” y vuelven: “Deberías traerlo siempre”. Y le digo: “Mira, el día que tú vivas sola y dependas de tu salario para poder vivir, ese día lo vas a entender. Yo estoy por mi cuenta. Mi familia no me ayuda y no puedo quedarme sin trabajo”. Y sí, cuando voy con la hermana *Zeinab* voy toda envuelta porque sé que con ella así es y hay hermanas con las que no hay problema y entienden las circunstancias en las que estamos, que no estamos en un país musulmán y no puede usarse como en un trabajo. Pero eso sí, a mi trabajo voy a veces con *abaya* o algo modesto, pero no con velo. (*Laila*, entrevista realizada el 8 de julio de 2011)

En este testimonio se puede observar que se mezcla una interpretación de la norma; es decir, *Laila* no cree que comete una falta al no usar el *hiyab* prescrito en el *Corán*, y lo adapta a su situación y a su contexto mexicano, donde al ser el Islam una religión extraña que tiene muchos estereotipos ligados al terrorismo, ella prefiere vestir *modestamente*. Esta modestia, llama mi atención puesto que no se nombra la *provocación*, pero sigue estando en el fondo la idea, de que la desnudez del cuerpo puede, en sí mismo, llamar la atención.

Por otra parte, podría pensarse que “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*”, prohíbe todo aquello que hace de las mujeres *mujeres*, es decir se sanciona el uso de bordados, transparencias, tacones, perfumes, colores llamativos y maquillaje, objetos fabricados y usados en sintonía de ser femeninas. Sin embargo, esto no es así. Ya que mientras se sanciona el uso de estos, también se prohíbe el uso de ropa que se parezca a la de los hombres, como el pantalón (esta prenda vuelve a confirmar el origen extranjero del autor, puesto que en los países de mayoría islámica el pantalón es exclusivo de varones). Entonces, *la mujer musulmana* debe ser siempre mujer, una mujer que no atraiga sexualmente ni con la mirada.

¿Por qué no se puede llamar la atención? Esta pregunta está íntimamente ligada con la seducción. En el Islam un simple juego de miradas entre hombres y mujeres es considerado *zina* (fornicación) y por lo tanto un pecado, como diversos *ahadith* lo señalan:

Abu Huraira relató que el profeta de *Allah* (SAW) dijo: “*Allah* ha sentenciado para cada hijo de Adán su porción de *zina* que inevitablemente va a cometer. La *zina* de los ojos es mirar con deseo, la *zina* de la lengua es hablar, y los deseos de uno mismo y los deseos de las partes privadas dan testimonio de esto o lo niegan”. (Narrado por Bujari, libro 8, volumen 74, *hadith* 260)

Buraydah Ibn Al-Hasib relató que el profeta Muhammad (SAW) dijo a Alí bin Abi Tálib: “Alí no des una segunda mirada porque mientras la primera te es permitida, a la segunda no tienes derecho”. (Narrado por Abu Dawud, libro 11, *hadith* 2144)

Estas narraciones ilustran sobre el imperativo de *bajar la mirada* que el *Corán* ordena a los creyentes, sobre todo cuando se tiene un encuentro con el sexo opuesto. Es por ello que, de acuerdo con la normatividad islámica, vestir *atractivamente* debe ser evitado, puesto que es una forma de llamar la atención y caer en la fornicación. De ahí que “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*” sancione el uso de tacones y perfumes. Los primeros porque con el sonido que se produce al caminar se atraen las

miradas de la gente y el segundo porque sin miradas y sin ruidos el olor siempre puede ser percibido, sin importar si se está separado por una cortina.

Como se ha podido observar, todas estas prescripciones son hechas a las mujeres. En ningún momento de “No seas de las que se visten inadecuadamente aun poniendo el *hiyab*” se contempló el hecho de que el cuerpo de los hombres puede ser atractivo, al igual que su voz o su fragancia. Las mujeres son entonces el foco de la *seducción* y *provocación*.

¿A quién se *protege* con el uso del *correcto hiyab*? ¿Al hombre indefenso ante el derroche de sensualidad o a la *mujer débil* frente a las miradas lascivas? Para responder esto se debe poner en juego que el *hiyab* a parte de *protección* se considera como *liberador*. ¿Liberador de qué? De acuerdo con mis informantes, el *hiyab* puede liberar a las mujeres al hacer que la sociedad las valore no por su belleza y feminidad, sino por su inteligencia y habilidades. Además de que este dota de poder:

“Cuando llevas escote, llevas colgado como a seis personas y cuando te cubres tú eliges quién ve qué parte de tu cuerpo. Eso a mí me parece que es un poder que tenemos las mujeres, las musulmanas, de que nosotras sabemos a quién le enseñamos nuestro cuerpo. No cualquiera puede ver mi escote, yo elijo quién lo ve y eso se me hace tener más poder que salir a la calle con las *bubis* (senos) al aire y quien quiera verlo lo vea... Se me hace que es ser más dueña de tu cuerpo. Tú decides quien mira tu *brasier*.” (Virginia, entrevista realizada el 19 de julio de 2011)

Pero ¿cómo tener poder cuando la religión marca una obligatoriedad? Esto sólo es comprensible, como señalé en capítulos anteriores, por el contexto mexicano, en donde las mujeres musulmanas pueden decidir portar o no el *hiyab*, por lo menos en su vida rutinaria, ya que si asisten al *Tandoor* la obligatoriedad es contundente.

Cumplir con la mitad de la religión: el matrimonio en el Islam

¿Cuándo te casas? Esa es la pregunta más constante dentro del *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* y la que más se le hace a los conversos/movilizados al Islam. El tema del matrimonio está en las charlas, en las preguntas, en las clases ¿por qué?

En el apartado sobre la descripción del grupo y a lo largo de este escrito, he resaltado el alto nivel de soltería que existe entre los conversos/movilizados. De los cincuenta mexicanos asistentes al *jutba* hay alrededor de diez personas casadas, tres o cuatro de ellas, casadas con otro converso/movilizado. Entonces se puede observar el

amplio número de creyentes que se encuentran solteros, lo cual parecería no ser un problema porque es una constante de la sociedad actual. El matrimonio en México pareciera ser algo que está pasando de moda, es decir, ya no es considerado necesario para algunas personas, sobre todo de la Ciudad de México, y si se desea, esto es después de sentir que uno ha vivido lo que quería. Sin embargo, en el grupo de conversos/movilizados esto es totalmente diferente, el matrimonio es un deseo constante y también una presión.

En el Islam se tiene la creencia de que el casarse es cumplir con la mitad de la religión. Se prohíbe el celibato y se insta a tener un matrimonio en edades tempranas, de acuerdo con el siguiente *hadith*:

Abdullah relató que: estábamos con el profeta de *Allah* (SAW) mientras éramos jóvenes y no teníamos nada de riqueza. Así que el Mensajero de *Allah* (SAW) dijo: ¡Oh, gente joven! Aquel de ustedes que pueda casarse debe casarse, porque le ayuda a bajar su mirada y guardar su modestia, y quien no sea capaz de casarse, debe ayunar ya que el ayuno disminuye su potencia sexual. (Narrado por Bujari, libro 7, volumen 62, *hadith* 4)

El matrimonio en el Islam es una de las formas para evitar caer en la fornicación. No es que las relaciones sexuales sean vistas como negativas, sino que deben realizarse dentro de una serie de condiciones; estas condiciones son que deben ser relaciones heterosexuales, dentro del matrimonio y por vía vaginal. Así cumpliendo con estos parámetros son hasta una forma de caridad y benéficas para los creyentes puesto que satisfacen sus deseos sexuales. Empero aparte de los beneficios espirituales ¿qué implica el matrimonio islámico?

Una de las primeras implicaciones para casarse dentro del Islam es que un creyente debe aceptar el sistema heteronormativo, pues las relaciones homosexuales son vistas como una falta mayor:

Y (recuerda al Profeta) Lot, cuando le dijo a su pueblo: ¿Cometéis esa inmoralidad abiertamente y en público? ¿Os acercáis a los hombres con deseo en lugar de hacerlo a las mujeres? Realmente ignoráis la magnitud del castigo que os aguarda. (El Corán, 27: 54-55)

El profeta Lot (AS) fue enviado según el *Corán* a Sodoma para advertir el castigo por la sodomía. Sin embargo, el pueblo de Sodoma no le hizo caso y todos fueron castigados con una lluvia de piedras y condenados por sus faltas. La homosexualidad como tal no es perseguida; es decir, se advierte más sobre la correcta vestimenta y lo ilícito de la

fornicación que sobre el exceso de cariño o compañerismo que puede haber entre personas del mismo sexo. Los conversos/movilizados en su totalidad creen que un homosexual o lesbiana pueden ser musulmanes, porque el gusto y la atracción son parte de su intimidad, pero el pasar a la acción, o sea tener relaciones sexuales con su mismo sexo es lo prohibido. *Allah* es el que perdona y el que da la fortaleza para cambiar aquello que no se quiere, ¿cómo le hace un converso/movilizado si es homosexual o lesbiana?

En el *Centro Educativo de la Comunidad Musulmana* si hay homosexuales y lesbianas y son conversos/movilizados. A pesar de lo rígido que pudiera parecer el Islam en cuanto a la prohibición de estas preferencias sexuales, hay personas a quienes eso poco les importa y dan su testimonio de fe. Sin embargo, viven con cierta culpabilidad y limitación, pues no encuentran cómo ser felices y auténticos sin ocultar o cambiar quienes son. Homosexuales, lesbianas y bisexuales coinciden en el deseo de casarse y de querer encontrar una persona con quien completar la mitad de su religión, pero encuentran muchos obstáculos y no pueden vivir plenamente como conversos/movilizados homosexuales/lesbianas. Frecuentemente tienen que ocultar sus preferencias, evitar hacer comentarios que pueden parecer sospechosos, y a veces hasta pedirle a Dios que les quite esa naturaleza.

De esta forma, este es un grupo que debe aprender a vivir siendo homosexual/lesbiana musulmán/musulmana soltero/soltera. No hay otra opción para ellos, pues el Islam consolida el sistema heteronormativo, un sistema al que no pertenecen y no les deja ser como ellos son.

Todos ellos se convirtieron/movilizaron sabiendo lo que el Islam opinaba sobre la homosexualidad/lesbianismo, pero ello no les importó pues su fe iba más allá de con quién tener relaciones sexuales. La fe en este aspecto se vuelve un elemento importante, pues la creencia en Dios se sobrepone a cualquier deseo sexual y en base a la cual, los creyentes están dispuestos a hacer sacrificios, pues creen en la próxima vida tendrán las recompensas por esta prueba. No se conciben a sí mismos como más ni menos musulmanes por sus preferencias sexuales, sino por los actos que realizan o dejan de realizar como cualquier otro musulmán.

Los heterosexuales del grupo son muy diferentes a los homosexuales/lesbianas, pues pertenecientes al sistema heteronormativo no tienen problema en decir “Me quiero casar”. Por ejemplo, *Elizabeth* tuvo una forma muy particular de presentarse durante la entrevista:

Soy Elizabeth. Tengo 23 años. Soy estudiante de ☸☸☸ semestre. Ahorita estoy empezando a trabajar en una empresa que se llama ☸☸☸. Soy hija. Soy musulmana y futura esposa espero. (*Elizabeth*, 10 de julio de 2011)

¿Estaba comprometida? No. Entonces ¿por qué presentarse como futura esposa? Salvo una persona, *Estrella*, todos los informantes solteros coincidieron en querer casarse y querer hacerlo con alguien que los comprenda y comparta la misma fe. Aunque ser mexicano o mexicana no es para el grupo uno de los requisitos primordiales, esperan encontrar a un buen musulmán o musulmana que los ayude a ser mejores en la religión.

Fijarse en la religión de las personas, es lo más importante según el Islam y según los conversos/movilizados, pues quien acata las normas islámicas es para ellos y ellas una garantía de que serán buenos esposos y esposas. ¿Qué significa ser un buen esposo o esposa?

Esta es la segunda implicación del matrimonio islámico, pues para ser un buen esposo o esposa debe cumplirse con los roles que a cada uno le corresponden. De acuerdo con el *Corán*:

Los **hombres** están a cargo de las mujeres debido a la preferencia que *Allah* ha tenido con ellos, y deben **mantenerlas** con sus bienes. Las **mujeres** piadosas **obedecen** a *Allah* y a sus maridos, y cuidan en ausencia de ellos (su honor y sus bienes) encomendándose a *Allah*. A aquellas de quienes temáis que se rebelen, exhortadlas y dejadlas solas en sus lechos (sin cohabitar), o recurrid a otra medida para que recapaciten; si os obedecen no las maltratéis. *Allah* es Sublime, Grande. (El *Corán*, 4:34)

Este es uno de las aleyas más conocidas donde suele discutirse el maltrato a las mujeres y la sumisión. Más allá de esto, mi interés es analizar el hecho de que se estipula que los hombres *deben mantener* y las mujeres *obedecer*.

En el Islam se tiene la concepción de que el grado de autoridad sobre las mujeres es también un grado de responsabilidad, pues el *hombre* es el *fuerte* y la *mujer* la *débil*. Esa *fortaleza* promueve que el hombre sea quien trabaje y busque el sustento para su esposa y

toda su familia. En cambio, la mujer, dado su *debilidad* y *naturaleza* es preferible que se quede en el hogar.

Como se puede observar, hay un nexo de la repartición de los roles con la corporalidad de los sexos, pues el hombre al ser anatómicamente más fuerte que la mujer es quien tiene el deber de cuidar a quien en teoría no puede hacerlo por su cuenta. Además la mujer y su naturaleza que se refiere al hecho de que ella es quien se embaraza, le da un vínculo indestructible con los hijos que pare y por tanto se debe quedar a su cuidado.

Esta repartición de roles ha sido criticada por las corrientes feministas, donde se argumenta las mujeres no son las únicas responsables del cuidado de los hijos y es la forma en que el patriarcado ha dejado como objetos a quienes merecen ser sujetos y estar en la vida pública en otros roles que el de madre, esposa o hija. Las críticas se hacen porque desde esta perspectiva el control de las mujeres se ha hecho a través del control de la sexualidad, en donde la sexualidad y reproducción han naturalizado que las mujeres sean sinónimo de casa y encierro. Estas teorías son interesantes, pero contra esas expectativas de reivindicación de las mujeres que proponen el ámbito doméstico esté en segundo plano y en primero se encuentre el público, la mayoría de las conversas/movilizadas opinan que les gustaría poder hacerse cargo de las tareas de su hogar y dedicarse a los roles *tradicionalmente* asignados a las mujeres:

Pues yo siempre he sido, siempre he trabajado desde chiquita... así como que mi chambita de verano era dar clases de ballet, y me gusta mi profesión y todo lo que he estudiado siempre lo he ejercido. Pero, definitivamente a mí me gustaría como que ser una persona de su casa y criar hijos, ¿por qué? te lo voy a decir: por la misma formación que yo tuve. Mis papas siempre trabajaron. Toda su vida. Mi mamá tiene pocos años jubilada y nosotros siempre estuvimos en curso de esto, de clases de aquello, para cubrir esa ausencia de mis papás, para matar ese tiempo que estábamos solos y que no fuera tiempo perdido, tiempo ocioso y fuera ocupado en algo, una clase de piano, de ballet... Siempre tuvimos actividades recreativas y extraescolares y siempre estaban mis papás trabajando y compartíamos poco con ellos. Y a mí supongo por esa carencia afectiva, ese afán de darle lo que yo no tuve a un hijo, es lo que me hace querer tener como que el matrimonio y los hijos y ser el ama de casa ¿no? A mí no me disgustaría estar en casa. A mí sí me gustaría ser ama de casa y mamá de tiempo completo. (*Camila*, 26 de julio de 2011)

Ello no quiere decir que todas prefieran meterse en su casa y abandonar su vida de profesionistas o dedicarse a otra cosa que no sea ser madre y/o esposa, pero la idea de ser protegida y provista aparece como una constante. Ante esta situación, las

conversas/movilizadas conjugan los roles asignados a su sexo para cumplir sus sueños de ser madres y esposas, pero sin sacrificar quienes son y mantener la independencia económica que en muchos casos les da el tipo de trabajo que tienen.

Por su parte, a la mayoría de los hombres conversos/movilizados también les agrada la idea de ser los proveedores, aunque piensan que llevar la responsabilidad de mantener un hogar es un compromiso muy fuerte:

De entrada el hombre debe asumir todos los compromisos obviamente y bueno, es que mira para empezar si uno decide casarse ya es un compromiso muy tremendo. Obviamente debe de hacerse lo posible el hombre de mantener la mujer en todos sus aspectos, pero si no está dispuesto para llevarlos a cabo... pues yo creo que a la mujer se le dice: "Mi situación es esta. Yo no gano para tanto y yo me dedico a esto. Bueno yo no pondría a trabajar a mi esposa. Si ella quisiera trabajaría, pero hoy en día ya están dispuestas a que los dos trabajen para sacar adelante el gasto de la casa. (*Jalil*, 8 de julio de 2011)

Estos roles de proveer/recibir no es visto por ninguno de los dos sexos como una exclusión del espacio público para la mujer, pues ambos recalcaron que la mujer si quiere puede trabajar, pero que no es su obligación aportar económicamente al hogar. Sin embargo, hay que señalar que el dinero da autoridad. El hecho de que un sexo trabaje y sea remunerado económicamente y el otro trabaje pero en el hogar crea relaciones desiguales, no porque intrínsecamente sean trabajos más o menos valiosos, sino porque culturalmente se les ha asignado ese valor, ya que es *natural* que las mujeres cuiden a los hijos y procuren el hogar y es un *mérito* que el hombre salga y consiga los medios para alimentar a su familia.

En conclusión, en este capítulo describí cómo las mujeres y hombres conversos/movilizados tienen diferentes accesos a la educación de cuestiones religiosas, situación que influye directamente el grado de conocimiento que llegan a adquirir. Pues, mientras los hombres tienen la posibilidad de ir a estudiar al extranjero, las mujeres estudian en México. La diferencia de conocimientos también influye el hecho de que las mujeres no dicten el sermón del *yumu'a* ni dirijan la oración. Independientemente de que la tradición *sunita* no permita esto, esta situación podría modificarse o si quiera plantearse como posible si existieran más mujeres que estudiaran Islam, pues dado que los varones tienen más conocimiento es visto como *natural* que ellos sean quienes ocupen esos cargos.

Por otra parte, analicé el trato diferenciado a los cuerpos de hombres y mujeres musulmanes, en donde enfatiqué el esencialismo en que algunos preceptos coránicos están basados, como que el cuerpo de la mujer es provocador, que ella es débil, etc. Por último, discutí algunas de las ideas que los conversos/movilizados tienen sobre el matrimonio en el Islam, a través de lo cual demostré cómo los roles asignados a cada sexo son interpretados según el creyente e incluso a la mayoría les agrada cumplir con papeles tradicionalmente asignados. Así, la repartición de roles en el Islam y la religión misma actúa como una forma de perpetuar un sistema de sexo/genero existente, pero que no es vivido como una opresión ni criticado, porque si no simplemente los conversos/movilizados no estarían hoy por hoy en este sistema de creencias.

CONCLUSIONES

“Las mujeres son la mitad gemela del hombre”

Hadith del Profeta Muhammad (SAW)

Musulmán significa “quien se somete a Dios” y ese sometimiento no sólo se hace con el corazón, sino con toda la corporalidad del hombre o mujer musulmán, y el cuerpo de las mujeres y los hombres no son los mismos ni son tratados de la misma forma. Ese fue el punto central de esta investigación en donde, a través de diversos testimonios de mexicanos conversos/movilizados al Islam, analicé las diferentes formas en que hombres y mujeres aprehenden, interpretan y practican esta religión.

Los resultados que arrojó este análisis fueron diversos, ya que para comprender parte de estos testimonios tuve que adentrarme a las razones de su conversión/movilización. De manera romántica, suele vincularse el cambio de religión a una cuestión sentimental, es decir, se cree que el creyente se cambia de sistema religioso para no abandonarlo nunca más, pero no. Como se demostró en estas páginas los mexicanos que han abrazado el Islam llegan por diversos medios y razones. Algunos quieren respuestas del porqué de sus vidas, otros buscan un sistema que encaje con lo que piensan, otros más lo hacen por un simple requisito y complacer a sus parejas y también existen quienes ven en la pertenencia a un grupo islámico una forma de conocer el mundo, de ser diferente y de obtener beneficios. Así que estas razones de conversión/movilización afectan directamente la manera en que aprehenden, interpretan y practican el Islam. Todos son musulmanes, pero son diferentes musulmanes. En ese sentido, no existe un *Islam a la mexicana*, ya que no todos son el mismo tipo de mexicanos.

Con la conversión/movilización vienen cambios en las vidas de los creyentes. Hablo de cambios porque para la mayoría de los informantes el creer en un solo Dios no basta y argumentan es necesaria la acción. Así pues, estos cambios se dan a partir de cuestiones personales. Para algunos, la religión es una cosa que debe ser práctica, ya que no se convirtieron/movilizaron para ser infelices y adaptan a sus circunstancias el mensaje coránico. Sin embargo, también otros opinan que si decidieron ser musulmanes es porque

van a ser los mejores musulmanes que puedan ser y ello significa seguir la religión al *pie de la letra*; es decir, con las interpretaciones más tradicionales.

De cierta forma se puede argumentar que ser musulmán o musulmana en la Ciudad de México no es fácil, sobre todo porque es un grupo minoritario que practica costumbres diferentes a las prevaecientes en el país. Hacer *salat* en la calle, vestir *hiyab*, o comer *halal* se tornan aspectos difíciles de cumplir para quienes quieren hacerlo.

El Islam es una religión rígida en cuanto a sus normatividades, ya que en muchos temas no hay puntos medios: es *haram* o *halal*, ilícito o lícito. Pero las normatividades se someten a interpretaciones, las cuales son posibles gracias al contexto en que los creyentes se desarrollan, pues no es lo mismo vivir y aprender el Islam en una sociedad que está altamente secularizada a una que no lo está. El Islam, tanto su dogma como su práctica, se modifica en la medida que cada persona decide, pues a pesar de que dentro de la comunidad las reglas son estrictas, en la vida cotidiana cada uno actúa conforme a lo que cree una forma correcta de ser musulmán y musulmana.

En algunas de las interpretaciones, prácticas y aprehensiones no importa siempre el sexo del creyente, pues ambos se enfrentan a situaciones similares al vivir bajo un mismo contexto sociocultural, pero en otros aspectos el sexo es determinante, ya que por ejemplo no es lo mismo tener que usar una barba a que tener que vestir el *hiyab*. Este tipo de normas hace que en especial el grupo de mujeres conversas/movilizadas se sientan discriminadas, pues en el contexto mexicano suelen ser rechazadas, insultadas o condicionadas en sus trabajos.

A este factor se le suma la presión que se les hace a las mujeres para cumplir las normatividades. Como si fuera algo *normal*, ellas son siempre las amonestadas y exhortadas al buen comportamiento y buen vestir. Basados en el grado de superioridad que *Allah* otorgó a los hombres y el supuesto *carácter débil* de las mujeres, la autoridad siempre es masculina. Esto tiene repercusión en el tipo de *llamadas de atención* que se hacen, las cuales esencializan a los hombres y mujeres y son dadas desde el punto de vista masculino.

Por otra parte, dentro del Islam se asignan roles específicos para hombres y mujeres. Aunque el mensaje del *Corán* tiende a ser igualitario en la cuestión espiritual, no lo es en la corporal, ya que trata a los sexos a partir de su diferencia anatómica. Por ello hay regulaciones especiales en cuanto a la corporalidad de la mujer como en la menstruación, puerperio, lactancia, etc., como dice Frase “es por el cuerpo y no por la razón como los hombres y las mujeres se distinguen fundamentalmente, a través del cuerpo es como se juega una de las partes de amor y de conflicto entre ellos” (2002: 212).

Esa diferencia anatómica *naturaliza* los roles de hombres y mujeres, pues la constitución física designa la semejanza, más no la igualdad. Los roles se vuelven parte de la religión y no son rechazados por los conversos/movilizados. Al contrario, algunos son adoptados con entusiasmo e ilusión. Esto sólo se puede comprender desde el punto de vista de los creyentes, ya que mientras para una persona externa pueden ser formas de discriminación o desigualdad, los conversos/movilizados se encuentran satisfechos en ese sistema de creencias, lo defienden como la religión verdadera y lo aceptan sin miramientos.

En conclusión, los hombres y mujeres conversos/movilizados si tienen diferentes formas de aprehender, interpretar y practicar el Islam. Si bien, el sexo biológico es importante porque marca una primera pauta en la distinción de qué actividades y normas son para hombres y mujeres, es finalmente el género que determina y moldea cómo son percibidas, cuestionadas y actuadas esas mismas actividades y normas.

Los conversos/movilizados tras pronunciar su *shahada* se sumergen en otro sistema de sexo/género. Otro sistema, porque las cosas que antes parecían *lícitas* se vuelven *prohibidas*. De luchar por los derechos de las minorías sexuales, en el Islam se permite sólo la heteronormatividad. De practicar el sexo libre y responsable, se pasa a que eso es fornicación. De tener un novio, de probar el mundo, se insta a permanecer en casa y bajar la mirada. De ser *sexy* y provocativa, se pasa a la modestia y recato. No todos los conversos/movilizados cambian. No todos lo perciben de la misma manera. Pero todos los informantes respondieron que se imaginaban musulmanes para toda su vida, ya que la creencia en Dios se vuelve el pilar de sus vidas y es un medio por el cual decodifican el

mundo en el que viven. La fe en Dios está sobre cualquier adversidad y complicación, pues dota de sentido cada despertar.

Desde la perspectiva de los estudios de género hice un intento por colaborar al entendimiento de las dinámicas sociales que existen entre sexos, los cuales han promovido ciertas desigualdades entre hombres y mujeres que sólo serán posibles de cambiar con su visibilización y crítica. Considero que ambos sexos son iguales y merecen las mismas oportunidades de crecimiento y desarrollo en cualquiera de los ámbitos que deseen. De acuerdo a lo anterior, creo que la religión no debe ser utilizada para controlar a ninguno de los dos sexos imponiendo normas desiguales que generen discriminación. La religión debe promover una conducta pacífica que nos lleve a ser mejores seres humanos y finalmente lo seremos en la medida en que comprendamos que somos una sociedad con múltiples diversidades que distan de modelos únicos de conducta, pensamiento y actuar. Desde la perspectiva de estudios de la religión intenté mostrar las distintas interpretaciones de hombres y mujeres de la religión islámica a través de lo cual nos podemos acercar a la comprensión del Islam en México, de sus creyentes y de las formas de vivir con eso que llamamos sagrado. La religión es por tanto, un hecho social en la medida en que afecta nuestras vidas y debe estudiarse desde perspectivas críticas que independientemente de asumirnos como creyentes o no, pueden ayudarnos a construir un mejor lugar para vivir al tener una sociedad que a pesar de su diversidad pueda coexistir y ser incluyente.

GLOSARIO

Abaya: vestimenta femenina confeccionada en algodón tipo bata holgada que va desde el cuello hasta los pies.

Adhan: es una palabra de origen árabe que significa “oír”. Se le llama así a una serie de frases con las que los musulmanes son convocados para rezar de manera comunitaria. Después de este llamado se dan algunos minutos para que los creyentes se alisten para poder rezar, ya sea que hagan ablución o se trasladen a los lugares donde se congregan para la oración.

Aid Al-Adha: es la fiesta islámica que se realiza en conmemoración al día en que Dios le ordenó al profeta Abraham sacrificar a su hijo Ismael y cuando estaba a punto de hacerlo Dios le mandó sacrificar un borrego pues esto era una prueba de obediencia.

Aid Al-Fitr: es la fiesta islámica que se realiza al terminar el ayuno del mes de *Ramadhan*.

Aleihi Salam (AS): en la tradición islámica cada vez que se repite el nombre de alguno de los profetas del Islam, como Abraham, Moisés, Jesús, etc., le sigue una serie de saluciones que en español significa “La paz sea con él” o *aleihi salam (AS)*.

Alhamdulillah: expresión en árabe que significa “Las alabanzas son para Dios”.

Allah: es una palabra de origen árabe que literalmente significa “Dios”. Aunque frecuentemente se cree que sólo los musulmanes llaman así a Dios, *Allah* no es un nombre, inclusive es una palabra utilizada por las personas que hablan árabe, tanto cristianos y algunos judíos, de ahí que ésta pueda encontrarse en Biblias escritas en este idioma.

Allahu Akbar: expresión en árabe que significa “Dios es el más Grande”. Esta frase se conoce con el nombre de *takbir* o engrandecimiento de Dios y se pronuncia varias veces durante el *salat*, o cuando se está muy contento por algo.

Ayatollah: viene de la palabra árabe *ayat-allah* que significa “Señal de Dios”. Es uno de los grados del clero chiita.

Barakallah: expresión en árabe que significa “Bendiciones de Dios”

Califa: viene del árabe *jalifa*, significa “representante”. Se considera *califa* al jefe político dentro de las sociedades islámicas y a veces puede ser también un jefe en materia espiritual.

Chiítas: viene del árabe *shiat Ali*, que quiere decir “partidarios de Alí”. Vertiente del Islam que se originó después de los conflictos de la sucesión califal entre Alí y Muawiya. La división empezó por lo político y terminó creando diferencias en el credo y sus prácticas. Para los *chiítas*, el *imam* (quien guía la oración) sólo puede ser alguien que sea descendiente directo del profeta Muhammad (SAW). Por tanto, ese origen le da un carácter especial para interpretar el mensaje de *Allah* en el Corán, y dado que es puro, libre de faltas y exento de defectos sus decisiones son de carácter infalible. También creen en que han existido doce grandes *imames*, de los cuales el último se encuentra oculto y retornará para el día del Juicio.

Corán o Qur’an: en árabe significa “recitación”. Se le llama así al Libro Sagrado para los musulmanes, el cual se piensa es la palabra literal de Dios revelada al profeta Muhammad (SAW) a través del ángel Gabriel. La revelación se cree comenzó en 610 e.C y finalizó en 632 e.C. está dividido en 114 suras o capítulos y aborda temas sobre el monoteísmo, historias de profetas y cuestiones de legislación.

Da’wah: palabra de origen árabe que significa “invitar”. Se denomina así a la invitación que los musulmanes hacen a la gente para conocer el mensaje de la adoración a un único Dios.

Dai’i: es el sujeto que hace *da’wah*. Literalmente es “quien invita”.

Gusl: es la purificación o ablución mayor que los musulmanes realizan para terminar con un estado de impureza (después del periodo de menstruación, puerperio y de haber tenido relaciones sexuales). Consta de un baño completo donde se lavan las manos y las partes íntimas. Luego se vuelven a lavar las manos y se cuida que en el resto de la ablución no se toque ningún genital. Se enjuaga la boca y la nariz. Se lava la cara completa, los antebrazos, los oídos, el cabello (el agua debe penetrar hasta el cuero cabelludo) y los pies. Por último, se lava la parte derecha del cuerpo y enseguida la izquierda.

Hadith: es una palabra de origen árabe que significa “relato”, cuyo plural es *ahadith*. Los *ahadith* son las recopilaciones sobre los dichos y hechos atribuidos al profeta Muhammad (SAW) que componen la *Sunna* y son tomados junto con el *Corán* como parte de la jurisprudencia islámica. Los *ahadith* son tomados como modelos de conducta de una vida virtuosa como la tuvo el profeta Muhammad (SAW).

Halal: palabra de origen árabe cuyo significado es “permitido”. Se usa este término para describir todo lo lícito, incluyendo el comportamiento, el lenguaje, vestimenta, modales, alimento, etc. En lo referente a la comida, *halal* es una certificación que otorgan los centros islámicos a diversas empresas productoras de los alimentos y revisan que cumplan con la normatividad islámica del sacrificio de los animales y de la pureza de los ingredientes.

Haram: palabra de origen árabe que tiene dos significados: “prohibido” e “inviolable”. Normalmente esta palabra es utilizada para señalar lo que no es lícito dentro del Islam. Su opuesto es la palabra *halal* o “permitido”.

Hayy: es la peregrinación anual que todo musulmán que tenga los medios físicos y económicos debe realizar por lo menos una vez en la vida. Consiste en acudir a la *Masyid Al-Haram* o “Mezquita Inviolable”, que es la más importante de todas las que existen en el mundo y llevar a cabo una serie de rituales, entre ellos la circunvalación a la *Kaaba*.

Hiyab: viene del árabe *hayaba* que significa “velo o cortina”. Es utilizado como sinónimo del pañuelo que cubre la cabeza de las mujeres musulmanas, pero en su sentido completo es toda la vestimenta de la mujer que se considera como propia o modesta.

Insha'Allah: expresión árabe que significa “Si Dios quiere”.

Iqama: este es el segundo llamado a la oración que se da justo cuando los fieles ya están alistados para comenzar el rezo.

Islam: viene del árabe *aslama* que significa “paz y sometimiento”

Jariyies: viene del árabe *jariyii* y significa “los de fuera o extranjeros”. Históricamente se nombró así a este grupo por haber salido de otro grupo, específicamente del grupo *chiita*.

Kaaba: viene de la palabra árabe que significa “cubo”. Es una construcción cúbica que se cree fue edificada por el profeta Abraham (AS) para la adoración a Dios en la ciudad de Meca, Arabia Saudita.

Kosher: es una palabra de origen *yidish* que significa “apto” o “apropiado”. Se le llama *kosher* a los alimentos que de acuerdo a los preceptos judaicos son puros.

Madhab: se le conoce así a las escuelas de jurisprudencia islámica, las más conocidas son la *hanbali*, *maliki*, *shafi'i*, *hanbali* y *yafari*.

Mahram: viene del árabe *ma-haram*, que significa “no lícito”. Se le llama así a las personas con las que un hombre o una mujer dentro de la normatividad islámica no pueden casarse, por ejemplo, su padre, madre, hermanos, hermanas, nodrizas, etc. También el *mahram* puede ser el esposo o esposa propiamente, pues se considera ya no hay peligro de fornicación pues las relaciones sexuales dentro del matrimonio son lícitas.

Mullah: viene de la palabra árabe *mawla*, que significa “Señor”. Título utilizado por los clérigos chiitas.

Musalla: viene del árabe *mu-salat* que significa “lugar de oración”. Se denomina de esta manera a los lugares que de acuerdo al Islam se reza, pero que no fueron construidos desde su inicio como un lugar para adorar a Dios.

Musulmán/musulmana: viene del árabe *muslim* que significa “quien se somete a Dios”, y es el nombre que se le da a quienes profesan el Islam como religión.

Qiblah: se le llama de esta forma a la orientación que los musulmanes deben tomar al realizar el *salat*. La *Qiblah* es en dirección a la *Kaaba*.

Ramadhan: es el noveno mes del calendario islámico, cuyo nombre significa “fuego intenso”. En el Islam se cree que durante este mes fue revelado el Corán y que los demonios son encadenados y se abren las puertas del paraíso. En este mes se realiza el ayuno o *sawn*.

Salallahu aleihi wa salam (SAW): en la tradición islámica cada vez que se repite el nombre del profeta Muhammad le sigue una serie de saluciones que dice: “La paz y las bendiciones de Dios sean con él”.

Salat: es la oración islámica que consiste en una serie de gestos, movimientos y recitaciones que los musulmanes realizan cinco veces al día en dirección hacia la *Kaaba*, lugar ubicado en La Meca, Arabia Saudita.

Sawm: consiste en un ayuno que significa abstenerse de comer, beber, tener relaciones sexuales, malos pensamientos, enojarse y todo aquello que altere la serenidad de la devoción del creyente durante el mes de *Ramadhan*.

Shahada: es el testimonio de fe que se basa en la creencia en un solo Dios y en el profeta Muhammad (SAW) como Mensajero de Dios. Al ser un testimonio, en el momento en que una persona lo dice con convicción es considerado musulmán o musulmana, de ahí que también “hacer la *shahada*” sea el equivalente a una conversión/movilización religiosa.

Sharia: es la legislación islámica, la cual toma los principios del Corán, los *ahadith*, y el consenso de los sabios para establecer lo correcto e incorrecto y lo que se puede hacer o no en ciertas situaciones.

Sheij: en árabe significa “anciano”. Sin embargo, es un título que se le da a la gente sabia o que se cree tiene conocimiento en asuntos de la religión.

Subhanallah: expresión en árabe que significa “Glorificado sea Dios”.

Sufí: viene de la palabra árabe *suf* que significa “lana”. Es una rama del Islam que exalta la parte mística de la religión. Toma este nombre porque sus primeros seguidores solían vestirse con ropa de lana en señal de que abandonaban los asuntos mundanales. Para los sufís la contemplación, el rezo y el recuerdo constante de Dios son acciones claves. El sheij es el gran maestro, guía y camino.

Sunitas: viene del árabe *sunna*, que se traduce como “a la manera”. Históricamente se nombró de esta forma a quienes apoyaron a Muawiya y buscaron la unión como grupo frente a los *chiitas* y *jariyíes* al argumentar que ellos seguían el camino a la manera en que

el profeta Muhammad (SAW) había indicado. Más tarde, la palabra *sunna* también significó el apego al *Corán* y los *ahadith*.

Taqiya: gorro que utilizan los hombres sobre la cabeza, también llamado *kufi* o *kufiya*. Casi siempre es de color blanco. Sólo es un adorno, pues no es obligatorio su uso.

Tariqas: son las diferentes escuelas o vertientes dentro del sufismo. Significa “camino”, ya que el *sheij* es el camino y la *tariqa* es la senda por donde él conduce y lleva a sus discípulos.

Tawhid: es el monoteísmo absoluto comprendido dentro del Islam como la nula asociación de Dios a otros dioses, coparticipes, etc. No existe intercesión entre el creyente y Dios.

Wudu: es la ablución menor que realizan los musulmanes para purificarse (necesaria después de un sueño profundo o de haber expulsado algo por las partes íntimas) y poder realizar el *salat* o leer *Corán*. Consiste en lavarse las manos, boca, nariz, cara, antebrazos, oídos, humedecerse el cabello y los pies.

Yahiliya: se le llama así a la época antes de ser musulmán o musulmana, pues se considera que la persona se encontraba en estado de “ignorancia” de la verdadera religión. También se le llama así a la época pre-islámica.

Yannabah: significa estar en “estado de impureza”, el cual se adquiere si el creyente se encuentra en periodo menstrual, el puerperio, después de tener relaciones sexuales, o se ha tenido relaciones sexuales. Hay un estado de impureza mayor y menor, el primero es el periodo de menstruación, puerperio y relaciones sexuales (para purificarse es necesario el *gusl*); el segundo, es al despertar de un sueño profundo, si se tuvo una flatulencia, se orinó o defecó o tocó alguna sustancia impura (para purificarse basta con realizar *wudu*). En el Islam se tiene la creencia que existen ciertas cosas como el cadáver de los animales, la sangre, la carne de cerdo, la orina, el excremento, la sangre del periodo menstrual o del puerperio, fluidos corporales provenientes del área genital son sustancias impuras. Por tanto, la persona que tenga contacto con éstas se encuentra también en ese estado.

Yumu'a: viene del árabe *yamaa* que significa “agrupar o congregar”. Este nombre se le da al día viernes, cuando los creyentes se agrupan para escuchar un sermón y rezar una oración especial.

Zakat: literalmente significa “purificación”, pero se le traduce comúnmente como caridad o limosna. Consiste en dar como mínimo el 2.5 % del oro, plata y dinero efectivo que el musulmán, sea hombre o mujer, acumuló durante un año; es decir del excedente de su riqueza fija. Preferentemente se da en materia prima como granos y se le da a quienes se consideren necesitados como huérfanos, pobres, viudas, viajeros, personas con deudas o gente que está en el camino de dios y es un *dai'i*.

BIBLIOGRAFÍA

- Afkhami, Mahnaz (ed.) (1995), *Faith and Freedom. Women's Human Rights in the Muslim World*, New York, Syracuse University Press.
- Ahmed, Leila (2011), *A quiet revolution. The veil's resurgence, from the Middle East to America*, New Haven, University Press.
- (1992) *Women and Gender in Islam: historical roots of a modern debate*. New Haven, University Press.
- Al Minawi, Kawther M. (s/d), *A segment of Woman Rights in Islam*, Riyadh, Dar Ashibil.
- Álvarez, Juan Luis y Gayou Jurgenson (2003), *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Fundamentos y metodología*, México, Paidós.
- Amezcuca, Adriana (2004), “¿Al Qaeda en México?” *Revista Cambio*, núm. 86, 18 de febrero.
- Andrade, Gabriel Ernesto (2001), “Posibilidades de Crecimiento del Islam en América Latina: Oportunidades y Dificultades”, *Opción*, vol. 17, núm. 35, pp. 117- 132.
- Barbieri, Teresita de (1992), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica” en *Revista interamericana de sociología*, mayo-diciembre, pp. 147-169.
- Bayes, Jane H. y Nayereh Tohidi (2001), *Globalization, Gender, and Religion. The politics of Women's Rights in Catholic and Muslim contexts*, New York, Palgrave.
- Bramon, Dolors (2009), *Ser mujer y musulmana*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Cañas Cuevas, Sandra (2006), *Koliyal Allah Tsotsunkotik. Gracias a Allah que somos más fuertes. Identidades étnicas y relaciones de género entre los sunnís en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Tesis de Maestría.
- Castelli, Elizabeth y Rosamond C. Rodman (ed) (2001), *Women, Gender, Religion: a Reader*. New York, Palgrave.

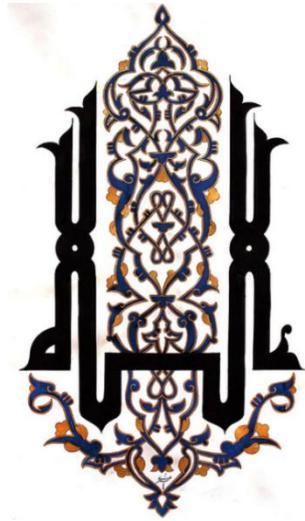
- Delval, Raymond (1992), *Les musulmans en Amérique Latine et aux Caraïbes*, Paris, L'Harmattan.
- Durkheim, Émile (2007), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.
- Esposito, John e Ibrahim Kalin (2009), *The 500 Most Influential Muslims*, Washington. The Royal Islamic Strategic Studies Centre, The Prince Alwaleed Bin Talal Center for Muslim-Christian Understanding Edmund A. Walsh School of Foreign Service Georgetown University.
- Fraisse, Geneviève (2002), *La controversia de los sexos*, Madrid, Minerva Ediciones.
- García, Ruth Jatziri (2011), “Vivir el Islam. Las mujeres musulmanas del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana” *Segunda Semana Árabe*, 28 de octubre de 2011, México, *El Colegio de México*
- García, Muhammad Isa (ed) (2004), *El Sagrado Corán*, Riyadh, International Islamic Publishing House.
- Garma, Carlos (1990), “Conversos, buscadores apostatas. Estudio sobre la movilidad religiosa” en Roberto Blancarte y Rodolfo Casillas (comp), *Perspectivas del fenómeno religioso*, México, FLACSO, p. 129 – 178.
- Gómez, Thelma, (2001), “Musulmanes en Chiapas”, *Milenio*, 5 noviembre.
- González Martínez, José Luis (2002), *Fuerza y sentido. El catolicismo popular al comienzo del siglo XXI*, México, Dabar.
- Hourani, Albert (2007), *La historia de los árabes*, Barcelona, Vergara.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2008), *Diario de Campo, Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropológicas*, núm. 96, enero- febrero.
- Ismu, Fitra (2004), *El Islam en el México contemporáneo*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría en Historia.
- “La emergencia del feminismo islámico”. *Selección de ponencias del Primer y Segundo Congreso Internacional de Feminismo Islámico* (2008), Barcelona, Oozebap.

- Lara Klahr, Marco (2000), “¿El Islam en Chiapas? El EZLN y el Movimiento Mundial *Murabitun*”, *Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, vol. IV, pp. 79-91.
- Latour, Bruno (2005), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Oxford, Oxford University.
- Lipovetsky, Gilles (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.
- Macleod, Morna (2004), “El traje como texto y la disputa de los signos”, *Revista Estudios Interétnicos*, no. 18, año 11, noviembre, pp. 31-43.
- Marcos, Sylvia (2000), “Lecturas alternativas del *Corán*: hacia una Hermenéutica Feminista del Islam”, *Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, vol. IV.
- Marx, Carl (1843), *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, México, Grijalbo.
- Mernissi, Fátima (2003), *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*, Barcelona, Icaria.
- (1991), *The veil and the male elite. A feminist interpretation of Women's Rights in Islam*, Massachusetts, Addison-Wesley.
- McGinty, Anna Mansson (2006), *Becoming Muslim: Western Women's Conversions to Islam*. New York, Palgrave Macmillan.
- Monturiol, Yaratullah (2006), *Mujeres musulmanas: identidad y especificidad*, Bilbao, Foro Naro, Jornada la voz de la mujer en el Islam.
- Morquecho, Gaspar (2005), “Chamulas musulmanas: la vieja opresión estrena velo”, México, *Triple Jornada*, suplemento del periódico *La Jornada*, 4 de julio.
- (2004), *Bajo la bandera del Islam. Un acercamiento a la identidad política y religiosa de los musulmanes en San Cristóbal de las Casas y algunas expresiones de conflicto que se han presentado durante el proceso de construcción de la comunidad Islámica en Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Pirata.

- Mouhalhi, Djaouida (2000), *Mujeres Musulmanas: Estereotipos Occidentales Versus Realidad Social*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mutahhari, Murtada (1981), *The Rights of Women in Islam*, Teheran, World Organization for Islamic Services, WOFIS.
- Naoual, Elkoubaiti (2010), “Women and Conversion to Islam: The American Women's Experience”, Oriental Women Organization, URL: http://usmba.academia.edu/ELKOUBAITINAoual/Papers/252655/Women_and_Conversion_to_Islam_The_American_Womens_Experience, última consulta mayo de 2012.
- Nieuwkerk, Karin van (2006), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the West*. Texas, University of Texas Press.
- Olmo, Alicia del (2006), *La agenda de las organizaciones de mujeres en el mundo árabo-islámico: ¿hacia un objetivo común?*, Bilbao, Foro Naro Jornada la voz de la mujer en el Islam.
- Pérez, Fredy Martín (2002), “El Islam en Chiapas” *El Universal*, México, 10 de marzo.
- Pierre Bourdieu (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Quran Explorer, University of Southern California página de colección de *ahadith*, URL: <http://quranexplorer.com/Hadith/English/Index.html>, última consulta mayo de 2012.
- Riego, Teresa del (2006), “Van a la Meca indígenas de Chiapas”, *Reforma*, 25 de noviembre.
- Rizvi, Sayyid Muhammad (1990), *Marriage and morals in Islam*, Vancouver, Vancouver Islamic Educational Foundation.
- Said, Edward (2009), *Orientalismo*, Madrid, De Bolsillo.
- (2004), *Cubriendo el Islam*, Madrid, Debate.
- Sardar, Ziauddin (2004), *Extraño Oriente: Historia de un prejuicio*, Barcelona, Gedisa.

- Sanabria, Fabián y William M. Beltrán (2007), *Creer y Poder Hoy*. Bogota, Editores Clemencia Tejeiro, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Depto. De Sociología, Centro de Estudios Sociales.
- Sánchez García, José Luis (2004), *El influjo y el singular de los conversos mexicanos disidentes de cultos cristianos en la Yamma de la Ciudad de México en la postrimería sigloventina y el trimer trienio del siglo novel*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Licenciatura en Historia.
- Schenerock, Angélica (2004), “Más allá de velos y peinados: Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las chamulas musulmanas *sufis* en San Cristóbal de las Casas”, *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, pp. 75-94.
- Scott, Joan (1985), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en J. Scott, *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 1990, pp. 48-74.
- Shahid, Abdul Ahad Muhammad Haneed (2002), *Why Women are Accepting Islam?*, Líbano, Darussalam.
- Suárez, Liliana y Aída Hernández (eds.) (2008), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra.
- Taboada García, Hernán G. H. (2004), *La sombra del Islam en la Conquista de América*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tamayo, Juan José (2009), *Islam, Cultura, Religión y Política*, Madrid, Trotta.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Vela, Fortino (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en M.L. Tarrés (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa, El Colegio de México, FLACSO.

- Vite Pérez, Miguel Ángel (2006), “Notas sobre religión y conflictos en Chiapas”, *El Cotidiano*, año 21, núm. 136, marzo-abril, pp. 5-14.
- Weber, Max (1992), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.
- (1977), *Economía y sociedad*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- “Woman leads US Muslims to prayer” (2005), *BBC News*, 18 de marzo de 2005, URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4361931.stm>, última consulta junio 2012.
- Woodhead, Linda (2007), “Gender Differences in religious practice and significance” en James A. Beckford and N. J. Demerath (ed) *The Sage Handbook of the Sociology of Religion*, London, Sage.
- World Assembly of Muslim Youth, WAMY. (1999), *Woman and Family life in Islam: a position paper highlighting the status, rights and role of the Muslim woman according to the basic sources of Islam*, Riyadh, WAMY House.
- XII Censo de población y vivienda, *La diversidad religiosa en México* (2005), Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.



Wa Allahu a'lam

Pero sólo Allah sabe